



This is a digital copy of a book that was preserved for generations on library shelves before it was carefully scanned by Google as part of a project to make the world's books discoverable online.

It has survived long enough for the copyright to expire and the book to enter the public domain. A public domain book is one that was never subject to copyright or whose legal copyright term has expired. Whether a book is in the public domain may vary country to country. Public domain books are our gateways to the past, representing a wealth of history, culture and knowledge that's often difficult to discover.

Marks, notations and other marginalia present in the original volume will appear in this file - a reminder of this book's long journey from the publisher to a library and finally to you.

Usage guidelines

Google is proud to partner with libraries to digitize public domain materials and make them widely accessible. Public domain books belong to the public and we are merely their custodians. Nevertheless, this work is expensive, so in order to keep providing this resource, we have taken steps to prevent abuse by commercial parties, including placing technical restrictions on automated querying.

We also ask that you:

- + *Make non-commercial use of the files* We designed Google Book Search for use by individuals, and we request that you use these files for personal, non-commercial purposes.
- + *Refrain from automated querying* Do not send automated queries of any sort to Google's system: If you are conducting research on machine translation, optical character recognition or other areas where access to a large amount of text is helpful, please contact us. We encourage the use of public domain materials for these purposes and may be able to help.
- + *Maintain attribution* The Google "watermark" you see on each file is essential for informing people about this project and helping them find additional materials through Google Book Search. Please do not remove it.
- + *Keep it legal* Whatever your use, remember that you are responsible for ensuring that what you are doing is legal. Do not assume that just because we believe a book is in the public domain for users in the United States, that the work is also in the public domain for users in other countries. Whether a book is still in copyright varies from country to country, and we can't offer guidance on whether any specific use of any specific book is allowed. Please do not assume that a book's appearance in Google Book Search means it can be used in any manner anywhere in the world. Copyright infringement liability can be quite severe.

About Google Book Search

Google's mission is to organize the world's information and to make it universally accessible and useful. Google Book Search helps readers discover the world's books while helping authors and publishers reach new audiences. You can search through the full text of this book on the web at <http://books.google.com/>



Acerca de este libro

Esta es una copia digital de un libro que, durante generaciones, se ha conservado en las estanterías de una biblioteca, hasta que Google ha decidido escanearlo como parte de un proyecto que pretende que sea posible descubrir en línea libros de todo el mundo.

Ha sobrevivido tantos años como para que los derechos de autor hayan expirado y el libro pase a ser de dominio público. El que un libro sea de dominio público significa que nunca ha estado protegido por derechos de autor, o bien que el período legal de estos derechos ya ha expirado. Es posible que una misma obra sea de dominio público en unos países y, sin embargo, no lo sea en otros. Los libros de dominio público son nuestras puertas hacia el pasado, suponen un patrimonio histórico, cultural y de conocimientos que, a menudo, resulta difícil de descubrir.

Todas las anotaciones, marcas y otras señales en los márgenes que estén presentes en el volumen original aparecerán también en este archivo como testimonio del largo viaje que el libro ha recorrido desde el editor hasta la biblioteca y, finalmente, hasta usted.

Normas de uso

Google se enorgullece de poder colaborar con distintas bibliotecas para digitalizar los materiales de dominio público a fin de hacerlos accesibles a todo el mundo. Los libros de dominio público son patrimonio de todos, nosotros somos sus humildes guardianes. No obstante, se trata de un trabajo caro. Por este motivo, y para poder ofrecer este recurso, hemos tomado medidas para evitar que se produzca un abuso por parte de terceros con fines comerciales, y hemos incluido restricciones técnicas sobre las solicitudes automatizadas.

Asimismo, le pedimos que:

- + *Haga un uso exclusivamente no comercial de estos archivos* Hemos diseñado la Búsqueda de libros de Google para el uso de particulares; como tal, le pedimos que utilice estos archivos con fines personales, y no comerciales.
- + *No envíe solicitudes automatizadas* Por favor, no envíe solicitudes automatizadas de ningún tipo al sistema de Google. Si está llevando a cabo una investigación sobre traducción automática, reconocimiento óptico de caracteres u otros campos para los que resulte útil disfrutar de acceso a una gran cantidad de texto, por favor, envíenos un mensaje. Fomentamos el uso de materiales de dominio público con estos propósitos y seguro que podremos ayudarle.
- + *Conserve la atribución* La filigrana de Google que verá en todos los archivos es fundamental para informar a los usuarios sobre este proyecto y ayudarles a encontrar materiales adicionales en la Búsqueda de libros de Google. Por favor, no la elimine.
- + *Manténgase siempre dentro de la legalidad* Sea cual sea el uso que haga de estos materiales, recuerde que es responsable de asegurarse de que todo lo que hace es legal. No dé por sentado que, por el hecho de que una obra se considere de dominio público para los usuarios de los Estados Unidos, lo será también para los usuarios de otros países. La legislación sobre derechos de autor varía de un país a otro, y no podemos facilitar información sobre si está permitido un uso específico de algún libro. Por favor, no suponga que la aparición de un libro en nuestro programa significa que se puede utilizar de igual manera en todo el mundo. La responsabilidad ante la infracción de los derechos de autor puede ser muy grave.

Acerca de la Búsqueda de libros de Google

El objetivo de Google consiste en organizar información procedente de todo el mundo y hacerla accesible y útil de forma universal. El programa de Búsqueda de libros de Google ayuda a los lectores a descubrir los libros de todo el mundo a la vez que ayuda a autores y editores a llegar a nuevas audiencias. Podrá realizar búsquedas en el texto completo de este libro en la web, en la página <http://books.google.com>

G207.862

Q48Yv Váscónez Tobar, Gabriel.

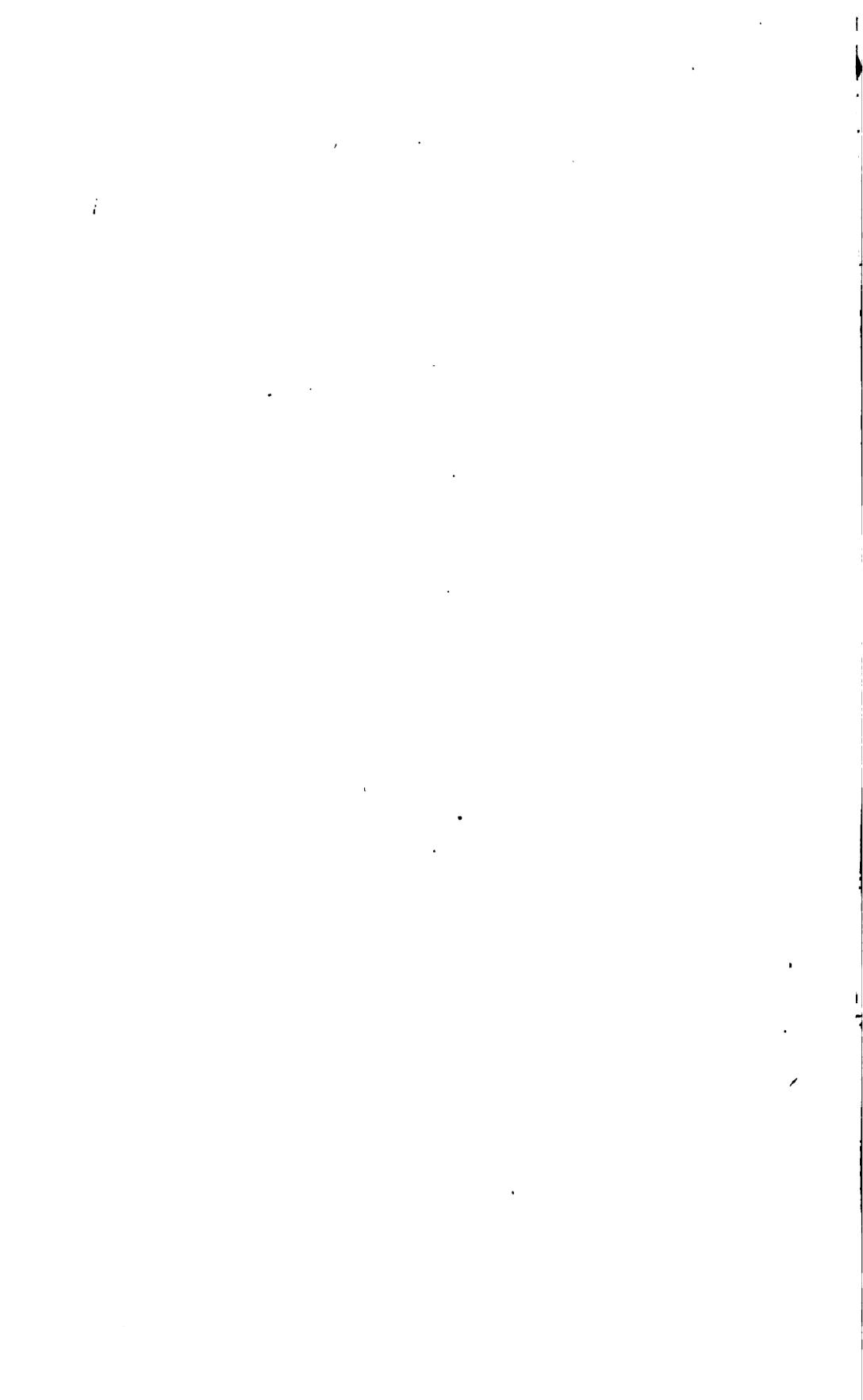
Apuntes históricos acerca del Seminario mayor de
san José .

G207.862 Q4BYV LAC



THE LIBRARY
OF
THE UNIVERSITY
OF TEXAS

G207.862
Q48 Yv



9/10/11 to drill



APUNTES HISTORICOS

ACERCA DEL

Seminario Mayor de San José

DE LA ARQUIDIOCESIS DE QUITO.

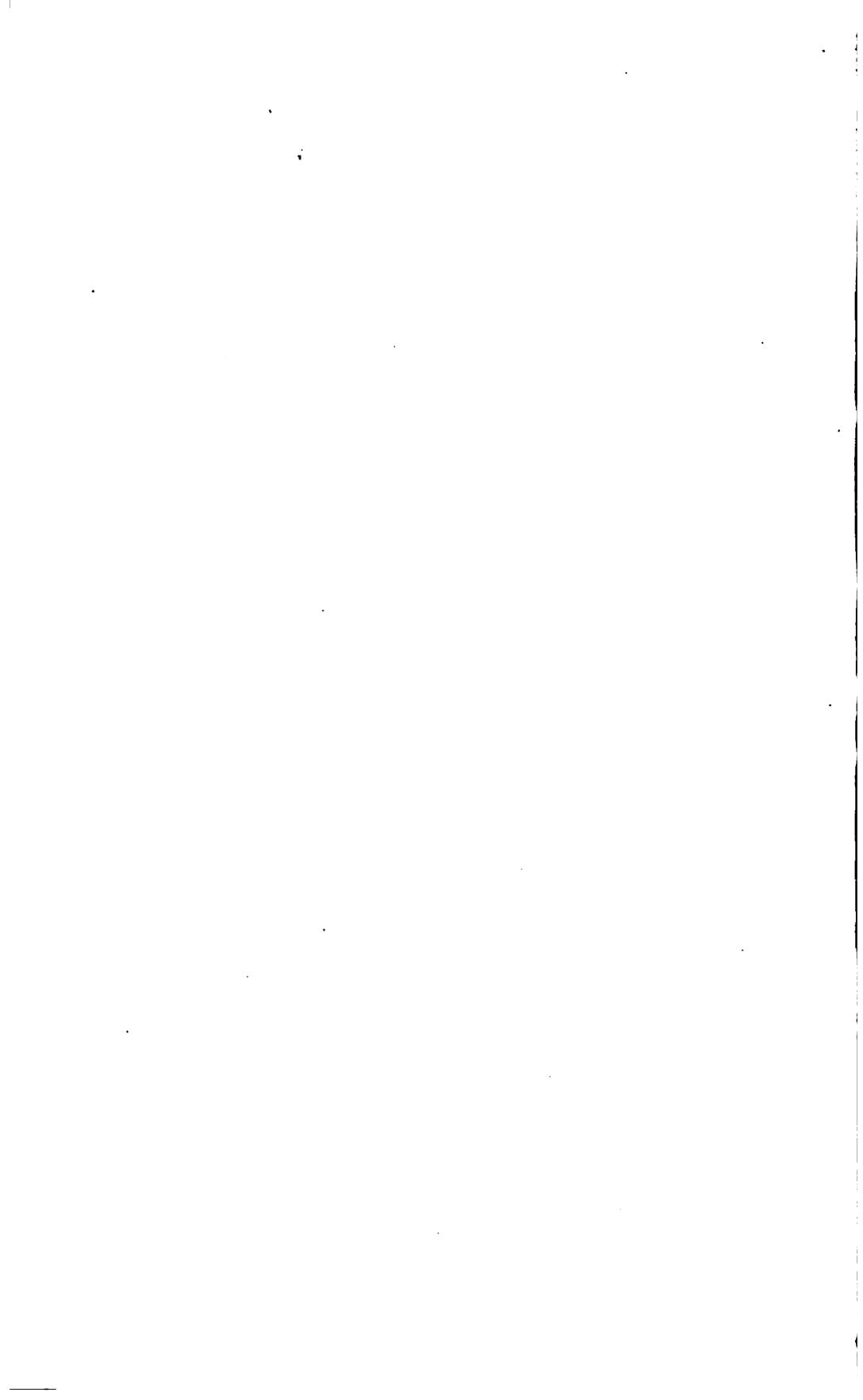
Con la aprobación necesaria.



QUITO

Imp. de "El Comercio"

1907





A LA MEMORIA

DEL QUE FUE

MUY REVERENDO PADRE TEODORO REUL

SACERDOTE DE VIRTUD INSIGNE, SABIO EMINENTE,
ILUSTRE HIJO DE SAN VICENTE DE PAUL
Y DIGNÍSIMO SUPERIOR DEL SEMINARIO MAYOR DE QUITO
dedica ESTE HUMILDE TRABAJO

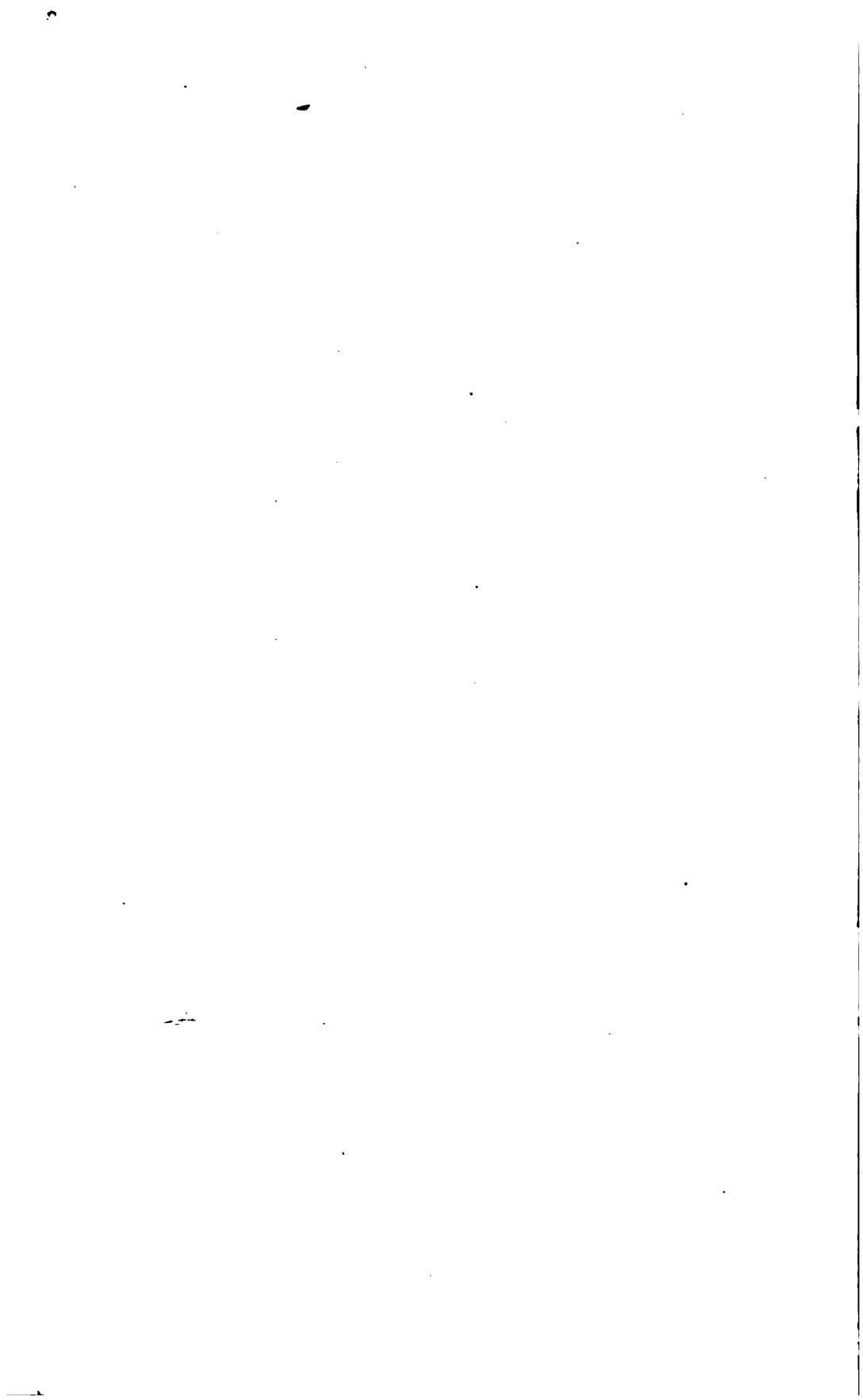
El Autor

Gabriel Vásquez Tobar,

Presbítero.

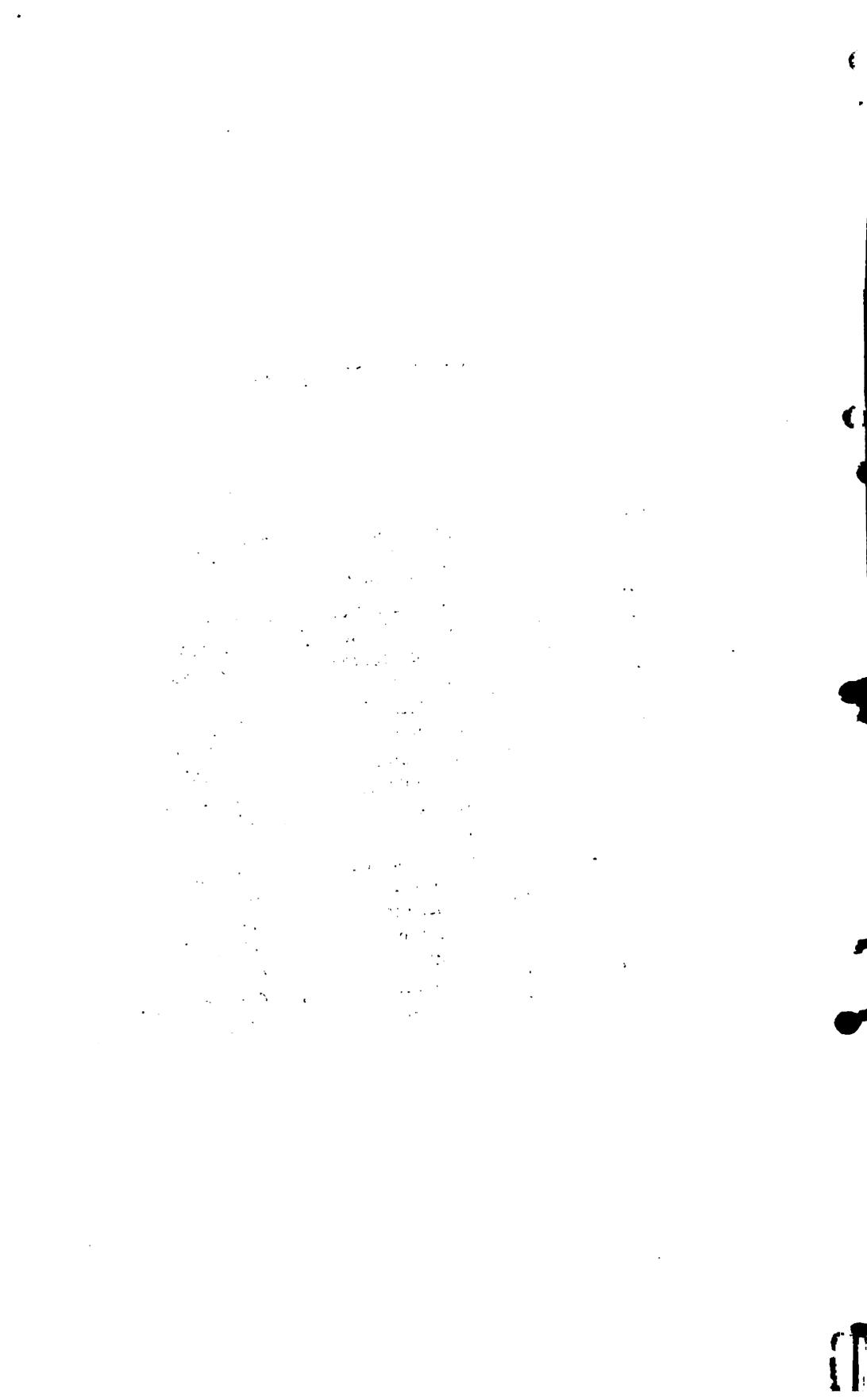
Quito. á 21 de Noviembre de 1907.





FE DE ERRATAS

Pág. III,	línea 24,	dice recibimos,	léase <i>recibimos</i>
„ 4	„ 6	„ ella	„ <i>élla</i>
„ 11	„ 25	„ schlis	„ <i>scholis</i>
„ „	„ 26	„ monasterio	„ <i>monasteria</i>
„ 13	„ 40	„ civilización	„ <i>civilización</i>
„ 14	„ 9	„ hipocresía	„ <i>hipocrestá</i>
„ 21	„ 6	„ dos	„ <i>los</i>
„ 37	„ 3	„ confió	„ <i>confió</i>
„ „	„ 44	„ mensaje	„ <i>Mensaje</i>
„ 47	„ 39	„ después	„ <i>después</i>
„ „	„ 40	„ teológicoss	„ <i>teológicos</i>
„ „	„ 41	„ de	„ <i>del</i>
„ 50	„ 1	„ 1884	„ 1874
„ „	„ 7	„ Apóstólico	„ <i>Apostólico</i>
„ 51	„ 3	„ sesenta	„ <i>setenta</i>
„ „	„ 35	„ sesenta	„ <i>setenta</i>
„ 71	„ 19	„ ecificio	„ <i>edificio</i>
„ „	„ 29	„ su	„ <i>la</i>
„ 80	„ 42	„ Merropolitana	„ <i>Metropolitana</i>
„ 81	„ 31	„ delicamente	„ <i>delicadamente</i>



A nuestros lectores



ON admiración juvenil recorriamos las elocuentes páginas de «El Genio del cristianismo» y, recreándonos con la celeste fragancia que en ellas ha esparcido el alma bella del señor Vizconde de Chateaubriand, lefamos estos solemnes versos:

*“Ancianos claustros que encerráis los votos
con que al cielo se estrechan los queridos
discípulos de Bruno: claustros santos
abridme vuestros pórticos sencillos;
dejad que yo me pierda en esos bellos
y rústicos jardines, donde huído
Catinat de la corte, tantas veces
á contemplar sobre su suerte vino.”* 1

(1) «El Genio del cristianismo», Parte III, Libro V, Cap. II «La Cartuja de París».

Nuestro espíritu vagaba por esos claustros, que fueron, contemplando al viejo guerrero de Luis XIV, al vencedor del duque de Saboya y del príncipe Eugenio, desabrido de la corte, absorto en graves pensamientos, saboreando los encantos de la soledad. ¡Cuánta belleza descubríamos al través del claustro, asilo del dolor y de la inocencia, mansión predilecta de esas almas levantadas y apacibles como los nevados de nuestras cordilleras! De aquí venía á nuestros monasterios y naturalmente penetraba en los severos claustros donde durante cinco años nos preparamos al sacerdocio. Trasunto del cielo nos parecía, el Seminario Mayor de Quito, cuando llegó á nuestros oídos que el veintiuno de Noviembre de este año se cumplirían veinticinco años de la colocación de la primera piedra del actual edificio del Seminario Mayor de Quito y que este aniversario iba á celebrarse. Se encendió en nuestra alma el más puro y ardiente entusiasmo, y en seguida nos vino el pensamiento de que debíamos concurrir al festejo de tan gran solemnidad.

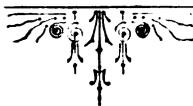
El primer jubileo, el vigésimo quinto aniversario de una institución, llamado «Bodas de Plata», ha llegado á ser notable; pues, aún se conmemora el de los sucesos de la vida humana: indudablemente, debe celebrarse el vigésimo quinto aniversario de la colocación de la primera piedra del actual edificio del Seminario Mayor de Quito; y es justo que cooperemos á su celebración como alumnos que fuimos de dicho establecimiento.

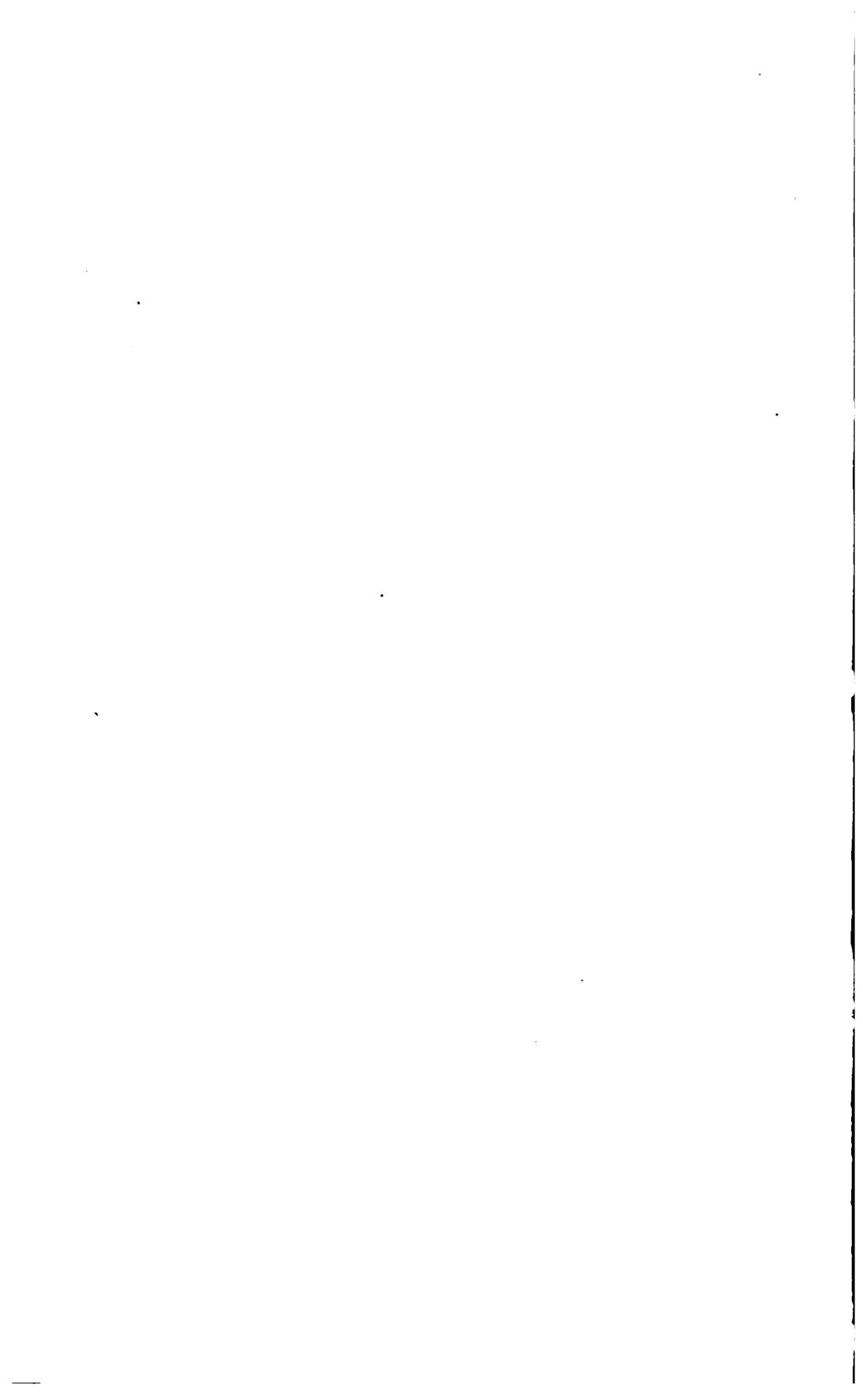
Pero ¿con qué cooperaríamos? ¿con nuestra presencia solamente? Ah! cuán pequeños nos vemos en la república de las letras para que nuestra pluma produjera algo digno de dicha festividad. ¿Y la gratitud?.....; ese aroma de todo pecho bien nacido ¿podría darnos aliento para emprender algún sencillo trá-

bajo literario?..... ¿la belleza de las guirnal-
das y de los ramilletes acaso no es realzada por
la sencillez de las yerbecillas de los campos?
..... ¿un trabajo histórico?..... cuán enor-
me lo mirábamos.

Seremos ingenuos: muchas veces desistimos
del intento de tejer una narración histórica del
Seminario Mayor de Quito; há pocos años alum-
no del Seminario, sacerdote de ayer y descono-
cido, ya queríamos dejar á otro esta empresa
fatigosa: sólo la gratitud, y el anhelo porque
el clero secular ecuatoriano sea mejor conoci-
do, han podido determinarnos á presentar al pú-
blico estas pocas páginas.

Las hemos dedicado á la memoria del Muy
Reverendo Padre Teodoro Reul, porque otro
nombre no podía sernos más grato ni más hon-
roso como el de nuestro Maestro difunto, ver-
daderamente santo y sabio, á quien mucho le
debimos. Mas queremos también tributar con
éllas un homenaje de gratitud á la Autoridad
Eclesiástica que nos admitió en el Seminario
y, en especial, á los beneméritos hijos de San
Vicente de Paul de quienes recibimos nuestra
educación sacerdotal. Por último que sirva to-
do para adorar á la divina Providencia que tan
munífica se ha mostrado en la educación del Cle-
ro secular ecuatoriano, particularmente, del ar-
quidiocesano.





Discurso de introducción



ESUCRISTO, Dios y hombre, apareció en la tierra hace mil novecientos siete años, derramando luz y gracia, fuerza y energía sobre la humanidad caída: vino á redimirla con su preciosa sangre de la esclavitud ignominiosa del demonio; y á salvarla con su doctrina y el ejemplo de su vida. En la cumbre del Gólgota sonó aquel solemne y misterioso *consummatum est* y la justicia de Dios quedó satisfecha, pero la obra de Jesucristo no estaba acabada. «La eficacia de su muerte, causa universal de nuestra salud, dice Santo Tomás de Aquino, hubiera permanecido suspensa si no fuera aplicada á cada uno de los individuos humanos» (1). Para que esta aplicación se realizara, Jesucristo creó un mundo nuevo, espiritual, visible: fundó la Iglesia Católica, cuyo fin es, por tanto, la continuación de la obra de la Redención, de la obra de Jesucristo, de esa obra tan grande como el universo, tan dilatada como la humanidad, tan extensa como los tiempos y la eternidad.

(1) «Summa contra Gentes», lib. IV, cap. LVI.

Las generaciones de más de diez y nueve siglos vienen contemplando á esta nueva sociedad radiante de gloria, tranquila y risueña, asentada, cual reina de los tiempos, sobre trono de palmas y laureles, mirando compasiva á sus innumerables enemigos destrozados y muertos á sus pies. Rompamos su centro, sacudamos su ley lejos de nosotros, dijeron; mas aquel que reside en los cielos se ha mofado, se ha burlado de ellos, les ha llenado de terror; y ha extendido sus dominios hasta los extremos de la tierra (2). Y si no ¿en qué paró la tiranía del Imperio Romano? ¿dónde está el triunfo de los falsos filósofos y pretendidos sabios? ¿por ventura la barbarie de los hombres del Norte, el fanatismo de Mahoma, la corrupción audaz de Lutero, la fuerza brutal de los poderes y la terquedad y astusia de las modernas herejías han derribado su trono incommovible?..... Fenómeno singular, único en la historia del género humano, ha cautivado siempre la atención de todo pensador serio y siempre viene demostrando que la Iglesia Católica es obra de Dios y que Jesucristo, su Fundador, es Dios.

Mas ¿cuál es el medio, el órgano de que Jesucristo se sirve en la tierra para mantener invencible á su Iglesia y continuar por medio de ella iluminando y santificando á la humanidad? La Historia nos responde que es un ministerio necesario, perenne, organizado en jerarquía y dotado de autoridad infalible, así instituido por el Redentor del género humano. Tal ministerio es un estado especial al cual no pueden pertenecer sino los varones debidamente habilitados; en una palabra, ES EL CLERO, según la denominación que le ha dado el transcurso de los siglos.

El clero católico se distingue en secular y en regular: vamos, pues, antes de introducirnos en nuestro asunto, á exponer la institución del clero católico y á dar una rápida ojeada histórica á la formación del clero secular.

(2) Salmo II.

I

«Saludad, señores, á la venerable aristocracia que el Espíritu de Dios puso al frente de la sociedad cristiana», exclama un notable orador (3); saludémosla escuchando la inmortal historia de su institución. Jesús había principiado su vida pública, tenía en su derredor muchos discípulos que le seguían cautivados por su virtud sublime, por la unción de su palabra y por su carácter franco, noble, amable y tierno. Había llegado el tiempo en que quiso proclamar solemnemente los fundamentos de su doctrina y estaba en la víspera de este memorable día. ¿Qué hace entonces? Oigamos al historiador sagrado: «*Se retiró á orar en un monte y pasó toda la noche en oración; y así que fué de día llamó á sus discípulos y escogió de entre ellos doce, á quienes llamó apóstoles, á saber: Simón Pedro y Andrés, su hermano, Santiago y Juan, Felipe y Bartolomé, Mateo y Tomás, Santiago, hijo de Alfeo, y Simón, llamado Zelotes, Judas, hermano de Santiago, y Judas Iscariote, que fué traidor*» (4). Está constituido el Colegio Apostólico, el primer Seminario, diremos, modelo de cuantos han de existir en el transcurso de los siglos y cuyo primer Superior es Jesucristo en persona y los primeros alumnos, los Apóstoles; para ello el Hombre Dios ha pasado en oración toda una noche: lección muy seria la del Divino Maestro. Entonces, sí, el Legislador Supremo se rodea de su Colegio y desde el monte Hattin (5) expone solemnemente delante de las muchedumbres de Israel los fundamentos de su doctrina en

(3) P. Monsabré, Conf. LV, Cuaresma de 1882.

(4) Luc. VI, 12.

(5) Este mismo monte se llama actualmente Kurum Hattin ó Hittin y también Saphed; y aunque no consta ciertamente que aquí haya hecho el divino Maestro la elección de los Apóstoles y haya predicado el sermón de las Bienaventuranzas, seguimos la opinión más probable y autorizada [Van Steenkiste, 21, p. 190 n. 2 de la edición 4ª].

el célebre sermón conocido con el nombre de «el sermón de la montaña».

Jesucristo podía de una vez elevar á los Apóstoles al destino sublime de su vocación: pero, debiendo ser su ejemplo enseñanza nuestra, quiso mostrar á su Iglesia la formación esmerada que ella daría en adelante á los futuros sacerdotes que habían de continuar la misión de los Apóstoles. Por esto, hecha la elección, se dedica á la formación de los elegidos. Principia por comunicarles la más completa instrucción de su ministerio ya en público (6), ya en privado especialmente. ¿Y sabéis en dónde? ¿acaso en medio de las ciudades? No, en la soledad. A la soledad lleva á sus Apóstoles y allí rodeado de las bellezas de la creación les descubre pacientemente las bellezas sobrenaturales de su doctrina desarrollando la enseñanza pública y explicándoles las parábolas, porque ellos eran los privilegiados «*de conocer el reino de los cielos*» (7). Cuadros encantadores, dignos del pincel más delicado y de la inspiración más tierna y fecunda presenta Jesucristo instruyendo á sus Apóstoles á la sombra de los árboles, á las orillas de lagos y fuentes; y sirviéndose de las flores, de los frutos, de las viñas y de los sembrados, de los montes y collados, de las rocas y de los arenales para introducir en la inculta inteligencia de sus discípulos las verdades de su celestial doctrina y todo cuanto pertenecía al ministerio apostólico. En la multiplicación de los panes les enseña prácticamente la caridad y el gobierno de las almas (8); para ensayarles en la predicación, les da antes minuciosas instrucciones pastorales, el poder sobre los demonios y las enfermedades, les previene contra la tentación de las humillaciones y persecuciones y les envía, sellando esta misión, con carácter divino: «*el que escucha á vosotros á mí me escucha, y el que os desprecia á mí me desprecia*» (9).

Esta distinción entre los Apóstoles y la multitud de los creyentes era tan evidente, que el pue-

(6) Luc. XII.

(7) Math. XIII, 11.

(8) Math. XIV, 13; XV, 29.

(9) Luc. X, 16.

blo acudía á escuchar á los Apóstoles y pedirles socorro en sus necesidades (10); recibían el pan multiplicado según ellos se lo distribuían, sin murmurar ni manifestar extrañeza; y de su intercesión se valían para llegar hasta Jesús; aún los mismos fariseos les consultaban sobre la conducta del Maestro, y los recaudadores de tributos les preguntaban si su Maestro había de pagarlos (11). Así instruidos y preparados los Apóstoles, Jesucristo la víspera de su muerte les ordena de sacerdotes en la sublime y conmovedora escena del santo Cenáculo, confirniéndoles después la prerrogativa de poder transmitirlo á sus sucesores.

Jesucristo resucitado y glorioso termina y perfecciona la formación de sus primeros sacerdotes. Se les aparece varias veces, les confirma en la fe, les infunde una penetración sobrenatural para entender las Sagradas Escrituras y su celestial doctrina y les dice claramente que habían sido elegidos para testigos de sus prodigios y de su divinidad. Por último les da la facultad de perdonar y de retener los pecados; y recordándoles el poder sumo que ha recibido de su Padre celestial, lo transmite á ellos y á sus sucesores mandándoles predicar y bautizar á todo el linaje humano en conformidad con sus enseñanzas y con la misma independencia de los poderes temporales de que El había usado. Entonces sube á su reino eterno, después de advertirles que estuvieran preparados á recibir el Espíritu Santo, cuya unción ha de terminar su perfección, y después de prometerles que ha de estar con ellos, y con sus sucesores hasta la consumación de los tiempos para protegerles contra los sofismas y las persecuciones del mundo. Tal es la historia evangélica.

No es todo; la divina aristocracia de la Iglesia Católica debía estar ordenada, constituida en jerarquía maravillosa. «*Uno es elegido, dice San Jerónimo, y constituido en cabeza de la Iglesia para que desapareciera toda ocasión de cisma*» (12). Este

(10) Luc. IX, 46; Math. XIV, Joan XII, 20, Math. IX, 11, XVII, 23; Luc. XXIV, 45; Joan XX; Marc. XVI, 15.

(11) Math XVII, 23.

(12) Lib. I in Joviniano.

único elegido fué el Apóstol de la fe y del amor entusiasta á quien hizo Jesús desde el principio marcadas distinciones. Su nombre era Simón y Jesús le cambia por el de Pedro que significa roca, fundamento (13); y á Pedro ha prometido la autoridad soberana de su Iglesia en los risueños alrededores de la ciudad de Paneas, llamada después Cesarea de Filipo (14). ¿Y cuándo el divino Maestro va á cumplir tamaña promesa?

¡Oh! quién me diera el pincel del bardo de Mantua para pintar la augusta mañana en que Jesucristo resucitado y glorioso instituyó en la persona de Pedro el Supremo Pontificado. Los tintes subidos de la aurora oriental dibujaron una mañana esplendorosa; y el Sol naciente, dorando los montes de Galilea, quebraba sus rayos en los artesonados de las ciudades de Cafarnaum y Tiberíades. Vida y alegría brotaban por todas partes, cuando en el lago de Genezareth, el más encantador del mundo, se veía una barca de pescadores que á golpe de remo se dirigía hacia la orilla. Era la barca de Pedro y sus compañeros que, sorprendidos por la luz del día sin haber podido pescar, se apresuraban á dejar el lago. Derrepente se presenta en la orilla un personaje desconocido, cuya fisonomía les impone respeto y veneración. La barca no estaba tan distante para no poder hablarles; y así el misterioso personaje les pregunta si tienen algo de comer, y habiéndole respondido que no: «arrojad, les dice, vuestra red hacia la derecha»; obedecen, la arrojan y hé aquí que tan pesada está que no pueden sacarla: tal era la cantidad de peces. Entonces el discípulo virgen reconoce á Jesús y dice á Pedro: «es el Señor». Pedro siente encenderse en su alma el inmenso amor que profesaba á su Maestro, pide su túnica, se la viste, échase á las aguas y después de un momento está arrodillado delante de su amado Señor, abrazando sus rodillas y besando sus manos: cuán cierto es que el amor no espera. Los demás Apóstoles saltan de la barca y uno por uno, en respetuoso silencio, se acercan al divino Maestro, quien,

(13) Joan I, 42.

(14) Math. XVI; Joan XXI.

de un modo inefable, y en signo de amor fraternal les ha preparado un frugal almuerzo.

¿Qué va á suceder? Ni Adán cuando salió á la vida habría sentido las indefinibles emociones que en estos momentos los primeros sacerdotes de la Iglesia y en especial Pedro, Pedro, el distinguido, que cobarde ha negado á su Maestro. ¡Oh! Sol, árboles, selvas, colinas, valles, aves y peces del manso mar de Galilea, entonad un himno al Salvador del universo que va á constituir en la aristocracia sagrada ese poder invencible que durante más de diez y nueve siglos viene sosteniendo á la Iglesia de Jesucristo: venid, criaturas todas y desplegad un concierto de armonías en la institución del Supremo Pontificado. Su fundador es el Señor de cielos y tierra ¿quién puede oponérsele?.....La triple confesión de Pedro borrando su triple negación ceñirá su frente con la triple tiara de doctor supremo, de legislador supremo, de juez supremo de la religión cristiana.

Han concluido el almuerzo en dulce y fraternal unión, y misterioso silencio sucede por un momento. Entonces Jesucristo se dirige á Pedro y le dice: «*Simón, hijo de Juan, ¿me amas tú más que éstos?*» Pedro le responde: «*sí, Señor, ya sabes que te amo*»; dícele Jesús: «*apacienta mis corderos*». Vuelve Jesús á preguntarle: «*Simón, hijo de Juan, ¿me amas?*» Pedro le responde: «*sí, Señor, tú sabes que te amo*», y el Señor repite: «*apacienta mis corderos*». Por tercera vez el Maestro pregunta á Pedro: «*Simón, hijo de Juan, ¿me amas?*». Pedro se contrista de que por tercera vez le hiciera la misma pregunta, y así con más fervor responde: «*Señor, tú conoces todas las cosas, tú sabes que te amo*»; y el Maestro divino concluye: «*apacienta mis ovejas*» (15). Armonías de arpas angelicales con el himno de la creación llenaron los espacios para alabar al Redentor del universo y saludar á la venerable aristocracia que quedaba perfectamente constituida.

Si la sociedad de Jesucristo, ó sea la Iglesia Católica, es imperecedera, porque prometido está

(15) Joan XXI.

que las potestades infernales no prevalecerán contra ella, su gobierno debe serlo también, y por lo mismo debe necesariamente perpetuarse, como en efecto se perpetúa mediante un sacerdocio virgen y la sucesión de la silla. «Yo estaré con vosotros hasta la consumación de los siglos; como mi Padre me ha enviado así os envío á vosotros» (16), es la voluntad del Rey de los siglos de que sus Apóstoles con indisputable derecho pudieran transmitir su autoridad á sus sucesores. Tamaño derecho es divino y ningún poder humano podrá arrebatárselo sin crimen de sacrilegio; por esto los demás Apóstoles y los primeros creyentes se inclinan ante Pedro reconociendo en él la plenitud de la potestad, esto es, el primado de honor y jurisdicción. Pedro fija su silla en Roma, allí muere y el orbe católico reconoce en el Pontífice Romano, llamado Papa, al sucesor de San Pedro, al Vicario de Jesucristo en la tierra. Mueren los demás Apóstoles y los obispos son sus sucesores. Estos para el ejercicio de sus grandes poderes necesitan auxiliares y constituyen los párrocos y demás presbíteros «colocados al frente de todos los grupos del pueblo cristiano para comunicarles las gracias que forman su unidad» (17). A los presbíteros siguen los diáconos que son los asistentes del sacerdocio; y á éstos los subdiáconos y demás ministros, que subiendo por graduaciones misteriosas se preparan al sacerdocio. ¡He ahí la divina jerarquía, la aristocracia venerable que Jesucristo ha puesto al frente de su Iglesia para santificarla y mantenerla vigorosa!

II—1

El espíritu de la Iglesia Católica es el espíritu de Jesucristo cuya vida y misión sobre la tierra continúa al través del tiempo; por lo mismo á seme-

(16) Math. XXVIII, 19; Joan XX, 21.

(17) P. Monsabré, Cuaresma de 1882, Conf. LV.

janza de su divino Fundador ha debido emplear la misma diligencia en la formación de sus sacerdotes. Ya San Pablo en sus epístolas pastorales (18) presenta el modelo del que aspira al sacerdocio; y los demás Apóstoles ordenaban de sacerdotes á los que habían trabajado con ellos y servido en las comunidades cristianas bajo su vigilancia. Más tarde, cuando ya la enseña del Calvario flotaba en el Lábaro de los césares, el horizonte es más amplio y es marcado el cuidado en la formación de los sacerdotes.

Contemplad la luminosa época de los Santos Padres, y preguntadles ¿cómo y dónde adquirieron esa alma acerada, ese espíritu heroico reverberante de luz y sabiduría? Os responderán á una, en la soledad bien dispuesta, lejos del tumulto de las ciudades. De la soledad salió San Atanasio, después de estar mucho tiempo junto al gran Padre del desierto cultivando sus talentos para ponerlos al servicio del Dios de los cristianos. San Basilio deja á Atenas y se retira á los desiertos del Egipto donde su alma, como despertando de un profundo sueño, pudo contemplar el Evangelio en toda su luz. San Gregorio de Nacianzo huye también de Atenas á las soledades del Ponto en busca de su amigo San Basilio; y allí, unidos los dos en dulce amistad, se dedican á la oración, al estudio y al trabajo manual, y sólo entonces reciben el sacerdocio. ¡Oh! ¿no os deja atónitos el gran abogado de Antioquía, San Juan Crisóstomo, en una caverna lóbrega de aquellas ásperas montañas preparándose al sacerdocio y legando al mundo cristiano su áureo libro *«De Sacerdotio?»* ¿y á San Jerónimo con rostro enjuto y mirada de fuego en el terrible desierto de la Cálida contemplando las Escrituras y reprobando á los *«sacerdotes momentáneos?»* Allí está el admirable obispo de Hipona, en una solitaria región del Africa, en compañía de algunos amigos, purificando su alma y bañándola de luz, de verdad y de gracia para desempeñar su misión providencial (19). No acabaría si hubiera de citar á San Ambrosio, á

(18) I. Tim., III; Tit., I.

(19) «Timoteo», carta décima octava.

San Efrén, á San Epifanio y á todos esos venerables padres y sacerdotes de los primeros siglos quienes nos han legado admirables ejemplos de virtud y sabiduría.

Por entonces hubo también centros cristianos de verdadera ilustración, famosas escuelas en donde se bebía la verdad y el bien.

«Tales escuelas sabias existieron ya en el tiempo de las persecuciones, en Roma, Antioquia, Alejandría, Cesarea, etc. Desde el siglo IV era el Patriarcato (palacio del patriarca) de la iglesia Lateranense en Roma la primera escuela de todo el cristianismo, en la cual los clérigos eran recibidos desde la niñez para dedicarse al ejercicio de las virtudes y al estudio de las ciencias; y no eran elevados á las sagradas órdenes sino después de una larga preparación (20). Bajo el pontificado de San Gregorio Magno († 604) eran cultivadas las buenas letras al mismo tiempo que la ciencia divina y disciplina; y el palacio pontificio de Letrán era escuela abierta, no solamente al clero romano sino también al de otras provincias cristianas. Allí había recibido su educación el papa San Gregorio II († 731) «a pueritia . . . sub beati Sergii oculis et disciplina» (21). Dos hermanos que se sucedieron en la sede apostólica, Esteban III († 757) y San Paulo I († 797) habían sido formados «a primis annis . . . egregie» por Gregorio II, en el mismo Patriarcato. (22) Los más grandes papas de los siglos VIII y IX salieron de esta misma escuela. Leemos de San León III († 816): «a pueritia in vestiario patriarchii lateranensis in omnem ecclesiasticam ac divinam disciplinam educatus». (23) Los papas han seguido estas tradiciones, y la historia no nos refiere ninguna escuela que haya durado tantos siglos como la del sacro palacio pontificio. En el siglo XIII existía

(20) «Véase el Oficio de San Zósimo [† 418] en el propio de Roma [9 de Febrero]. Lo que se refiere en el Oficio de San Eusebio [† 311; Prop. Rom. 26 de Septiembre] sobre la educación del hijo de la noble señora Restituta, el cual se hizo obispo más tarde, hace presumir que el Patriarcato tuvo principio bajo el gobierno de este mismo papa».

(21) «Véase el Propio de Roma, 13 de Febrero».

(22) «Ibid., 3 de Julio».

(23) «Ibid., 12 de Junio».

aún; pues Alberto Magno y Santo Tomás de Aquino enseñaron allí la teología. León X la trasladó al interior de la ciudad. En el año 395 reunió San Agustín por su parte su clero para que llevara vida común en su casa episcopal, la cual era al mismo tiempo seminario para los jóvenes clérigos; y el Santo no ordenaba á nadie que no hubiese sido formado allí mismo en la ciencia y virtud. Muchos obispos de Africa imitaron el ejemplo de San Agustín, y cuando tuvieron que huir á causa de la persecución de los vándalos, introdujeron el instituto en otros países. En España dispone el concilio segundo de toledo (527) que los niños destinados al oficio clerical deben ser instruidos «in domo ecclesiae sub episcopali praesentia a praeposito sibi». Desde esta época (siglo VI) empezaron á ser planteles de sacerdotes los conventos de la Orden Benédictina, sin dejar de continuar las escuelas episcopales. En el siglo VIII encontramos al instituto de la vida común, arreglado por Crodegango, obispo de Metz, para su clero, semejante al que habia introducido San Agustín trecientos años antes en Hipona. En fin, Carlomagno, que miraba y disponía todo por motivos de religión, dió, á su regreso de Roma en el año 787, la «Constitutio de schlis per singula episcopalia et monasteria instituendis». Estas escuelas episcopales y monacales, en las que se formaban los clérigos para el sacerdocio, se conservaron en general en un estado floreciente hasta el siglo XII, en que fueron removidos poco á poco por las Universidades. Estas se ocupaban ya, poco tiempo después de su fundación, enteramente en hacer sobresalir las obras de ingenio, sin procurar con igual solitud la piedad y bondad de vida; por esto cuanto se adelantaron á las escuelas episcopales en orden al estudio de las letras, otro tanto quedaron inferiores á ellas por lo que pertenece á la moralidad de costumbres. Ya en el siglo XIII hubo mucha corrupción entre los jóvenes seculares de las Universidades, la cual contagiaba también á los estudiantes de teología. Es verdad que los convictorios y las residencias de los órdenes religiosos en las Universidades impedían muchos desórdenes; pero gran número de estudiantes de teología no querían recogerse en aquellos loca-

les. Este estado duró hasta el siglo XVI, en el que desaparecieron casi en todas partes las escuelas episcopales, por el aumento del número de las Universidades.

De los aspirantes al sacerdocio unos estudiaban teología en estas Universidades, otros se preparaban para el ministerio en las catedrales, colegiatas y casas parroquiales; pero á ambas clases faltaba formación sólida en la piedad y virtud. De ahí resultó una decadencia enorme del clero y la apostasía de muchos sacerdotes infelices que se adhirieron á la nueva herejía de la «Reforma»; y ésta misma no habría sido posible sin malos sacerdotes. Entonces se comprendió la urgentísima necesidad de fundar institutos clericales, en los que no solamente se cultivara el entendimiento en la ciencia, sino que se formara también el corazón para la piedad y virtud. «Los buenos sacerdotes no nacen, sino que se forman» (24).

2

Misión tan grandiosa estaba destinada al sagrado concilio de Trento. Entonces la Iglesia estaba cruelmente atacada por la procacidad del protestantismo: seglares y eclesiásticos se habían inclinado ante la cínica corrupción de un fraile soberbio; el espíritu católico y el espíritu sacerdotal se iban desvaneciendo y una funesta abyección invadía á la generalidad. Tal era el estado de la Europa católica cuando contra toda esperanza humana vino el remedio en un concilio general que había de restaurar la pureza de las doctrinas católicas con la formación de corazones netamente sacerdotales. Dicho concilio fué el décimo nono ecuménico, el sagrado concilio de Trento, principiado el 13

(24) J. M. Grimm, S. C. M. «Teología Pastoral», Parte I, «La Persona del Pastor», C. I, «De la formación del pastor de almas». No hemos hallado un trabajo mejor que el que copiamos de la clásica Teología Pastoral del M. R. P. Juan María Grimm, que fué venerable profesor de nuestro Seminario Mayor.

de Diciembre de 1545, bajo el pontificado de Paulo III, interrumpido dos veces y terminado bajo el Pontificado de Pío IV el 4 de Diciembre de 1563. Digno de notarse es que su primer decreto de reforma sea acerca de la enseñanza de las Sagradas Escrituras y de las artes liberales, devolviendo así á la enseñanza el carácter cristiano casi borrado por las tendencias al paganismo de que estaba infiltrada.

Había llegado á su tercero y último período; celebraba el 15 de Julio de 1563 la sesión vigésima tercera, dos sesiones más y el Concilio quedaría terminado. ¿Qué decretaba en aquella sesión memorable? Lo que tanto necesitaba la Iglesia: *la restauración de la educación sacerdotal*. Dedicó, pues, el capítulo VIII de reforma de la sesión vigésima tercera á la institución de «*seminarios sacerdotales*»; los que hoy se llaman «*seminarios tridentinos*» y también «*seminarios conciliares*» cuando están constituidos *ad formam Concilii*. Día de júbilo debió ser aquel para la Iglesia Católica, porque la venerable Asamblea sacaba, los dos diamantes de la corona sacerdotal, ciencia y virtud, del fango en que los arrojara el protestantismo. Sentimos que la índole de nuestro escrito no nos permita hablar con detención sobre este decreto; pero hacemos notar que el Concilio no es el primero que usa del término «*seminario*», probablemente lo es el Cardenal Reinaldo Pole, Legado Apostólico en Inglaterra, en su decreto sobre las escuelas episcopales, tres años antes de la promulgación del decreto tridentino. También ya antes del Concilio hubo seminarios, aunque así no se llamaran: en Roma existía el «*Colegio Germánico*», fundado por San Ignacio de Loyola, y en España, el Seminario de Granada, fundado por los reyes Católicos, después de la conquista de esta ciudad; y parece que ambos sirvieron de norma para la formulación del decreto del Concilio.

La libertad completa es la condición necesaria para que las leyes de la Iglesia Católica produzcan frutos de civilización y progreso. El Concilio de Trento había desatado las ligaduras de la Iglesia; pero sus enemigos no podían tolerar que un clero sabio y virtuoso sea la gloria del catolicismo y la salvación de las sociedades: la lucha debía conti-

nuar, los seminarios tridentinos debían tener sus obstáculos. El regalismo, el jansenismo, el racionalismo en la revolución francesa y, como consecuencia, la extinción de la Compañía de Jesús atacaron á los nuevos planteles de educación sacerdotal, hicieron sus víctimas en las filas del clero católico, y á estas víctimas, criminales por cierto, han presentado ante el mundo civilizado como tipos de sacerdote católico: esto ¿no es la hipocresía astuta de Luzbel?..... Y si San Vicente de Paul no hubiera dado nuevo impulso á los seminarios, especialmente en Francia, la Revolución hubiera tenido más apóstatas y la Iglesia menos mártires: San Vicente de Paul y su benéfica Congregación de sacerdotes de la Misión forman época en la historia de los Seminarios.

3

La América había sido descubierta por el genio de Colón en 1492, antes de la celebración del Concilio de Trento; y Colón, el piadoso y católico Colón, saltando á tierra, plantando una cruz y adorándola, entregaba el Nuevo Mundo á la Iglesia Católica: la historia de la América Latina es, pues, la historia de la Iglesia en estas regiones; y en ella tienen parte muy principal las Comunidades Religiosas, especialmente la de Santo Domingo, la Compañía de Jesús y la seráfica Orden de San Francisco.

Antes del Concilio de Trento el clero de la América del Sur, así secular como regular, en su mayor parte se componía de sacerdotes venidos de la Península; los demás eran educados de un modo privado y por consiguiente incompleto y deficiente, ya con eclesiásticos particulares, ya en conventos de religiosos. Mas después del Concilio de Trento, Prelados celosos y beneméritos fundaron establecimientos de educación en casi todas las colonias, poniéndolos bajo la dirección de jesuítas ó de dominicanos. Estos establecimientos no pueden llamarse Seminarios propiamente dichos; pues, tenían un carácter mixto, educándose allí así los eclesiásticos como los seglares que no pensaban abrazar nunca

el estado sacerdotal; pero tuvieron los mismos obstáculos que en el Viejo Mundo: el regalismo, el jansenismo, la expulsión de los jesuítas y además el Patronato Real mal entendido y peor practicado.

Descubierto el Reino de Quito por los años de 1534, la educación y la enseñanza en nuestro país debieron necesariamente ser las mismas que de los otros países de Sud América, y talvez más incipientes, hasta la venida del Ilmo. Señor Don Fray Luis López y Solís. Mientras tanto los sacerdotes, así seculares como regulares, venidos de la Península, se ocupaban en el aprendizaje de las lenguas indígenas para la evangelización de los indios y la administración de los sacramentos á los mismos. No había por entonces ningún establecimiento para la formación de los sacerdotes y por consiguiente los eclesiásticos ordenados en aquellos tiempos no podían ser á propósito para sembrar en los pueblos las verdades y las virtudes del catolicismo. Asoma el santo y docto obispo Solís, enviado por Dios, para gobernar el obispado de Quito, y sus primeros desvelos dedica á la formación del clero secular, fundando á los dos meses de venido, el Seminario de San Luis. Pero tuvo también que darle un carácter mixto por las ridículas pretensiones de los hidalgos del gobierno civil: el Seminario de San Luis es, pues, el primer establecimiento de educación, que así para eclesiásticos como para seglares existió en lo que ahora se llama la República del Ecuador.

El ilustre Prelado no podía poner su Seminario bajo mejor dirección que la de los sabios y atinados Padres jesuítas y de este modo fué el único que existió hasta que los Padres dominicanos fundaron el Convictorio ó Colegio Real de San Fernando. Los dos establecimientos entraron en mutua rivalidad y efecto de ella fué el desarrollo intelectual de entonces. Hubo también en aquellos eternos siglos de coloniaje tres facultades universitarias: la de San Gregorio Magno en el Seminario de San Luis, la de Santo Tomás de Aquino en el Colegio de San Fernando y la de San Fulgencio en el convento de los Padres agustinos. En estas facultades, después de cursar Humanidades y Filosofía en los dos colegios

mencionados, adquirirían nuestros eclesiásticos un pomposo título de Doctor en Teología ó en Derecho; y más tarde, en la Universidad de Santo Tomás de Aquino, formada con la supresión de las tres facultades antedichas. En esta Universidad, hombreándose con los estudiantes de otras facultades, los aspirantes al sacerdocio hacían sus estudios superiores y llegaban á los altares después de momentánea preparación.

El Seminario de San Luis, fué dirigido por los Padres jesuítas hasta su primera expulsión de las colonias; después, casi un siglo completo, por eclesiásticos seculares, y al fin por los mismos jesuítas, restablecidos por García Moreno; y siempre ha tenido serios obstáculos creados por el poder civil. Cosa muy curiosa que la historia prueba: aquellos mismos que declaman contra la ignorancia y corrupción del clero son los que quitan á la Iglesia los medios de formar un clero ilustrado y virtuoso: no hay duda, el cesarismo colonial es la mejor herencia de nuestros gobiernos republicanos, y la libertad, lo menos que éstos protegen.

El advenimiento del Ilmo. Señor Checa y Barba, de grata é imperecedera memoria, trae para el clero ecuatoriano una nueva era de formación sacerdotal: el Seminario de San Luis queda dividido en mayor y menor; el apostólico Arzobispo funda el Seminario Mayor de San José y deja al Menor con el nombre de Seminario Menor de San Luis; y de las manos de la ínclita Compañía de Jesús pone ambos en las de los beneméritos hijos de San Vicente de Paul. Vamos, pues, á consignar algunos sucesos históricos del Seminario Mayor de San José, valiéndonos de los escasos documentos que conseguir hemos podido.

El Seminario Mayor de San José de Quito ha pasado por tres períodos: el de su fundación en el Convento Máximo de San Francisco, al cual denominamos *En la ciudad*, desde 1872-1877; el período de tiempo que pasó en santa Prisca, al que llamamos *A las puertas de la soledad* de 1877-1884; y el período definitivo en Santa Clara de San Millán, al que llamamos *En la soledad*, desde 1884 hasta nuestros días; y la colocación y bendición solemne de la primera piedra del actual edificio es el primer jubileo ó

aniversario vigésimo quinto que hoy celebramos.

Nuestro más ardiente deseo es que este hermoso edificio, arrullado por los encantos de la soledad, se mantenga siempre bajo la protección poderosa del glorioso San José, quien, á no dudar, nos dará sacerdotes según el corazón de Dios que honren á la Iglesia y á la Patria ecuatorianas. El Padre nutricio de Jesús hará que el Seminario Mayor de Quito sea el plantel en donde la ciencia y la virtud, junto con las lecciones de la experiencia presentadas por la historia, modelen en cada uno de los que aspiren al sacerdocio el espíritu de Jesucristo, Sumo Sacerdote y Salvador del linaje humano. Y si á pesar de todo haya eclesiásticos que empañen el brillo de la Iglesia ecuatoriana, recordemos que entre los primeros doce sacerdotes, formados por el Verbo hecho hombre, hubo un traidor; y por último escuchemos estas palabras de un autor notable: *«á los que se escandalizan de ver manchas en la frente del clero, recordaremos que si la Iglesia, por la doctrina que predica, es siempre inmaculada; si por la gracia divina, que confiere, engendra siempre elegidos y santos, ninguno de sus miembros, sacerdote ó seglar, es impecable. Los vicios originales, fuente primera de toda degradación y de toda corrupción, infectan todos los corazones. Colocado en cierto ambiente, bajo la égida y tutelar vigilancia de sus superiores jerárquicos, el sacerdote se eleva á las más altas virtudes; pero si un poder corruptor se sustituye fraudulentamente á sus gulas legítimos para conducirlo por los senderos perdidos de la intriga, de la ambición y del sensualismo, la luz se oscurece al instante, la sal se disuelve, la vida divina se apaga y los vicios más groseros deshonran el santuario: es la hora en que la Iglesia tiene que llorar por Judas; la hora en que los revolucionarios congregados «para ahogar el catolicismo en el lodo» aplauden á manos llenas. ¡Ay! del mundo, si no surge entonces un Gregorio VII para arrancar á los príncipes la investidura secular, y con la libertad, devolver á la Iglesia su fuerza y esplendor»!!! (25)*

Quito, 21 de Noviembre de 1907.

DESCRIPCION

DEL

Seminario Mayor de San José

DE LA ARQUIDIOCESIS DE QUITO

Venid conmigo á la verde colina de «El Belén», y desde allí, al tibio calor del alegre sol de las ocho de la mañana y bajo un cielo limpio de color aurora, gocemos de los regios panoramas de la naturaleza primaveral del Pichincha. Entremos antes para adorar al Creador al humilde templo que se levanta en su planicie. ¿Humilde? no importa, *«nunca hemos podido entrar sin grandes emociones de respeto y veneración á la pobre y humilde capilla de Belén»* (26). Sabed que éste es el primer templo católico que se levantó en el Ecuador: allí los altivos conquistadores y los abyectos conquistados adoraban en fraternidad respetuosa al Rey del Universo durante los misteriosos momentos del sacrificio de la misa. Ahora, sí, con el alma tranquila y capaz de sentir las dulces emociones, que produce la contemplación de la naturaleza, salid y espa-

(26) Ilmo. Señor González Suárez. «Historia General de la República del Ecuador», L. II, C. VII, p. 227.

ciad la vista hacia las faldas del Pichincha y mirad esos tupidos bosques de eucaliptus. ¿No lo veis? de entre aquel espeso bosque se destaca una esbelta torre plomiza que arranca de un techo del mismo color. ¡Qué encantadora perspectiva! nos recuerdan aquellos antiguos monasterios que guardan las epopeyas más sublimes de la humanidad.

¿Sabéis qué torre y qué techumbre son aquellas que se yerguen entre las verdinegras copas de los eucaliptus compitiendo con las encumbradas rocas del Pichincha? Son también de algo como un monasterio; pues, allí se educan nuestros párrocos, de allí han salido la mayor parte de los eclesiásticos que honran nuestra Iglesia y nuestra Patria: es *el Seminario Mayor arquidiocesano*, dedicado al padre nutricio de Jesucristo, el glorioso Patriarca San José. Lo sabéis ya, descendamos ahora y vamos á conocer nuestro amado Seminario.

Después de andar cosa de media legua por la bien poblada carretera del Norte, dejando atrás hermosas quintas, se llega á la iglesia parroquial de Santa Clara de San Millán. De aquí se toma el camino que pasa por detrás de la iglesia, y muy luego, el que formando ángulo con éste al lado derecho, desemboca en breve en una calle recta, ancha y plana formada por dos hileras de árboles de eucaliptus. Terminada la calle nos hallamos delante de la fachada del edificio del Seminario Mayor.

1. El edificio. Sus desnudos muros de cal y ladrillo y su techumbre de zinc plano con los pararrayos necesarios y su elevada torre ofrecen á la vista un gracioso contraste; notándose desde luego que el cuerpo de la fachada está igualmente dividido por otro sobresaliente de remate poligonal; es éste el de la Capilla. La altura del edificio y los dos órdenes de ventanas, que lo rodean, indican que tiene dos pisos; las cornizas y el arco rebajado de puertas y ventanas, excepto el de las ventanas de la Capilla que es ojival, manifiestan que es del estilo del Renacimiento que reinó en España en el siglo décimo octavo. Delos puntos extremos de la fachada arrancan sendas murallas que, por su altura abrazando el primer cuerpo del edificio, forman en seguida dos anchas puertas, uniéndose al fin para ceñir

exactamente el parque de recreación y la huerta de legumbres de que luego hablaremos.

El edificio está puesto en cuadro y ocupa el área de unos sesenta y un metros por lado; á la izquierda del que lo visita está la entrada principal con una grada, porque el piso inferior está levantado como un metro sobre la tierra por zócalo de mampuesto; luego se atraviesa un pequeño corredor y se llega al portón dejando al lado izquierdo la portería y al derecho el salón de visitas bastante grande. En la pared frontera de este salón hay un hermosísimo cuadro de María Auxiliadora, obra del renombrado artista, Alejandro Salas, que lo pintó cuando el Seminario Mayor estuvo en Santa Prisca. Esta circunstancia nos hace comprender la representación del lienzo que tiene algo más de tres metros de largo por más de dos de ancho con su respectivo marco de madera amarilla. Superior á todas las figuras, está la imagen de María sobre nubes; tiene á su derecha al glorioso Patriarca San José, al profeta Isaías, al santo rey David y á San Juan Bautista, y á su izquierda á San Juan Evangelista, á Santa Cecilia, á Santa Inés y á Santa Prisca de rodillas con la mirada puesta en la Santísima Virgen y con una mano indicando el edificio del Seminario de Santa Prisca que se ve en la parte inferior: se admira aquí la viveza de los colores, la expresión y hermosura de los rostros y figuras. Después del portón están los claustros y el patio interior principal: el contraste entre aquellos y éste causa una impresión bastante desagradable; pues los claustros están aún inconclusos, con cubierta provisional y solados de piedras sillares exagonales, distribuídas en dos porciones iguales por las cuadradas que forman la hilera del medio; el patio, perfectamente cuadrado y de unos treinta y siete metros por lado, es un bonito jardín repartido en figuras geométricas con variedad de flores y arbustos; todas las figuras convergen al centro en que se levanta un artístico pedestal de unos tres metros de alto que ostenta una magnífica estatua bastante alta de la Inmaculada de la Medalla milagrosa. La estatua está coronada y bajo un baldaquino para protegerle de las lluvias. Al rededor de los

claustros están: el refectorio, decente y espacioso, las aulas necesarias para la enseñanza, y la Capilla; en la sala de oraciones hay para el aprendizaje práctico de la sagrada Liturgia un altar sencillo y en la pared en que éste se apoya un cuadro bien grande del Niño Jesús en medio de dos doctores: es obra del afamado artista lojano Rafael Castro y se admira en él la naturalidad de las figuras y la expresión de los rostros.

Dos escaleras de piedra sillar, anchas y de numerosos peldaños, la una en el ángulo de la entrada y la otra, diagonalmente opuesta, llevan al piso superior. Pavimentado éste enteramente de tabla, se divide, siguiendo la disposición del piso bajo, en cuatro compartimientos; y los tres, menos el del lado oriental, en dos partes iguales por un corredor angosto que va de extremo á extremo. Cada parte está distribuída por medio de tabiques, bien acondicionados, en los aposentos necesarios para profesores y alumnos, formando un total de sesenta y dos aposentos. Cada alumno tiene su aposento cuya puerta da al corredor y la ventana al lado de afuera; su extensión puede ser de cuatro metros de largo por tres de ancho y es decente y aseado. El compartimiento del lado oriental, que es el de la fachada, tiene la galería hacia el patio y consiguientemente un solo orden de aposentos, en donde están el del Superior del Seminario, el que sirve de hospedaje al Prelado diocesano, el Oratorio doméstico y la Procuraduría. Pasemos á la Capilla.

2. Capilla. Es indudablemente la joya del Seminario. Su exterior manifiesta ya no ser del mismo estilo que el del edificio, sino de estilo ojival puro, único templo de esta clase que hay en Quito. La altura abraza ambos cuerpos del edificio; y, dispuesta estrictamente según las prescripciones litúrgicas tiene el altar mayor hacia el Oriente y la portada al patio principal, mirando el rostro de la Inmaculada. Consiste de tres naves formadas por cinco altas columnas octogonales de madera, cuyos capiteles reciben los haces de los arcos apuntados que unidos en sus vértices forman artísticamente la hermosa bóveda ojival viniendo á descansar los arcos extremos en columnas bien delgadas de madera que se incrustan en los mu-

ros. Las columnas mayores forman en la capacidad interior la cruz latina que, teniendo por pié la nave de en medio y por brazos todo el ancho del presbiterio, viene á cortarse en el centro de éste. El pavimento es de tabla y en la nave principal está formado de listones de madera blanca y negra con la faja media en figura romboidal. En las naves laterales están colocados para los alumnos los escaños que forman un solo cuerpo con los reclinatorios, dispuestos en sentido vertical á los altares; son de madera artísticamente trabajados, largos y bien fornidos; la nave media queda vacía para dar franco paso á la sacristía que está situada en la extremidad inferior al lado del Évangelio.

Las nueve ventanas ojivales, tres en el ábside y tres en cada muro, están cubiertas con preciosísimas vidrieras de colores variados y vivos, las que, entre delicados dibujos, hacen resaltar la perfección de las figuras. La vidriera de en medio del ábside tiene la imagen completa del Sagrado Corazón de Jesús de túnica blanca y manto púrpura; las otras dos respectivamente, la imagen de San Vicente de Paul y la del Beato Juan Gabriel Perboyre crucificado; son también de cuerpo entero. Las seis vidrieras restantes representan los bustos de los Apóstoles, dos en cada una, un busto en la parte superior y otro en la inferior y cada cual con su respectivo nombre. Digna de ponderación es la figura de San Juan Evagelista: de colores claros, con manto aurora está el vidente de Patmos en actitud extática: los ojos clavados en el cielo, en la derecha, la pluma levantada, parece sumergido en la divinidad, para luego burlar: "*In principio erat Verbum*". Tan preciosas vidrieras se hermanan admirablemente con la pintura al temple y al óleo de la Capilla; la cual es ciertamente obra de arte. De colores serios cual conviene á un templo presenta dos aspectos: el de la pintura del presbiterio y el de la pintura del cuerpo de la iglesia. La primera ofrece también doble vista: la de los muros del ábside, que es de color amarillo suave, color de la Eucaristía, con rosetones de color lila y la bóveda de color aurora claro, tachonada de estrellas; y la de las paredes de los altares laterales que es de color más oscuro adornado con flores de lis.

La pintura de los muros de la Capilla es de color plomo en se destacan las cenefas de flores de cada ventana; el zócalo que rodea toda la capacidad es de color encarnado con rosetones de líneas oscuras y claras; en fin, la bóveda del cuerpo de la capilla es de color aurora oscuro sin estrellas; y en los testeros, así del ábside como de las paredes contiguas se miran bonitos dibujos.

Rodeados de semejante belleza se elevan tres altares góticos en la extremidad correspondiente: el altar mayor, bajo el ábside, y los dos laterales. El altar mayor está puesto sobre una peana de tres peldaños; su altura parece haber sido disminuída para que la cúpula del altar no cubra la ventana del Sagrado Corazón; y tiene en los cuatro nichos del retablo respectivamente las estatuas de los cuatro evangelistas; el color que en él domina es el dorado brillante como lo es el del sagrario, trabajado con primor, de metal dorado y ordinariamente cubierto con un conopeo de seda blanca y orla de oro. El altar lateral de la nave derecha, ó sea del lado del Evangelio, está dedicado á la Santísima Virgen cuya estatua de tamaño natural y de modesta postura está allí mismo bajo un baldaquino artístico y delicadamente trabajado con su cúpula elevada que va á topar con esta inscripción en letras de oro: "*Tota pulchra es*". El altar de la izquierda está dedicado al glorioso Patriarca San José cuya estatua de tamaño natural, verdaderamente artística, se halla bajo otro baldaquino igual al primero también con su cúpula que va á topar con esta otra inscripción: "*Ite ad Joseph*". A uno y otro lado, cerca de la puerta se ven otras dos hermosas estatuas sobre pedestales de madera, la una es de San Francisco de Asís y la otra de San Juan Bautista.

El coro se halla formado en el muro de la portada, sostenido por dos columnas inferiores. Todo él es de madera con antepecho resistente y bien labrado, adonde se entra por una puerta que da á la galería superior y recibe luz de una ventana abierta sobre dicha puerta. Sobre la bóveda del coro se eleva la esbelta torre gótica, que á la distancia se distingue, de zinc labrado con flecha en forma de cruz, unida á un pararrayo. En esta torre hay cuatro cam-

panas armónicas que tocadas debidamente producen un armonioso repique.

Tal es la preciosa Capilla ojival del Seminario Mayor de Quito: reina en élla el aseo más esmerado, el culto es servido con edificante decencia y la sagrada Liturgia, desempeñada con toda religiosidad y exactitud: es, en una palabra, la escuela práctica en la que los futuros párrocos han de aprender á disponer sus iglesias y servir el culto.

3. La huerta. Como hemos dicho, el edificio está entre la huerta de legumbres y el parque de recreación de los seminaristas. La huerta que queda al Sur, está hábilmente cultivada y dispuesta con primor por el Hermano Pedro Mentzen religioso y muy respetable alemán. Allí se crían variedad de hortalizas y legumbres, distribuídas en cuadros ordenados; hay también algunos invernaderos para plantas y flores de climas calientes y de la flora europea; es digno de notarse un invernadero en forma semicircular que ciñe un estanque circular, vivero de peces.

4. El parque de recreación. Bien extenso y situado al lado Norte está poblado de añejos eucaliptus, viejos capulíes, abetos y otros arbustos repartidos en graciosos grupos, separados por las calles y plazoletas que sirven para paseo y recreación. En el centro del parque está un kiosco pajiso, notable porque lo hizo el Padre Schumacher para guarecerse de las lluvias torrenciales en la época de la construcción; ahora sirve de aula para el aprendizaje de música sagrada. En la extremidad oeste, en que el terreno es superior, se ve una sencilla construcción que sirve para usos domésticos y delante de élla un pozo de agua con su brocal y cubierta; de donde por medio de un cabrestante se saca el agua necesaria para el aseo y el consumo de la casa. Por último, una calle que sigue la dirección norte conduce á la gruta y al cementerio.

5. La gruta y el Cementerio. La Gruta, hecha á semejanza de la de Lourdes, está formada en la peña de la hoyada que hay antes de la quebrada que, atravesando de Occidente á Oriente, pasa por detrás de la muralla del Seminario. La blanca estatua de tamaño medio, de la Inmaculada de Lourdes,

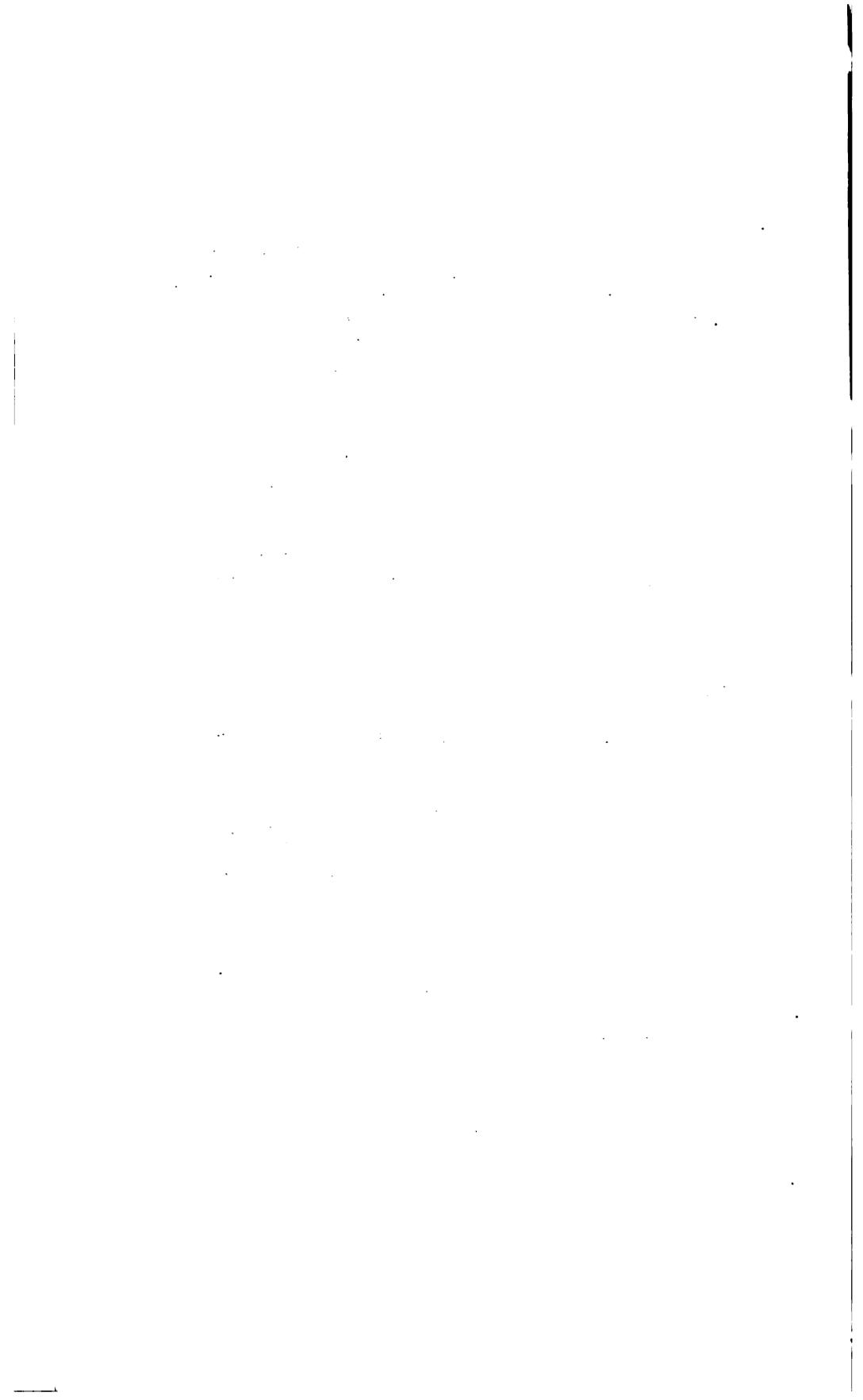
enriquecida con indulgencias, se ostenta en el nicho abierto en la peña; el ramaje de plantas silvestres y un rosal trepador, sírvenle de adorno y cortinaje. La Gruta está cerrada por una verja semicircular de madera, puesta sobre un poyo calizo y hecha de listones azaetados y pintados de blanco; y al frente, bajo cubierta de zinc, se halla el reclinatorio para orar; es largo y cómodo y con antepecho también calizo.

El cementerio sigue á la Gruta, ocupando todo el espacio que resta hasta la muralla, y separado de élla por una verja recta de listones de madera, blancos y azoteados que descansan sobre poyos calizos; éstos terminan al medio en dos columnas cuadrangulares que, coronadas por sendas crucecitas, sostienen la puerta del mismo color y de la misma hechura que los de la verja. Las paredes del cementerio son bastante altas de color pardo y bien pulidas. Allí se ven cinco sepulcros, de los que damos noticia en la narración histórica; están delineados sobre el terreno con marcos calizos en cuyo fondo hay hermosas flores y la piedra de mármol con su respectiva inscripción. Es notable el sepulcro del Padre Reul, porque á su cabecera se levanta un túmulo coronado por una cruz de mármol y todos se hallan sombreados por el lánguido ramaje de cipreces funerarios que pueblan el cementerio.

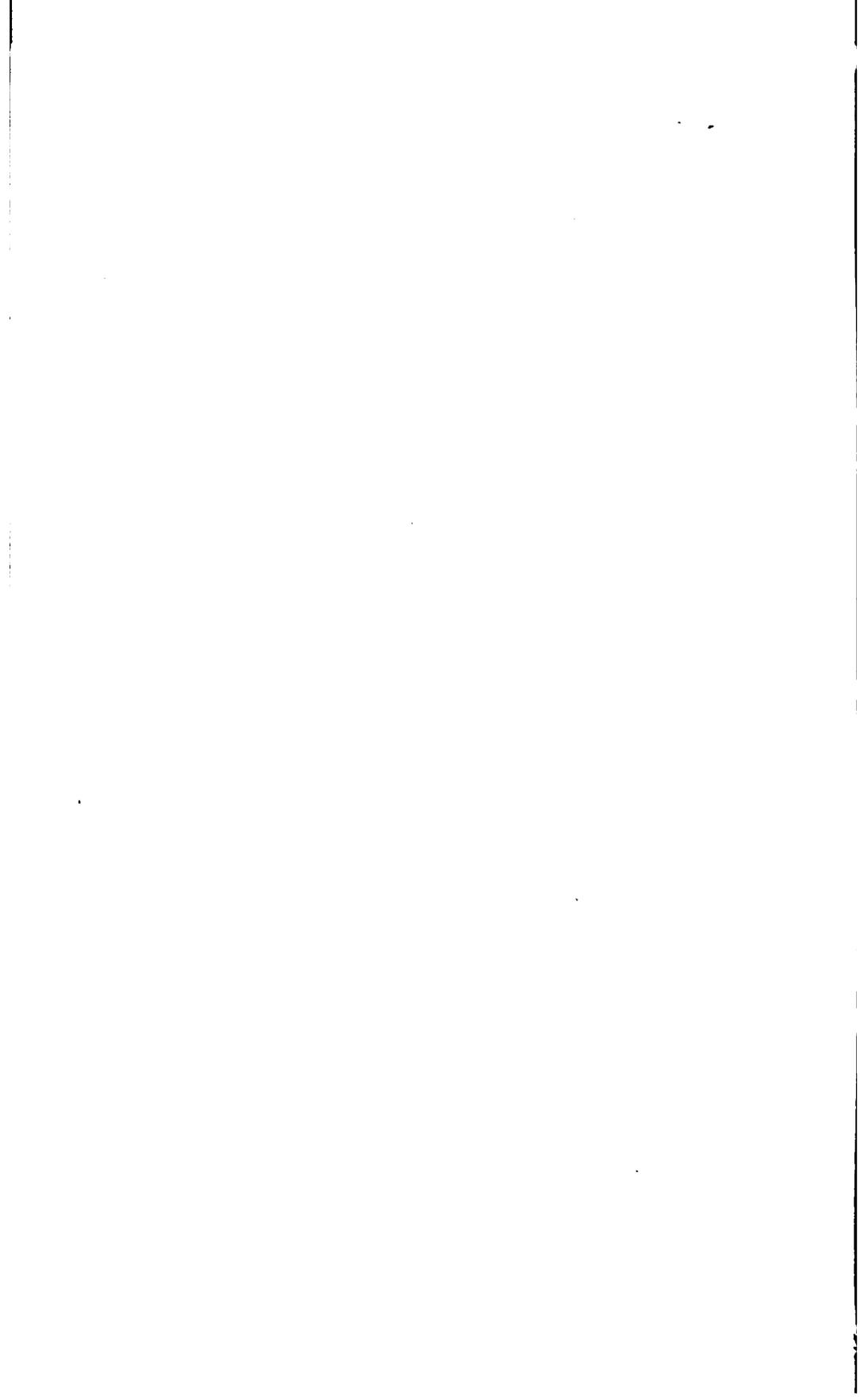
En fin el bosque y el terreno que están delante de la fachada del Seminario, á uno y otro lado de la calle árboles que á él conduce, son también propiedad del Seminario.

Así hemos concluído la descripción del magnífico y suntuoso edificio del Seminario Mayor de la arquidiócesis de Quito. Lleva cinco lustros de existencia: que sean éstos el principio de una época grandiosa en que, concluído, más bello y magnífico sea siempre perenne fuente de progreso moral de la patria.







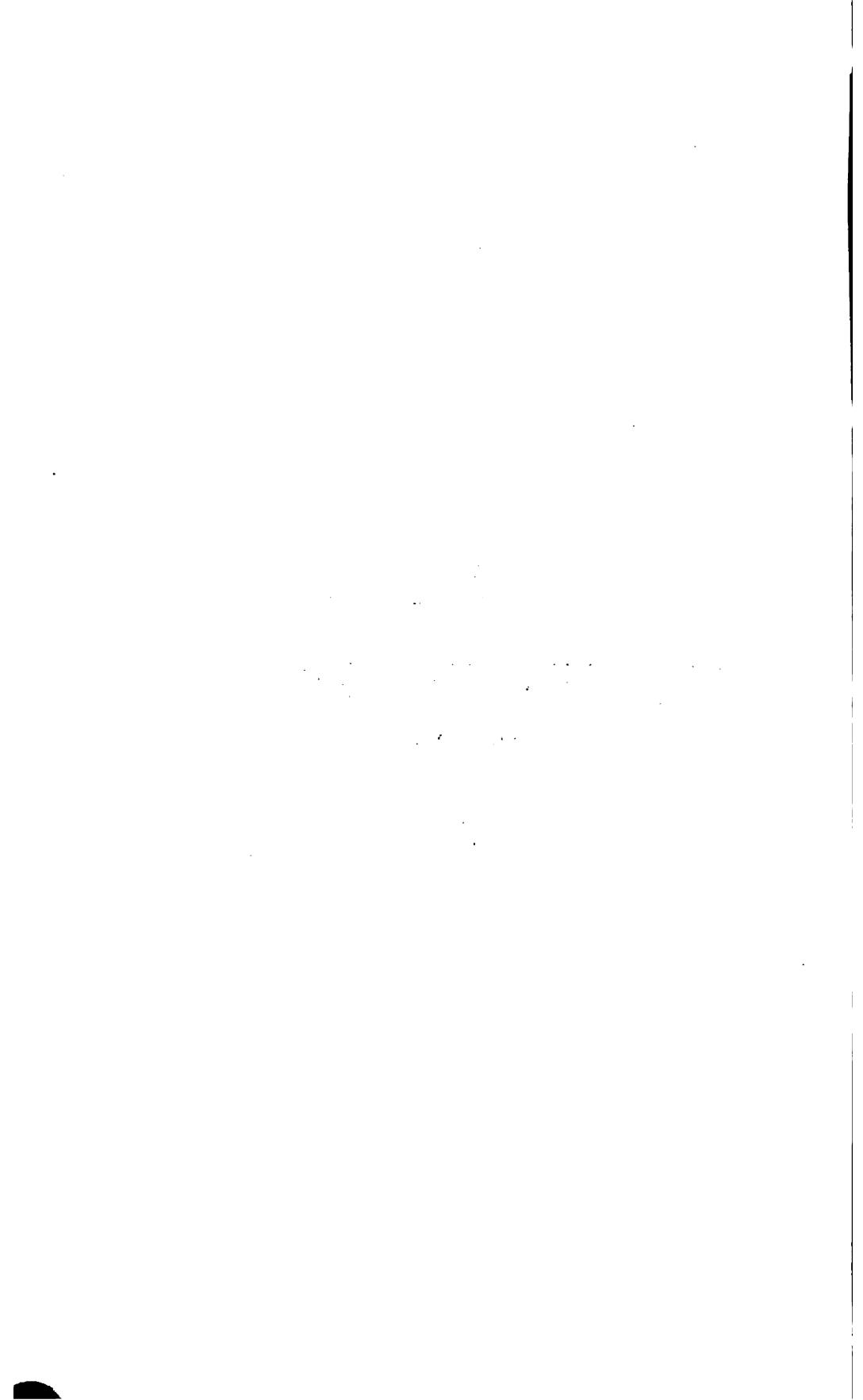




APUNTES HISTORICOS

1594—1907





Advertencia

Cuando ya nos resolvimos á trabajar este escrito nos pusimos en seguida á indagar los documentos que debían constituir sus fuentes; mas la poca fortuna nuestra ha hecho que diéramos con muy pocos ¿las causas? no es del caso el exponerlas. Por esto y porque las circunstancias no nos han sido propicias el presente estudio histórico no llena nuestras aspiraciones: muchas cosas quedan por decirse, hay grandes vacíos singularmente en lo tocante al actual Seminario y varios puntos quedan oscuros. Pero abrigamos la esperanza de que otro más feliz y de mayor autoridad podrá servirse de nuestro trabajo para formar en el segundo jubileo la grande historia de nuestro amado Seminario.

¿Y qué es un Seminario? Sin entrar en definiciones científicas diremos que es un verjel de la Iglesia católica en el que se cultivan esas plantas medicinales que han de curar las enfermedades morales de los individuos y de los pueblos; están regadas por la Sangre del Cordero é iluminadas por el sol indeficiente de la verdad católica ¿no interesa á la civilización humana su conservación y engrandecimiento? Una detallada monografía sobre la formación del clero secular ecuatoriano sería de importancia suma para nuestra Iglesia y nuestra Patria.

Los documentos que se nos han franqueado van citados en sus respectivas notas y lo que decimos de la fundación del actual edificio del Seminario lo hemos escuchado de labios de testigos oculares, demasiado fidedignos para sospechar siquiera de su veracidad. Así, pues, estas páginas no constituyen ni han podido constituir un estudio histórico-crítico; tampoco podemos afirmar que contengan una narración histórica propiamente dicha, son nada más que «*Apuntes históricos*» en los que nos abstenemos de toda apreciación sobre personas que aún viven sobre la tierra.

En fin vayan nuestros más cordiales agradecimientos á cuantas personas nos han apoyado y favorecido para la realización de este humilde escrito.



I

Preludios

(1594-1872)

1. El Ilmo. Señor Don Fray Luis López de Solís y el Seminario de San Luis.

Comenzamos hablando del cuarto Obispo de Quito, porque él es quien dió principio á la educación canónica del clero secular donde actualmente se llama la República del Ecuador. Enviado por Dios para descuajar la tupida maleza que iba cubriendo el terreno moral de la naciente colonia, gloria es para el Clero ecuatoriano que este Prelado de ciencia basta y virtud severa haya sido el fundador de su primer Seminario.

Hijo legítimo de los señores Francisco de los Ríos y María López de Solís, vino al mundo en España en la ciudad de Salamanca en la primera mitad del siglo décimo sexto; vistió muy joven el hábito de fraile agustino y fué enviado al Perú por los años de 1556. Aquí se ordenó de sacerdote y en su convento de Lima fué profesor de Filosofía y en el de Trujillo enseñó Teología; desempeñó los cargos más distinguidos de su Orden y fué dos ve-

ces Provincial del Perú. Entonces el Virrey Toledo por comisión de Felipe II, le nombró visitador de la Audiencia de Charcas; y habiéndose desempeñado con una integridad á toda prueba mereció que el Emperador le presentara para el obispado del Paraguay ó Río de la Plata; pero, antes de que fuese preconizado, le hizo nombrar Obispo de Quito. En la ciudad de Trujillo fué consagrado por Santo Toribio de Mogrobejo; y después de haber tomado posesión de su Obispado, entró en Quito el 15 de Junio de 1594. Celebró aquí dos sínodos diocesanos; renovó en el primero canónicamente la erección de la Catedral bajo el título de «La Asunción de María»; fundó la casa de «Santa Marta» para la moralidad de mujeres, y el Seminario de San Luis para la educación del Clero secular. Bajo su gobierno se fundaron también los conventos de monjas de Santa Clara y Santa Catalina, y los de la Concepción en Pasto, Cuenca, Loja y Riobamba. Fastidiado, al fin, por el orgullo y la ambición de las autoridades civiles renunció el Obispado de Quito y fué trasladado al Arzobispado de Charcas; pero durante su viaje murió santamente en Lima entre sus hermanos de Orden en Julio de 1606 (1).

Antes del Ilmo. Señor Solís, el Cabildo eclesiástico en sede vacante había establecido ya un modesto Seminario en la casa parroquial de Santa Bárbara; estaba dividido en dos aulas, la de mayores á cargo del Sr. presbítero D. Pedro Valderrama y la de menores á cargo del Sr. presbítero D. Luis Remón, y se enseñaba Lengua latina Cómputo eclesiástico y Canto gregoriano. Este germen de Seminario pasó á manos de los Padres jesuítas en 1586, en seguida de llegados á Quito con la merecida fama de grandes profesores. Los Padres jesuítas principiaron con la enseñanza de Humanidades; y cuando se trasladaron en 1589 junto á la Catedral, frente á la Universidad, donde ahora están casas de particulares, abrieron los cursos de Filosofía y Teología Moral; después quisieron trasladar el Semina-

(1) Ilmo. Señor González Suárez. «Historia General de la República del Ecuador», T. III, Lib. 3º, Cap. sexto.

rio al lugar en que hoy se levanta el Palacio arzobispal, pero impedidos por los Padres agustinos se quedaron allí hasta la llegada del Ilmo. Señor Solís.

El primer cuidado de este Prelado celoso fué la educación de los sacerdotes que le ayudarían á cumplir su misión pastoral; por lo mismo en nada puso mayor empeño como en la fundación de un buen Seminario según lo mandaban el Sagrado Concilio de Trento y los Sinodos provinciales de Lima, y como lo pide la conveniencia misma de los obispos. Ya la Providencia le tenía preparados en el Seminario de los jesuítas los elementos más esenciales: maestros y alumnos. Así que, llegado á Quito se ocupó en buscar local á propósito y compró unas casas de particulares situadas frente al lugar que ocupaban los jesuítas; redactó las constituciones del Seminario; dotóle de renta competente, trasladó á los Padres jesuítas al lugar destinado, el mismo que hoy ocupan (2); y llevó á cabo la fundación del Seminario el 25 de Agosto de 1594, confiando por un honroso auto, la dirección y enseñanza á la ilustre Compañía de Jesús; y poniéndole bajo la protección de San Luis, Rey de Francia, santo de su nombre, cuya fiesta la Iglesia celebra en este día. La mente de su fundador fué establecer un seminario estrictamente tridentino, *ad formam Concilii*, pero el cesarismo español tan fecundo en las colonias, hizo que le diera un carácter mixto, al que acudían á educarse aún desde Popayán y Panamá, así los jóvenes que aspiraban al sacerdocio como los que no pensaban abrazarlo nunca. Los que aspiraban al sacerdocio estudiaban tres años de Gramática latina, tres de Filosofía y cuatro de Teología Moral y Dogmática; después se graduaban de Maestros ó Bachilleres en Filosofía, y de Licenciados y Doctores en Teología en la Facultad universitaria de San Gregorio Magno, erigida en el mismo Seminario.

Este fué el único establecimiento de educación que hubo en Quito, durante casi un siglo, hasta que los Padres dominicanos fundaron en 1688 el Convictorio ó Colegio Real de San Fernando con la

(2) Ilmo. González Suárez, «Historia General de la República del Ecuador» T. III, L. III, Cap. VII.

Facultad universitaria de Santo Tomás de Aquino. A causa del monopolio de la enseñanza y de la primacía en ella pretendidos por los Padres jesuítas, principió entre los dos planteles una lucha, que aunque poco decorosa, produjo buenos resultados, como el acrecentamiento del desarrollo literario y científico y la fundación de cátedras de derecho civil y canónico (3). De este modo el Seminario de San Luis termina su primera época; eso sí, condecorado con el título de Colegio Real y Mayor; lo que hizo que el Seminario fuese llamado «Colegio de San Luis» y sus alumnos «*colegiales de San Luis*».

Con la expulsión de los Padres jesuítas por el Presidente José Diguja en Agosto de 1767, siendo Obispo de Quito el Ilmo. Sr. D. Pedro Ponce y Carrasco, principia su segunda época que puede llamarse de secularización. Por de pronto pareció que la enseñanza se iba por los suelos, pero el celo del Señor Doctor Cuero y Caicedo, entonces Canónigo Doctoral de Quito, hizo que en el siguiente Octubre el año escolar se instalara perfectamente de modo que «casi no echaron de menos á los jesuítas» (4); y las cátedras de Filosofía y Teología se dieron á los franciscanos (5). Vinieron luego las luchas jurídicas entre la autoridad civil y eclesiástica por causa de la confiscación de bienes de los jesuítas; disgustos en seguida entre el Obispo y el Rector por motivo de jurisdicción, hasta que en 1783 se declaró ser propiedad de la Autoridad eclesiástica el edificio y todas las pertenencias del Seminario y se hizo al Prelado la debida justicia. Entonces el Ilmo. Señor Blas y Minayo dió al Seminario el régimen conveniente y lo puso bajo la dirección de eclesiásticos seculares. Pero la Real Audiencia por orden de Carlos cuarto se atribuyó derechos que no le competían y el colegio de San Luis terminó el siglo décimo octavo secularizado de hecho y de derecho. También fueron seculari-

(3) Ilmo. Señor González Suárez, «Historia General de la República del Ecuador» Tomo VII, Cap. I.

(4) Ilmo. Señor González Suárez, «Historia General de la República del Ecuador» Tomo VII, Cap. I.

(5) P. Compte «Varones ilustres», Tomo II, Sección 3ª, Apend. IV.

zadas las facultades universitarias de San Gregorio Magno y la de Santo Tomás de Aquino y fué suprimida la de San Fulgencio, viniendo á constituir una Universidad propiamente dicha, la que hasta hoy se llama «Universidad de Santo Tomás de Aquino» (6).

La primera mitad del siglo décimo nono fué para la América del Sur la época de organización republicana; muy natural era por tanto que las horripilantes guerras de la independencia y sus consecuencias causaran grande atraso á la formación intelectual y moral de la juventud; pues élla exige necesariamente la paz perfecta. El Seminario de San Luis entró por lo mismo en una época de decadencia hasta tal punto que en 1847 el Ministro de lo Interior ofició al señor Obispo á mirar por el estado del Colegio Seminario que económica, intelectual y moralmente había decaído (7); y el Congreso de este año intentó la completa secularización del establecimiento. No habiéndolo conseguido del todo (8), continuó así hasta 1862 en que, expulsados nuevamente los jesuítas por Urbina, fué hecho cuartel por los feroces *Tauras* capitaneados por Franco (9). Restablecido al año siguiente, marchó de un modo regular hasta 1862 en que volvieron los Padres jesuítas traídos por García Moreno expresamente para la enseñanza. Entonces pasó por segunda vez á manos de los jesuítas; pues el Ilmo. Señor Riofrío por medio de un contrato especial entregó el Colegio Seminario á la Compañía de Jesús, siendo último Rector el Rmo. Señor Dr. D. José Nieto (10). Al fin al cabo de diez años terminó el Seminario Mayor de San Luis; y el Menor, un año más tarde, fué puesto bajo la dirección de los muy Reverendos Padres lazaristas. Principia entonces la nueva era de la educación del clero ecuatoriano.

(6) Ilmo. Señor González Suárez, «Historia General de la República del Ecuador», Tomo VII, Cap. I, N. 9.

(7) «El Nacional» N.º 79.

(8) Fray Vicente Solano.—«La verdadera ilustración de un pueblo».

(9) «Escritos y discursos de Gabriel García Moreno», T I, N.º 1, p. 312.

(10) «Copiador de Comunicaciones eclesiásticas» desde 1854.

2. Primeros Padres lazaristas en Quito.— Allá en la primera mitad del siglo XVII, cuando regía la Iglesia Universal el Papa Urbano VIII, hombre de Estado y sabio notable, vivía en París un sacerdote honra de su siglo y de su patria: San Vicente de Paul. Por aquellos tiempos Francia daba síntomas de muerte y más de un siglo debió agonizar aquel coloso para que la Francia legendaria espirase entre los brazos de la Revolución: entonces principiaba á abundar la iniquidad, porque la caridad de muchos se había enfriado (11). Por esto Dios suscitó á San Vicente de Paul, cuya alma estaba penetrada de la mayor de las virtudes: la caridad divina (12).

Omnipotente, hermosa es la caridad, y “el que ama á su hermano mora en la luz” (13) y la derrama sobre sus semejantes. Así se realizó en San Vicente de Paul, porque, escuchando la voz de Dios, por los años de 1624 fundó dos congregaciones principales, la una de mujeres con el nombre de “*Hermanas de la Caridad*”, y la otra de sacerdotes con el nombre de “*La Congregación de la Misión*”. A estos mismos sacerdotes se les ha llamado “Padres lazaristas” por haber sido establecidos en San Lázaro de París, y «paules» ó «paulinos» por el nombre de su Santo fundador,

El Espíritu Santo dice que «la caridad vence á la malicia»; y que «hacer bien al enemigo es amontonar carbones encendidos sobre su cabeza» (14), muy natural era, pues, que estas congregaciones se propagaran rápidamente, á pesar de los obstáculos de esos tiempos; y que la vieja Europa, la Europa civilizada les entregara sus hospicios y hospitales, sus asilos y escuelas y que les llevara á los campos de batalla y á donde quiera que la caridad les pedía. El sacerdote es el maestro de la caridad: estaba puesto en razón que quienes difundían la caridad por el mundo educasen á los que habían de enseñar la caridad al mundo: muy justo fué que aquellos sacerdotes que tenían por lema «*evangelizare pau-*

(11) Math. XXIV;

(12) II Cor. XIII, 13;

(13) I Joan., II, 10.

(14) Rom. XII, 20, 21;

peribus misit me» (15) formaran el espíritu del sacerdote católico, autorizado predicador del Evangelio. Así, pues, bien pronto se confió á los hijos de San Vicente de Paul, también la dirección de Seminarios tridentinos.

El Ecuador llevaba cuarenta años de vida autónoma y durante este lapso de tiempo la naciente República fué la niña mártir de la ambición, del partidarismo y de esa política bastarda que, cual sangre corrompida, aún circula por las venas de esta nación desgraciada. Con todo era pueblo católico y tenía caridad, no faltaban hospicios, hospitales y asilos; pero ¿cómo se los mantenía? ¿cómo se los dirigía?..... No seremos nosotros quienes hablemos de estos establecimientos de beneficencia; el más grande de nuestros magistrados dijo al Congreso de 1871: *«los raros establecimientos de beneficencia que antes habla, destinados exclusivamente á la curación de los enfermos ó á la reclusión de los atacados de elefancia, presentaban el cuadro más repugnante y lastimoso, indigno de un pueblo cristiano y civilizado, no sólo por la insuficiencia de recursos sino principalmente por la ausencia de la caridad. La venida de las Hermanas de este nombre que por sí solo las define y encomia, ha cambiado ya los hospitales de Quito y Guayaquil.....»* (16). Así habló el Excelentísimo Señor Doctor Don Gabriel García Moreno, genio católico que buscaba lo mejor para su patria, y que por lo mismo debió traer al Ecuador á las Hermanas de la Caridad.

En efecto, mediante una contrata en la ocasión que referiremos, hizo venir para las casas de beneficencia del Ecuador las primeras veinte Hermanas de la Caridad, diez se quedaron en Guayaquil y diez pasaron á Quito. Junto con estas religiosas entraban en la Capital, el 8 de Septiembre de 1870, dos venerables sacerdotes extranjeros, hermanos de congregación de dichas religiosas, los muy reverendos Padres lazaristas Juan Claverie y Juan Bautista Stappers. Estos dos lazaristas que,

(15) Luc. IV, 18: «me ha enviado á evangelizar á los pobres».

(16) «Escritos y discursos de Gabriel García Moreno» T. II, mensaje de 1871, p. 286.

primeros, vinieron al Ecuador, sirvieron al principio de capellanes de las casas de beneficencia entregadas á las Hermanas de la Caridad, propendiendo siempre al desarrollo de la beneficencia cristiana. Ambos lazaristas han dejado en nuestra sociedad imperecederos recuerdos: el Padre Stappers holandés de nación, vive aún, fué dignísimo Superior del Seminario Menor de San Luis de Quito hasta 1896, y lo es actualmente del Seminario Mayor de Popayán. El Padre Claverie, francés, fué Visitador de la Provincia ecuatoriana de lazaristas; fundó todas las casas de las Hermanas de la Caridad que hoy existen en el Ecuador y cargado de méritos y virtudes murió santamente en Riobamba el dos de Marzo de 1907: sus venerandas canas atestiguaban los inmensos bienes de caridad que hizo al Ecuador y especialmente á Quito: testimonio de gratitud y cariño fué la espontánea ovación con que Quito y el Ecuador le obsequiaron el 17 de Mayo de 1906 con ocasión del quincuagésimo aniversario de su ordenación sacerdotal.



II

EL SEMINARIO MAYOR DE SAN JOSE

(1872-1907)

§ I EN LA CIUDAD (1872-1877)

1. El Ilmo. Señor Doctor Don José Ignacio Checa y Barba. Dios en su misericordiosa providencia, queriendo hacer del Ecuador una nación grande, colocó en el solio presidencial al nunca bien ponderado católico, Señor Doctor Don Gabriel García Moreno, y en el solio arzobispal al eximio sacerdote, Señor Doctor Don José Ignacio Checa y Barba. Los dos gobernantes persuadidos de que el único árbol que produce verdaderos frutos de civilización y progreso es la armonía perfecta entre la Iglesia y el Estado, se unieron cordialmente para trabajar por el engrandecimiento material y moral de su patria. García Moreno apoyaba al Arzobispo y el Arzobispo consultaba con Dios y ponía en acción

todos los medios de que podía disponer para sacar á la Iglesia ecuatoriana de la postración en que le dejara el predominio español heredado por nuestros republicanos. La reforma del Clero era de urgente necesidad y por lo mismo exigía la reforma de su educación: principia, pues, ésta en la época más gloriosa de la República, y quien la inaugura es el Ilmo. Señor Checa. Conozcamos al apostólico Prelado.

Es el trigésimo obispo y el quinto arzobispo de Quito. De alma hermosa y delicada nació destinado al santuario en la ciudad de Quito, el 4 de Agosto de 1829; fué hijo legítimo y el último de los señores Coronel Don Feliciano Checa y Dña. Alegría Barba y Borja, cuya aristocracia estaba abriantada por la nobleza de virtud sincera y acendrado catolicismo. Tuvo la primera enseñanza en la escuela nacional de la Merced, dirigida por el célebre mercedario, el Padre Maestro Mariano Auz; bajo la dirección del afamado latinista Don Buenaventura Proaño, cursó humanidades en la Universidad Central; y Filosofía y Ciencias, en el Colegio de San Luis, coronando sus estudios secundarios con un espléndido grado de Maestro ó Bachiller en Filosofía. Había llegado á la época de ansiedad en la vida humana ¿cuál iba á ser el estado que abrazara? ¿los groseros placeres del mundo podían herir esa alma delicada y candorosa? De ningún modo: escuchó la voz de Dios que muy clara se deja oír en los corazones virginales; miró el santuario como la mansión deliciosa de sus levantadas aspiraciones y se decidió por el estado eclesiástico. Según usos de la época había recibido la primera tonsura cuando niño, y ya joven continuó los estudios de Teología Dogmática y Moral y de Derecho canónico y civil en el Seminario de San Luis, donde desempeñó el cargo de Padre de sala ó Bedel general y de Vicerrector durante tres años. Al fin con notable lucimiento en la Universidad Central vistió la muceta de Doctor en Teología y ambos Derechos. Le faltaba solamente el sacerdocio, y ya podemos suponer el angelical fervor con que se habría preparado á recibirlo esta alma privilegiada; llegó este momento sublime para todo

sacerdote el 2 de Mayo de 1855 y el cinco del mismo mes, por motivos de familia, celebró la primera misa en el santuario del Quinche á los pies de la Reina de los ángeles.

Ya sacerdote, para conservar lozanas las azucenas de su alma, las cercó con las espinas de la mortificación, macerando su cuerpo, según testimonio de personas que pudieron observarle y procurando vivir en recogimiento bajo un reglamento de vida que se trazó y del cual poseemos una copia: así el Señor Doctor Checa y Barba venía preparándose para la grande misión que debía desempeñar. Ordenado de sacerdote fué nombrado Capellán de las monjas de Santa Clara de Quito y al mismo tiempo, Profesor suplente de Teología de su antiguo maestro el ilustrado Conónigo Señor Dr. Parreño, y se honraron de tenerle por miembro varias corporaciones literarias de la Capital. Pero su alma buscaba horizontes más amplios de ciencia y de virtud, por lo que en 1859 marchó á Roma, donde con el influjo de su amigo el eminente sacerdote chileno, Monseñor Izaguirre, ingresó en la Academia de eclesiásticos nobles quienes se titulaban *Monseñores*. Aquí Monseñor Checa y Barba se dedicó especialmente al estudio de Diplomacia eclesiástica; trabó relaciones de amistad con eminentes personajes del catolicismo; y cuando menos lo esperaba en 1861 recibió la noticia de que la Convención, reunida en Quito, le había nombrado Obispo auxiliar de Cuenca con residencia en Loja; muy lejos estaba de pensar en ello, porque se había decidido á vestir la sotana de los hijos de Loyola; por lo cual renunció el obispado. Pero obligado por Pío IX, sometiéndose á los designios de la Providencia y habiéndose preparado debidamente con los ejercicios de San Ignacio de Loyola, fué consagrado el 29 de Diciembre de 1861 con el título de Obispo de Listra, en la iglesia «*dell Jesu*» por el Emmo. Cardenal Altieri, Arzobispo de Albano y Protector de la Academia de Eclesiásticos nobles. Al fin, resignado en la voluntad divina empuñó el cayado pastoral y regresó á su patria á mediados de 1862 trayendo de familiar al virtuoso sacerdote italiano, Dr. Pigatti. De Loja pasó á Iba-

rra como Obispo propio y durante esta época asistió como Senador á varios Congresos. Muerto el Ilmo. Señor Yerovi fué nombrado Arzobispo de Quito en donde entró el 25 de Junio de 1868, cuando se preparaba la segunda presidencia de García Moreno.

Amante de su grey y de su clero, gobernó la Arquidiócesis con celo de apóstol é ilustrada prudencia; celebró dos concilios provinciales, el segundo y el tercero que consagró la República al Sagrado Corazón de Jesús; dos sínodos diocesanos, el segundo y el tercero, y convocó dos concursos para la provisión de parroquias. En Agosto de 1869 se fué á Roma para asistir al Concilio Vaticano; entonces trajo á las Hermanas de la Caridad por encargo del gobierno civil y á los Padres lazaristas para sus seminarios; de regreso á mediados de 1871 concluyó la visita pastoral interrumpida por este viaje, fundó la imprenta del Clero y el Seminario Mayor de San José. En 1876 hizo un tercer viaje á Europa con la intención de renunciar el Arzobispado; pero ¡altos designios de Dios! la revolución del 8 de Septiembre le impidió pasar de Guayaquil y tuvo que regresarse á Quito. Prelado santo, de alma bella, debía dejar ya este valle de lágrimas y volar al cielo desde la cumbre del Calvario de un modo muy semejante al Pastor de los Pastores, Jesucristo. Así sucedió que el Viernes santo, 30 de Marzo de 1877, á las tres de la tarde, moría víctima del masonismo, á consecuencia de haber sido envenenado por la mañana en el cáliz de la misa. En seguida fué nombrado Vicario Capitular el Rmo. Señor Canónigo Doctoral, D. Arsenio Andrade quien fué después dignísimo Obispo de Riobamba. He aquí la excelsa figura, imperfectamente delineada, del ilustre Fundador del Seminario Mayor de San José (17).

2. La contrata con los Padres lazaristas.
A la par que García Moreno trabajaba por engrandecer á la Patria, el Ilmo. Señor Checa se desvelaba para regenerar á la Iglesia ecuatoriana; por lo

(17) La mayor parte de estos datos biográficos hemos obtenido del Señor D. Rafael Barba Jijón, pariente cercano del Ilmo. Señor Checa y amable caballero, á quien le agradecemos.

mismo debía preocuparse de la educación del clero; y para mejorarla Dios le presentó una ocasión muy propicia: fué el viaje que debió hacer á Europa para asistir al Concilio Vaticano que es el vigésimo ecuménico principiado el 8 de Diciembre de 1869 y suspendido el 18 de Julio de 1870 á causa de la guerra franco-prusiana. Cuando emprendió dicho viaje recibió de García Moreno el encargo de hacer venir al Ecuador Hermanas de la Caridad para las casas de beneficencia; llegó á París el 29 de Agosto de 1869 y en el mes y medio que allí permaneció, hizo las diligencias necesarias para este objeto y, vencidas algunas dificultades, «se concluyó por fin y se firmó el contrato *ad referendum* el once de Octubre, contrato que fué aprobado por el Supremo Gobierno» (18). Entonces dejó iniciada la contrata para traer Padres lazaristas que dirijan los seminarios arquidiocesanos, porque no creyó prudente hacerla antes de hablar con los Padres Provinciales de los jesuitas. A su vuelta del Concilio Vaticano se fué á España, habló con los Provinciales de los jesuitas, pasó á París á principios de 1871, y celebró la Contrata con el Padre General de lazaristas, Juan Bautista Etienne, por la cual los hijos de San Vicente de Paul debían venir al Ecuador para dirigir en Quito los seminarios conciliares. El ilustre Prelado había visto en Europa la excelente educación que daban al Clero los Padres lazaristas en los Seminarios que dirigían. Sentimos no haber encontrado una copia auténtica de esta contrata para transcribirla en este lugar.

Ignoramos cuáles hayan sido los motivos para que el apostólico Prelado quitara los seminarios á los Padres jesuitas: se sabe, sí, que muchas dificultades surgían de la unión del Seminario de San Luis con el Colegio Nacional de San Gabriel y acaso el tiempo ha demostrado que la misión de los Padres jesuitas no ha sido la de educar al clero parroquial; pero es cierto que el Ilmo. Señor Checa en carta del 5 de Octubre de 1872 al M. R. P. Beck, Prepósito General de los jesuitas le

(18) «La Voz del Clero».

decía que desde hace mucho tiempo venía reclamando el profesorado suficiente para el Seminario Mayor de San Luis; pero no habiendo sido escuchado por los provinciales de España á quienes se dirigió personalmente en su último viaje á Europa, hizo en París una Contrata con la Congregación de lazaristas para que ésta tomara á su cargo el Seminario Mayor (19). Esta carta escribía en la misma fecha que al Padre General de los lazaristas, en la que le agradecía por haberle enviado al P. Schumacher y al P. Optato Gaudefroy para el Seminario quienes le habían parecido muy apropiados al objeto; le suplicaba que cuanto antes le mandase los otros dos profesores, según la contrata, cumpliendo la palabra de que «*buscarta las piedras más preciosas para los fundamentos de este grande edificio moral;*» en fin le hacía presente que de su parte estaba listo á no omitir sacrificio en bien de su Seminario (20).

Por esta carta se puede concluir que los primeros Padres lazaristas, profesores del Seminario Mayor de San José llegaron á Quito en el mes de Septiembre de 1872. El Padre Gaudefroy regresó á Europa después de un año al cabo del cual llegaron los Padres Neuman y Claudovich con los Hermanos Coadjutores Clemente Overath y Pedro Mentzen. El Padre Pedro Schumacher vino designado Superior del nuevo Seminario, y desde sus primeras entrevistas se captó las simpatías del Prelado, del clero y de los pocos *seminaristas mayores* de San Luis, quienes en la primera visita que le hicieron le oyeron decir que el lema del nuevo Seminario sería el de los antiguos Padres del desierto «*ora et labora*» (21).

Así dejaba entrever que él era verdaderamente la piedra más preciosa de los fundamentos del nuevo Seminario, como van á demostrarlo y el curso de esta narración y los rasgos biográficos que en seguida consignamos.

3. El Muy Reverendo Padre Pedro Schumacher. Es el primer superior del Seminario Ma-

(19) Archivo de la Curia Metropolitana.

(20) Id.

(21) «Corona fúnebre».

yor de San José en quien nos parece ver á San Benito de Nurcia por su carácter individual, su actividad y virtud severa, á San Atanasio el Grande por su heroísmo en defender la fe católica y á San Gregorio séptimo por su gloriosa muerte.

Alemania es la patria de este ilustre Lazarista; nació en Kerpen, pueblo de la Arquidiócesis de Colonia, el año 1839 de los muy católicos señores Teodoro Schumacher y Cristina Niesen. Su educación primaria fué sólidamente cristiana, y su juventud bella y fragante como la azucena. Cuando tenía diez y ocho años de edad se fué á París é ingresó en la Congregación de Lazaristas donde recibió el presbiterado en 1862. Sus superiores le enviaron luego á Santiago de Chile, y se dedicó allí con celo apostólico á obras de caridad y beneficencia como Capellán del Hospital, de la Cárcel y del Establecimiento de sordo-mudos, y dando misiones muy fructuosas en los pueblos circunvecinos de la capital chilena. Por motivos de salud le llamaron sus superiores á París donde fué nombrado profesor del Seminario Mayor de Montpelier y de aquí vino al Ecuador como Superior del Seminario Mayor de Quito, y también del Menor hasta 1880. En Quito construyó los edificios actuales de ambos Seminarios y en Atocha el del Seminario de Santo Toribio.

Bien pronto llamó la atención de ambas autoridades y de la sociedad entera por su virtud, su ciencia, su trato social y por su espíritu de progreso; sus cienes debían ceñir mitra, pero mitra muy pesada, aunque su espíritu era esforzado: se le obligó, pues, á aceptar el obispado de la inculta diócesis de Manabí. Presentado á la Santa Sede y preconizado en 1884 fué consagrado Obispo propio de Manabí por el Ilmo. Señor Ordóñez, Arzobispo de Quito, en la Domínica de la Santísima Trinidad, 31 de Mayo de 1885 y en seguida asistió al cuarto Concilio quiteense.

La Historia del Ecuador consagrará páginas de oro al heroico Obispo de Portoviejo que con la oración y la paciencia luchaba en su infeliz diócesis contra las potestades infernales, allí entronizadas; luz y progreso difundía por todas partes y

acaso estaba á punto de obtener victoria, cuando ¡inescrutables juicios de Dios! la revolución impía de 1895 le arrojó fuera de su diócesis de un modo infame, propio de sectarios. La República de Colombia tuvo el honor de darle hospedaje en la diócesis de Pasto en un bello rincón del pueblo de Samaniego, y de allí voló al cielo el 14 de Junio de 1902, pudiendo exclamar como San Gregorio séptimo en Salerno: «*muelo en el destierro por haber amado la justicia y aborrecido la iniquidad*» (22).

4. Fundación del Seminario Mayor de San José. Con la reorganización de la educación del clero secular principia una nueva época de la Iglesia ecuatoriana que talvez en no lejano día llegará á ser la más esclarecida de Sud-América. Con el establecimiento de los nuevos seminarios el clero del Ecuador y particularmente el de la Arquidiócesis tendría nueva vida, nuevo vigor. No queremos ni podemos hablar del clero antiguo, podrán hacerlo los de mejor criterio; pero sí, nos place llamar á la fundación del Seminario Mayor de San José *el establecimiento de la educación del clero* y á su edificio, *el Seminario de las catacumbas*.

Se hizo la fundación el 26 de Diciembre de 1852 en el Convento Máximo de San Francisco de Quito, en la parte del antiguo noviciado, contigua á San Carlos, que llevaba el nombre de San Buenaventura. Aquí se hizo la instalación del Seminario Mayor de San José, en salas que, si no pueden llamarse estrictamente sótanos, eran lúgubres y húmedas. Parece que dicha instalación fué hecha en privado y probablemente de un modo provisional; pues aún el Auto de fundación se expidió después, y ningún otro documento hemos podido hallar sobre este punto. Es cierto que en lo material y exterior muy humilde se presenta la fundación del nuevo Seminario; mas no así en lo intrínseco y moral especialmente si atendemos al profesorado: Superior del Seminario, el M. R. P. Pedro Schumacher, profesores, el P. Gaudefróy, el

(22) Estos rasgos biográficos hemos tomado de la «Corona fúnebre» que el clero ecuatoriano dedicó á la memoria del Ilmo. Señor Schumacher y de un esqueleto de Biografía hecho por el P. Aviñonet, capuchino.

Señor Dr. D. Juan de Dios Campuzano, Capellán del Colegio de los Sagrados Corazones, y el Rmo. Señor Dr. D. Pedro Rafael González Calisto, Canónigo Doctoral de la Metropolitana. Los primeros seminaristas pasados de San Luis, estudiantes de Teología, fueron los señores: Nicolás Arsenio Suárez, Delfín Cevallos, Eleodoro Villafuerte, Francisco González, José Antonio Merlo, Manuel R. Ontaneda y Clodomiro Varela; á estos siete (23) jóvenes primeros, fundamento del nuevo edificio moral, el amable Superior les llamaba *las siete virtudes*; y más tarde, de estos siete, se ordenaron de sacerdotes tres solamente en el nuevo Seminario.

No es necesario advertir que la vida para profesores y alumnos estaba llena de incomodidades y privaciones, particularmente para los Padres extranjeros, acostumbrados á las comodidades de la civilización europea. Pero en los cimientos de un edificio no es posible admirar bellezas de arquitectura; allí sólo se busca solidez y unión y ambas existieron en los fundamentos del edificio moral del nuevo Seminario Mayor: personal demasiado respetable, puras y muy elevadas aspiraciones, espíritu recto y unión cordial y respetuosa entre profesores y alumnos. Así terminó el primer año escolar, porque los cursos superiores de Teología, los de Filosofía y Gramática quedaron á cargo de los Padres jesuítas. Para el año escolar siguiente pasaron á San Francisco todos los estudiantes de Teología; y los de Filosofía y Gramática, para el año 1874, en que definitivamente se entregaron ambos seminarios á la dirección de los Padres lazaristas, dejando al Seminario Menor con el nombre de *«Seminario Menor de San Luis»* en memoria de la primera fundación y de su santo fundador. Los alumnos que primeros se ordenaron de sacerdotes en el nuevo Seminario Mayor fueron los señores, Pedro Martí y Mariano Romero quienes habían pasado de San Luis á San Francisco un año después de la fundación, al concluir los estudios teológicos el primero de ellos es hoy Canónigo Chantre de:

(23) «Programa del Seminario Menor de San Luis de Quito— año escolar de 1892». — «Apuntamientos cronológicos».

Cabildo Metropolitano, y el segundo, párroco propio de Atocha.

La casa del Seminario de San Luis quedó, pues, desocupada y el Exmo. Sr. Dr. D. Gabriel García Moreno quiso comprarla al venerable Cabildo para añadirla al Colegio de San Gabriel. Este colegio Nacional fué fundado junto al Seminario de San Luis en la parte que se llamaba la «Casa de moneda» después de suprimido el colegio Real de San Fernando, cuyo edificio ocuparon las religiosas de los Sagrados Corazones y cuyos alumnos eran competidores de los colegiales de San Luis que vestían Hopa y Beca. Pero habiendo ocurrido dificultades, el católico Presidente se dirigió al Sumo Pontífice y logró que el dominio útil de la casa de San Luis se diera á la Compañía de Jesús mediante el Canon de tres pesos anuales en reconocimiento del dominio directo con que quedó el Cabildo Metropolitano (24). Hoy el colegio de San Gabriel, dirigido por los jesuítas, ocupa la casa de San Luis, cuya portada artística ha dado siempre á la «calle angosta»; y el edificio del Colegio Nacional, quitado á los jesuítas por el gobierno liberal, sirve de oficinas para telégrafos y teléfonos y otros usos civiles.

La divina Providencia que sabe sacar bienes de los males, facilitó palpablemente la fundación del nuevo Seminario Mayor. Cuando el Ilmo. Señor Checa y Barba determinó entregar á los Padres lazaristas los Seminarios, debió pensar en locales á propósito y necesariamente independientes del colegio de los jesuítas y acaso ésta fué su mayor dificultad; pero á causa de la relajación de la Orden de San Francisco en el Ecuador, el Noviciado se estableció en San Diego por los años de 1863 (25); y en el Convento Máximo quedó solamente una pequeña Comunidad (26). Por lo cual el Ilmo. Señor Checa, aprovechándose de estas circunstancias, en 1872 pidió, para instalar allí sus Seminarios, que le entregara el antiguo Noviciado al M. R. P.

(24) «Copiador de comunicaciones eclesiásticas, año 1870-1878».

(25) P. Compte «Varones ilustres», T. II, p. 460.

(26) P. Compte «Varones ilustres», T. II, p. 219.

Masiá que se hallaba en Quito haciendo la visita canónica de la Orden como Comisario General de la Seráfica Familia en el Ecuador y el Perú. El P. Masiá le entregó gustoso con la condición de que el Prelado volvería esta parte del Convento, si más tarde se restableciera el Convento Máximo y caso de suceder así, tendría cuidado de avisarle con anticipación de dos años, sin embargo de que, por su extensión podría contener y el Noviciado y el Seminario. Esto último se explica teniendo en cuenta que el Arzobispo, observando la triste decadencia de la Orden franciscana, el 22 de Setiembre de 1871 había recabado de la Santa Sede un Rescripto por el cual el Convento Máximo de San Francisco y todos sus haberes se adjudicaron al Seminario Mayor (27). Este Rescripto alegó el Ilmo. Prelado en 1873 para no entregar el Antiguo Noviciado que se le exigió devolverlo. Sucedió que en ese año habían venido de España novicios franciscanos y el síndico de San Francisco exigió la devolución de dicha parte del Convento Máximo para establecer allí á los novicios españoles. Entonces el Arzobispo contestó al Padre Guardián diciéndole que extrañaba de que sea el Síndico quien haya reclamado y no el P. Guardián; y que debía saber que el Convento Máximo y todas sus propiedades pertenecían indisputablemente al Seminario Mayor por el Rescripto pontificio de 22 de Septiembre de 1871, que le fué leído en el mes de Abril de ese año por el Secretario de la Curia y del cual le acompaña una copia; además el Convento de San Francisco adeuda al Seminario cinco mil pesos gastados en traer los novicios de España sin olvidar los seis mil pesos que tenía gastados en la refacción de ese mismo edificio para instalar los Seminarios. En consecuencia separa para el Seminario Mayor la parte contigua á San Carlos, que se escapó de ser enajenada por el Gobierno, y la hacienda «la Calera» ó «San Francisco de Nono», y que lo demás entrega al Convento hasta arreglos definitivos (28). Y así

(27) «Copiador de comunicaciones eclesiásticas», 10 de Octubre de 1873.

(28) «Copiador de comunicaciones eclesiásticas», 10 de Octubre de 1873.

fué que el 15 de Octubre de 1884, en virtud del Rescripto arriba citado, decretó la supresión del Convento Máximo de San Francisco de Quito. Mas el dulce y apostólico Arzobispo no la llevó á efecto y las cosas continuaron en el mismo estado hasta su muerte, porque el 16 de Julio de 1881, el Delegado Apóstólico Mons. Mocenni, por empeños de los franciscanos, revocó el decreto de supresión; revocación que fué confirmada por Mons. Sambucetti el 30 de Octubre de 1882 bajo dos condiciones: primera, que los Padres franciscanos renunciaran las temporalidades del Convento á favor del Seminario; y segunda que el Seminario Menor continuara en el mismo edificio hasta que tenga local adecuado (29). Los religiosos de San Francisco, según el espíritu de su Orden, se sometieron laudablemente á ambas condiciones. ¿Cuáles fueron las temporalidades que renunciaron los Padres? He aquí lo que contestó el M. R. P. Guardián al Excmo. Sr. Delegado Apostólico: *«A la primera pregunta. ¿Cuáles son las rentas del Convento de San Francisco que quedan adjudicadas al Seminario de Quito? Respondo: la Catedral de Nono, Cuadra de Cotocollao, sita á la izquierda del camino real, yendo de Quito hacia dicho pueblo; y además renunciarnos desde ahora la parte que en los terrenos del frente de la sobredicha cuadra y á la derecha del mismo camino, le pertenece á la Virgen del Pilar que se venera en esta iglesia, sin embargo de no haber sido antes adjudicada al Seminario, advirtiéndole que tiene cargo de misas. La otra parte de dichos terrenos pertenece á la venerable Orden Tercera de penitencia de N. S. Padre San Francisco. También quedan adjudicados otros terrenos que existen en el pueblo de Tumbaco, la Cantera, el Tejar y el monte llamado Bellavista»* (30). Todas estas temporalidades han sido legítimamente enajenadas y no pertenecen ya al Seminario.

Hemos dicho que la instalación del Seminario Mayor de San José parece haberse hecho en privado y sin ruido, á la manera del labrador que deposita la simiente en los surcos abiertos con la fatiga

(29) P. Compte, «Varones ilustres», T. II, p. 121.

(30) P. Compte, «Varones ilustres», T. II, p. 471.

y el sudor de su frente. En efecto el Auto de Fundación del nuevo Seminario Mayor fué expedido el dos de Enero de mil ochocientos sesenta y tres. Debe sernos de inmortal recuerdo y por esto lo copiamos en seguida literalmente. tal como lo hemos hallado en el Archivo de la Curia Metropolitana:

NOS DOR. JOSÉ IGNACIO CHECA I BARBA POR LA
GRACIA DE DIOS I DE LA SANTA SEDE,
ARZOBISPO DE QUITO ETC....

Siendo uno de los principales deberes del Obispo fomentar i mejorar los seminarios en que se educan los jóvenes que han de servir al altar, Nos, deseando cumplirlo i haciendo uso de las facultades ordinarias i delegadas que ejercemos, de acuerdo con el Venerable Cabildo Metropolitano i la Junta Conciliar, hemos tenido á bien decretar lo siguiente:

1º *Se establece en la ciudad metropolitana un Seminario Mayor bajo el nombre i patrocinio del Patriarca Señor San José.*

2º *Los jóvenes que dedicándose á la carrera eclesiástica hubieren hecho sus estudios preliminares en cualquier Seminario menor, podrán continuar en éste los cursos de ciencias eclesiásticas i disponerse convenientemente para el estado sacerdotal.*

3º *En virtud del contrato particular que tenemos celebrado con el R. P. General de Lazaristas de Francia queda el Seminario Mayor encargado á la dirección de dichos PP. Lazaristas bajo los términos i condiciones puntualizados en el mencionado contrato.*

4º *Oportunamente dictaremos, de acuerdo con el P. Superior, el Reglamento que debe regir en la casa.*

Dado en el despacho de nuestro Palacio Arzobispal de Quito á dos de Enero de mil ochocientos sesenta y tres.

† JOSÉ IGNACIO
Arzobispo de Quito
(hay una rúbrica).

JOSÉ NIETO
Secretario
(hay una rúbrica).

Después de fundado el Seminario Mayor de San José procuró el celoso Prelado que aún en lo material nada faltara al nuevo establecimiento, por lo cual en dos decretos seguidos adjudicó al Seminario Mayor de San José la parroquia de Guápulo con todos sus bienes, entradas y derechos, aunque de un modo provisional, porque en virtud del concordato necesitaba del consentimiento del Gobierno como también de la autorización de la Santa Sede para hacerle la adjudicación perpetua; y habiendo obtenido el consentimiento de ambas autoridades la hizo el 22 de Octubre de 1873, entregando al Seminario Mayor la parroquia de Guápulo con todas sus propiedades, rentas y pertenencias, inclusive la Cofradía de Nuestra Señora de Guápulo con todas sus alhajas y enseres (31). Los motivos de esta adjudicación fueron: el de auxiliar al Seminario Mayor con algunos recursos más, aunque escasos, el de proporcionar á profesores y alumnos un lugar de paseo y de buen clima y el de ejercitar á los jóvenes recién ordenados en el ministerio pastoral bajo la sabia dirección del Superior del Seminario, con cuyo fin mandó que todos los presbíteros se quedaran un año más en el Seminario Mayor.

No contento con esto deseaba que en el nuevo Seminario no solamente se formara el clero parroquial sino también que de allí salieran los eclesiásticos que por sus notables virtudes y distinguida ciencia habían de ocupar las dignidades que, según derecho, exigen el grado de doctor en Teología ó en Cánones. Ya Clemente X había concedido á la diócesis de Quito la Facultad de grados académicos y el Papa Inocencio XII por la Bula «*Ad futuram rei memoriam*» había extendido esta facultad para tiempo indefinido (32). Constituída en Arquidiócesis existía ya esta facultad, cuando el Ilmo. Señor Checa y Barba suplicó en carta del 19 de Febrero de 1873 al Marqués Don Fernando de Lorenzana que recabase de la Santa Sede la ampliación del Breve sobre concesión de grados académicos en ciencias eclesiásticas. Se concedió esta am-

(31) Archivo de la Curia Metropolitana.

(32) «La Libertad cristiana», N^o 64, 2 de Julio de 1863.

pliación, pero solamente para los que estudiaran en el Seminario arquidiocesano; entonces en nueva carta del 1º de Marzo al mismo Marqués suplica que le alcance la concesión para todos los eclesiásticos de la República (33). Fué hecha la concesión pedida y el 19 de Mayo de 1875 expidió el decreto orgánico de la Facultad de Teología y Cánones junto con el Reglamento de dicha Facultad (34).

Al mismo tiempo el Superior General de los Lazaristas dignificaba á su Congregación, obteniendo de la Santa Sede en 28 de Febrero de 1873 el Rescripto «*Expositum Nobis*» por el cual los Lazaristas no quedaban ya obligados á pedir permiso á la Santa Sede cada vez que se hicieran cargo de un Seminario; y en la dirección de los mismos quedaban sujetos al Ordinario de cada diócesis en lo económico, debiendo solamente dar cuenta de los gastos de cada año ante dos miembros del Cabildo (35).

Año bendito el de 1873; pues, á ejemplo del apostólico Arzobispo trabajaban los otros Obispos por establecer Seminarios en sus respectivas diócesis: en Riobamba se instaló uno provisional, bajo la dirección del Rmo. Señor Deán, Dr. D. Vicente Cuesta; en Cuenca, Loja y Guayaquil se mejoraron los existentes; y de las ruínas de Ibarra se procuraba levantar otro; y en Manabí, diócesis recientemente erigida, se pensaba en el establecimiento de un Seminario Conciliar (36).

5. El primer certamen público. No se cumplían dos años de la fundación del Seminario Mayor de San José cuando ya ofrecía á la Iglesia y á la Patria frutos halagadores. Eran los días 25 y 26 de Julio de 1874 en que el ilustre Padre Schumacher presentaba en los sombríos salones de San Francisco un certamen público como primicias de la ciencia que había cultivado en las inteligencias de sus jóvenes seminaristas. Los Señores Félix Proaño, Subdiácono, y Nicolás Arsenio Suárez sostuvieron conclusiones de Teología y de Derecho pú-

(33) Archivo de la Curia Metropolitana.

(34) «La Voz del Clero», Nº del 1º de Junio de 1875.

(35) Archivo de la Curia Metropolitana.

(36) «La Voz del Clero», Nº 9, 7 de Febrero de 1873.

blico eclesiástico con verdadero lucimiento. El segundo leyó una disertación contra el regalismo muy conceptuosa y de castiza frase; la cual le mereció muchos aplausos y existe publicada en «La Voz del Clero» (37).

§ II A LAS PUERTAS DE LA SOLEDAD (1877-1884)

1. El primer edificio. Dos años hacía que el Seminario Mayor de San José crecía en el incómodo y sombrío Noviciado de San Francisco, cuando por fin vió asomar la aurora de mejores días con la fundación de su primer edificio junto á los muros de Quito diremos, á semejanza de la primitiva Iglesia cuya aurora brilló junto á los muros de Roma con la victoria de Constantino. No hay duda que el certamen público del mes de Julio llamó la atención de la sociedad hacia los seminarios; por lo mismo, tiempo era de interesarse por la digna educación de los sacerdotes, la que, según los principios de Pedagogía, exige necesariamente locales á propósito con higiene y comodidad; tanto más cuanto se iba notando la inconveniencia de la unión de ambos seminarios.

Al principio habíase pensado edificar un elegante edificio en el mismo Antiguo Noviciado de San Francisco modelando á la arquitectura moderna las graníticas murallas del Convento; pero Dios no lo quería, y así en todo un año apenas se abrió una pequeña concavidad. Entonces el Ilmo. Señor Checa y Barba quiso adquirir un buen sitio para el objeto, paseó sus miradas por la ciudad y, habiendo conferenciado con el respetable Superior de ambos Seminarios, halló el lugar deseado en los terrenos de la antigua iglesia de Santa Prisca, hacia el Norte, en las afueras de la ciudad: era el mismo paraje his-

(37) «La Voz del Clero», N^o 28, Agosto de 1874.

tórico de la batalla de Iñaquito entre el revolucionario Gonzálo Pizarro y Blasco Núñez Vela, primer Virrey del Perú, donde la bestia revolucionaria había derramado la primera sangre en nuestras regiones desgraciadas. El proyecto era edificar sendos edificios para ambos seminarios, por lo cual se compraron terrenos de particulares para añadirlos á los de la parroquia de Santa Prisca; y delineada el área de cada edificio, se fijó el día de la colocación de la primera piedra del edificio del Seminario Mayor; fué el 3 de Diciembre de 1874 en que este sitio, célebre porque el genio funesto de la revolución había levantado por vez primera en el Ecuador su trono de ignominia, iba á ser en adelante mansión deliciosa de la virtud y de la ciencia, de la paz y del progreso: así el catolicismo lava las manchas rojas que afrentan nuestro suelo.

2. La colocación de la primera piedra del edificio de Santa Prisca. Llegó, pues, la mañana del 3 de Diciembre de 1874. En el lugar designado para el edificio del Seminario Mayor se veían dos graciosos toldos para las autoridades eclesiástica y civil respectivamente y muy cerca, al aire libre, una tribuna para el orador. A la hora señalada y al son de una banda de música militar acudieron al sitio designado las autoridades y el pueblo: del gobierno eclesiástico, el Ilmo. Señor Checa y Barba y el Cabildo Metropolitano, honrados por la asistencia del Excmo. Delegado Apostólico, Serafín Vanutelli, del Ilmo. Señor Toral, Obispo de Cuenca y del Ilmo. Señor Iturralde, Obispo de Ibarra; de parte del gobierno civil estaba el Gran Magistrado, Dr. D. Gabriel García Moreno, quien iba á actuar en la ceremonia como padrino de la primera piedra, y varios altos funcionarios. Asistieron además ambos seminarios, los niños de las EE. CC., numerosos eclesiásticos y un gran concurso del pueblo. Llegado el momento, el Ilmo. Señor Arzobispo, vestido de pontifical, bendijo y colocó la primera piedra con todas las solemnes y significativas ceremonias que la Iglesia prescribe para estos casos, habiendo hecho de padrino el Excmo. Sr. Presidente de la República, el genio hermano del Ilmo. Señor Checa, y junto á ellos estaba el tercer

genio, el Padre Schumacher á cuyo impulso se levantarían los edificios proyectados. Terminada la ceremonia ocupó la tribuna el inteligente sacerdote Dr. D. Juan de Dios Campuzano, después Arcediano del Cabildo de Quito, y en conceptuoso y bien largo discurso demostró la importancia social de los seminarios en general y en especial para el Ecuador: arrancó merecidos aplausos del ilustre auditorio que al son de alegres tocatas se retiró de aquel lugar satisfecho y lleno de halagadoras esperanzas (38).

3. Alternativas. El presupuesto de ambos edificios, hecho por el arquitecto, Señor Schmit, ascendía á trescientos mil pesos y el apostólico Arzobispo no contaba con suma tan crecida; pero tenía el tesoro inagotable de su fe, y confiaba, por lo tanto, en la divina Providencia que poco á poco iría reuniendo los caudales necesarios para obra tan grande; además tenía en su apoyo al Presidente de la República quien comprometió su palabra de ayudarle con diez y ocho mil pesos anuales; y en fin contaba con el noble y desinteresado apoyo del Padre Schumacher: así la obra comenzó bajo los más felices auspicios y con celeridad entusiasta. Pero ese cielo sin nubes pronto iba á opacarse, porque la revolución preparaba ya la tempestad que envolvería á la República toda en funesta oscuridad. En efecto, el 6 de Agosto de 1875 García Moreno moría asesinado y el consiguiente desorden reinó en todas partes. La fábrica de los seminarios debió también atrasarse; pues, faltaron los diez y ocho mil pesos del gobierno, y con la persecución de la Iglesia faltó la paz tan necesaria para el progreso material y moral de un pueblo.

Entonces el 21 de Septiembre del mismo año el infatigable P. Schumacher elevó á la Curia Metropolitana un Reclamo, manifestando que si no sigue la construcción de los edificios no podría continuar con la dirección de los Seminarios, puesto que una de las condiciones de la contrata era la de proporcionarle edificios adecuados; y si en 1874 se hizo cargo de la dirección de la fábrica de los se-

(38) «La Voz del Clero» N^o 39, 1^o de Enero de 1875.

minarios fué únicamente por su ardiente celo de servir á la Iglesia y porque el gobierno había ofrecido contribuir con diez y ocho mil pesos anuales, cantidad que ya no había ni esperanza de tenerla. En consecuencia, propone construir ambos edificios proyectados por la suma de ciento veinte mil pesos sin incluir en élla la cantidad necesaria para muebles y útiles de enseñanza (39).

Imposible que el celoso Prelado hubiera retrocedido ante oferta tan generosa; por lo cual dos días después de recibido el Reclamo, reunió á la Junta Conciliar, tomó el parecer del Colector de los fondos del Seminario, y en vista de propuesta tan ventajosa celebró con el P. Schumacher una contrata bajo estas bases: el Gobierno eclesiástico da al P. Schumacher la cantidad de ciento veinte mil pesos de este modo: sesenta y seis mil, novecientos veinte y siete pesos de redención de capellanías y censos que, según el Concordato, el gobierno civil había devuelto á la Iglesia y que habiendo sido adjudicados por la Santa Sede para la fundación de un Seminario Mayor, el Prelado los había puesto á mutuo esperando mejores circunstancias; entrega, pues, al P. Schumacher las escrituras; y los réditos de esta cantidad deberán añadirse para la suma de los ciento veinte mil pesos pedidos; concede al P. Schumacher el libre manejo de las haciendas «La Calera» y «Verde Cocha» (40). El Padre Schumacher por su parte se compromete á entregar habitables el Seminario Mayor después de dos años y medio y el Menor después de dos años según los planos hechos por el señor Schmit. Esta contrata fué elevada á la categoría de Escritura Pública ante el Escribano Don Francisco Valdez y anotada por Don Julio B. Enríquez el 25 de Septiembre de 1875 (41).

Como la importancia de los Seminarios exige la atención de todas las clases sociales, en especial,

(39) Archivo de la Curia Metropolitana.

(40) Esta hacienda había arrendado la Curia á un señor Rodríguez para beneficiar la madera de un bosque muy extenso; de donde se sacó la madera para los Seminarios; y es célebre porque sirvió de escondrijo al Rmo. Señor Vicario Capitular Dr. D. Arsenio Andrade perseguido por Veintimilla.

(41) Archivo de la Curia Metropolitana.

la del Clero, el Ilmo. Prelado dirigió á los señores curas una circular en la que, después de exponerles la importancia de los Seminarios Conciliares y la necesidad para la Arquidiócesis de edificios adecuados, les pide suavemente, sin hacer uso de la facultad que le concede el Concilio de Trento en el c. 18, sess. 23, que contribuyan para dicha construcción, ó con un tanto por ciento sobre los proventos parroquiales, ó con la cuota que antes pagaban al Estado. Los párrocos accedieron á la petición y casi todos contestaron que contribuirían con la cuota que pagaban al Estado (42). Esta cuota era el cinco por ciento que desde 1837 pagaban al Estado así los beneficiados como los abogados, médicos y boticarios y que en 1874 fué abolida por el Grande hombre (43).

Después de haber colocado solemnemente la primera piedra del edificio del Seminario Mayor se pusieron los cimientos y se levantó como un medio metro del zócalo de la pared delantera; pero habiéndose notado bien pronto que los edificios iban á quedar muy cercanos y sin el suficiente espacio, hasta mejores acuerdos, se paralizó esta construcción, y más bien se dió comienzo á la del edificio del Seminario Menor. El mismo P. Schumacher, con la asistencia de los alumnos solamente, bendijo y colocó la primera piedra en el lugar en que ahora está la capilla debajo del altar mayor el Domingo de Cuasimodo, 7 de Abril de 1875. Esta fábrica estaba en auge cuando acaecieron las calamidades públicas, se abandonó la obra y el P. Schumacher elevó su Reclamo, como ya hemos contado. Arreglados por fin las cosas y colectados los fondos, como acabamos de referir, el infatigable Superior continuó la construcción del edificio del Seminario Menor y, antes de los dos años estipulados, lo puso habitable, porque el 19 de Marzo de 1877 concurrió el Ilmo. Señor Checa y Barba con varios sacerdotes, á bendecir en fiesta de familia la Capilla y las habitaciones necesarias (44): cuán respetables son esos

(42) Archivo de la Curia Metropolitana.

(43) Mensaje de García Moreno al Congreso de 1875.

(44) «Corona fúnebre» á la memoria del Ilmo. Señor Schumacher.

espíritus rectos que saben anticiparse al cumplimiento de sus compromisos. El dulce y apostólico Arzobispo tuvo el consuelo de ver realizada una parte siquiera de sus aspiraciones; y sin duda misteriosas emociones agitaron su alma en aquel día en que por última vez miraba los frutos de sus desvelos por la educación del Clero, porque once días después, el 30 de Marzo, debía pasar á la eternidad víctima del odio sectario, como lo fué García Moreno.

4. El Seminario Mayor de San José en Santa Prisca. Nada deseaba tanto el Superior de ambos Seminarios como verlos completamente separados; así que, logró de la Autoridad eclesiástica que el nuevo edificio fuese destinado, aunque provisionalmente, para el Seminario Mayor de San José en cuya fiesta lo había hecho bendecir. Por lo cual el año escolar de 1877 á 1878 se instaló en el nuevo edificio de Santa Prisca con todos los estudiantes de Teología y los de los dos últimos años de Filosofía. De Superior de ambos Seminarios continuó el mismo P. Schumacher; y como profesores vinieron el P. Juan María Grimm, y los señores presbíteros Nicolás Arserio Suárez y Félix Proaño. El Seminario Menor de San Luis siguió en el Convento Máximo de San Francisco hasta 1884.

Instalado el Seminario Mayor en el nuevo é inconcluso edificio, el P. Schumacher pudo atender mejor á la fábrica que la continuó, aunque con interrupciones, hasta el año 1880 en que quedó terminado todo el edificio. Entonces el P. General de los Lazaristas hizo la completa separación de los seminarios, nombrando Superior del Seminario Menor al M. R. P. Francisco Neumann, y dejando al M. R. P. Pedro Schumacher de Superior del Seminario Mayor solamente (45).

¿Y qué había sido del edificio del Seminario Mayor de San José? Dios con su sapientísima Providencia saca bienes de los mismos males y lo que al hombre le parece un inconveniente es muchas veces el medio más apto de que Dios se sirve para la

(45) «Programa del Seminario Menor de San Luis», 1882-1883, «apuntaciones cronológicas».

realización de su voluntad omnipotente. En vista, pues, de los inconvenientes, que luego expondremos, el ilustre Padre Schumacher desistió de seguir la construcción del edificio del Seminario Mayor, y la Autoridad eclesiástica, entonces tenazmente perseguida, convino en éllo; por lo cual dicho edificio se quedó en cimientos que aún existen en la dirección norte, delante del bosque de eucaliptus del Seminario Menor de San Luis, frente á la Alameda.

El lema de los antiguos Padres del desierto «*ora et labora*» que el Padre Schumacher quiso dar al Seminario, iba á realizarse también en el desierto. Dios quería que los corazones sacerdotales no se formaran rodeados del bullicio de las ciudades y que nuestro Seminario Mayor se asemejara á los monasterios de la Tebaida de cuyo seno han salido, cual leones del desierto, esos Padres de la Iglesia, que hacen época en la historia, para despedazar las herejías y levantar el inmortal edificio de la Iglesia Católica: El Seminario Mayor de la Arquidiócesis de Quito debía tener su vida secular en las risueñas soledades del Pichincha.

§ III EN LA SOLEDAD (1884-1907)

1. Aniversario vigésimo quinto.—Era el 21 de Noviembre de 1882. La Iglesia Católica celebra en esta fecha la Presentación de María en el Templo donde la Virgen sin mancha, por la oración y la meditación de las Santas Escrituras, se preparó á la inefable dignidad de madre del Redentor prometido: en este mismo día la Arquidiócesis de Quito plantaba el Templo en el que serían presentados al Señor de cielos y tierra los que habían de proseguir la misión del Redentor del género humano en esta porción del orbe, llamada República del Ecuador, después de prepararse por la oración y el estudio: se realizaba el eterno pensamiento de Dios de que las soledades del Pichincha velasen la delicada formación de sacerdotes

católicos. Siglos de siglos que la histórica montaña había presenciado las abominaciones de la idolatría y que sus faldas habían sido pedestal de templos y altares del error y de la superstición; desde ahora van á ser pedestal de un templo de la virtud y de la ciencia, del altar sublime en que místicamente se inmola el Redentor divino «desea de los collados eternos» (46); ya sus nevadas crestas no serán envueltas por las turbias nubes de sacrificios idolátricos, sino por el immaculado incienso del sacrificio cristiano: se redimía en verdad la secular montaña como á los trescientos cuarenta y ocho años de descubierta.

Cuando en el Gólgota se efectuaba la Redención del universo, las criaturas todas saltaron de gozo; también en este día el majestuoso Pichincha saltaba de gozo, mostrándolo en los primores de una mañana esplendorosa. Habíase despojado de su ordinario manto de nubes cenicientas para entonar en alabanza del Creador el himno de la aurora, engalanado con la nieve de sus crestas y el oro del sol naciente; sobre sus dilatados pajonales y rígidos picachos cerníase el cóndor de los Andes, y mil vistosos plumajes llenaban de armonías sus selvas y cañadas por cuyo lecho elegres se deslizaban arroyos cristalinos: cóndor, aves y arroyos se detenían en las verdes praderas, salpicadas de flores y diamantes, donde iba á levantarse la nueva casa del Señor del universo; y mientras avanzaba la mañana, el Sol iba derramando torrentes de luz vivísima desde un cielo azul claro, suavizando así la rigidez de rocas y picachos, alegrando la melancolía de las gargantas y los verdinegros matorrales y secando el rocío de las praderas. Quito miraba con extrañeza la alegría de la feliz mañana del 21 de Noviembre de 1882. En la parte noroeste, como á media legua de Quito, en las dehesas de la hacienda «Santa Clara», al occidente del caserío de Santa Clara de San Millán, veíanse dos cuadras de terreno cercadas con banderolas de varios colores distantes igualmente una de otra; en el extremo de afuera había, á manera de baldaqui-

(46) Letanías del Corazón de Jesús, invocación 18.

no, una choza grande adornada de festones y gallardetes y sobre cuya cubierta tremolaban unidas las banderas pontificia y ecuatoriana; el suelo de la choza estaba alfombrado y contenía sillones y silleteras: era el lugar elegido para la colocación de la primera piedra del edificio definitivo del Seminario Mayor de San José.

A eso de las nueve de la mañana gentes de á pié y de á caballo cruzaban el sitio por todas direcciones; llegaron luego los alumnos de ambos seminarios, varios eclesiásticos y al fin dos coches con el Excelentísimo Señor Delegado Apostólico, César Sambucetti, el Señor Arzobispo, Doctor Don José Ignacio Ordóñez, el Ilustrísimo Señor Doctor Don Tomás Antonio Iturralde y el Ilustrísimo Señor Doctor Don Pedro Rafael González Calisto, Obispo de Ibarra. Se detuvieron los carruajes en el case-río de Santa Clara, porque el Excelentísimo Señor Delegado quiso bendecir y colocar antes la primera piedra de la iglesia parroquial; practicó él mismo esta ceremonia, dando á la iglesia el título de Santa Prisca; pero en seguida sintiéndose muy fatigado, se volvió á la ciudad; y solamente los tres prelados ecuatorianos subieron al sitio del Seminario Mayor. Había llegado el solemne momento, reinaba el más profundo y respetuoso silencio; y el Ilmo. Señor Arzobispo, vestido de pontifical bendijo y colocó la primera piedra, con todas las solemnes y significativas ceremonias de la Iglesia, en el punto en que hoy está el altar mayor de la Capilla, bajo la ventana del Sagrado Corazón de Jesús. San José en este momento tributó sin duda á la Beatísima Trinidad homenajes de alabanza y acción de gracias y fijó sus miradas en este lugar que desde entonces quedaba bajo su paternal protección. En seguida el señor presbítero, Doctor Don Nicolás Arsenio Suárez, hoy dignísimo Arcediano del Cabildo Metropolitano, ocupó la tribuna y, tomando por texto las palabras del Profeta Ageo: *«La gloria de este último templo será grande, será mayor que la del primero»* (47), en robustas frases y bajo la influencia de convic-

(47) Profeta Ageo, Cap. II. v. 10.

ción profunda, trajo la esperanza que se abrigaba en el pecho de todos de que el nuevo edificio que iba á levantarse en esas soledades sería el segundo templo de Israel más hermoso, magnífico y duradero que el primero: así se ha realizado. Arrancó entusiastas aplausos de sus oyentes que, terminada la función, se retiraron en conversación alegre sobre el nuevo edificio del Seminario Mayor de San José. No será por demás advertir que entre los concurrentes se destacaba la simpática figura del Superior del Seminario Mayor y la de sus más decididos colaboradores, M. R. P. Juan María Grimm y Hermano Pedro Mentzen, cuyos corazones llenos de sacrificio debían sentirse vigorizados por la sublime aspiración de servir á Jesucristo y á su Iglesia. Seguiremos la historia de nuestro Seminario con los escasos documentos que hemos podido conseguir. Pero antes de pasar adelante tributemos un homenaje de gratitud y de admiración al gran Prelado ecuatoriano, fundador del nuevo edificio del Seminario Mayor de la Arquidiócesis de Quito.

2. El Ilmo. Señor Doctor Don José Ignacio Ordóñez.—Este Arzobispo de carácter caballeroso y de integridad admirable nació en Cuenca en el mes de Septiembre de 1829 de familia sinceramente católica y de crecida fortuna. Dotado de alma inteligente é inclinada á lo bueno estudió con lucimiento Humanidades y Filosofía en el Seminario de su ciudad natal; y después, en la Universidad de Quito obtuvo brillante título de Doctor en jurisprudencia civil y canónica. El mundo se le ofrecía risueño; pero su alma levantada no encontró en él cosa digna de sus afectos, y más bien buscó el santuario, donde Dios, por la virtud y la ciencia, satisface las sublimes aspiraciones de las almas privilegiadas; se ordenó, pues, de sacerdote en 1855 y se fué á París al Seminario de San Sulpicio para perfeccionar su espíritu, palpando ese viejo mundo, cuna del saber y teatro inmortal de las divinas epopeyas del catolicismo.

En Europa trabó relaciones de amistad con altos personajes, recibió pruebas de distinción de Pío IX, y regresó á su diócesis por los años de

1860; allí fué nombrado Gobernador eclesiástico de la misma, muy luego Vicario General y Rector del Seminario durante el Obispado del Ilmo. Señor Toral; y al fin obtuvo la silla de Arcediano de ese Cabildo. García Moreno penetró la valía del Arcediano de Cuenca y le honró con la misión de Ministro Plenipotenciario ante la Santa Sede para el arreglo de nuestro primer Concordato, encargándole también que hiciera venir al Ecuador Hermanos de las Escuelas Cristianas y religiosas de los Sagrados Corazones para la enseñanza primaria: en todo se desempeñó á satisfacción del Gran Magistrado.

Pío IX, habiendo erigido la diócesis de Riobamba, se fijó en el Ministro Plenipotenciario del Ecuador y le nombró Administrador Apostólico de la nueva diócesis, cuyo Obispo propio llegó á ser en 1866. Aquí desplegó toda la energía de su alma para organizar la nueva diócesis sobre bases sólidas; impulsó de un modo sorprendente la instrucción pública, singularmente la del clero para el que fundó un Seminario Conciliar. En pago de su celo é integridad episcopales fué cruelmente perseguido por el Presidente Veintemilla; pero antes que doblegarse á los antojos de la fuerza bruta se fué á Roma á renunciar el Obispado. Admitida la renuncia volvió en 1881 al seno de su familia en donde, en la tranquilidad de la vida privada, vivía consagrado al ministerio sacerdotal entre sencillos campesinos.

Dios quería que esa brillante luz se manifestara ante los hombres y difundiera sus resplandores por todos los ángulos de la Iglesia ecuatoriana; y así sucedió que en 1882 fué promovido á la dignidad arzobispal por el Emmo. Cardenal Mario Mocenni, Delegado Apostólico ante el gobierno ecuatoriano, de acuerdo con el gabinete de su mismo perseguidor. Tomó posesión del Arzobispado á principios de Septiembre de 1882; y en su gobierno desplegó una energía noble y una actividad fructuosa. Entre sus obras más notables se cuentan la de la Basílica Nacional, la celebración del cuarto Concilio quitense, de un sínodo diocesano y la fundación del actual edificio del Seminario Mayor.

En las relaciones con el gobierno civil observó una conducta reservada, noble y santa y una entereza de principios sin igual, conducta que le atrajo una nueva persecución, aunque hipócrita, de parte del Presidente Flores. Movido por esta persecución y por graves arreglos acerca del Seminario Mayor, á fines de 1890 partió á Europa en donde fué á renunciar el Arzobispado. Mas León XIII le contestó *«anda y muere en la cruz; no te librarás del ministerio al que Dios te ha llamado»*. Regresó, pues, á Quito trayendo de Superior del Seminario Mayor de San José al esclarecido lazarista alemán, M. R. P. Teodoro Reul; y resignado murió en la cruz con la muerte de las almas superiores el 14 de Junio de 1893 (48). Este grande Prelado había sido en los designios de la Providencia el llamado á fundar en las soledades del Pichincha el majestuoso edificio del Seminario Mayor de San José; y el llamado á construirlo otro Prelado apóstol, el entonces M. R. P. Pedro Schumacher quien á su sangre de sajón supo unir una imponderable energía de carácter.

3. Antecedentes. Dijimos que el P. Schumacher nada deseaba tanto como la separación de ambos seminarios, porque observó en San Francisco que en vez de resultar de dicha unión las ventajas que esperaba, como la mayor facilidad de la enseñanza, un cuerpo de profesores más apto y listo, y el buen ejemplo que darían los alumnos del Seminario Mayor á los del Menor, empezaron á surgir mil inconvenientes. Por lo cual principió á trabajar eficazmente en ese sentido; lo consiguió, aunque de un modo provisional, con la instalación del Seminario Mayor en Santa Prisca; pero vió que allí, quedando los edificios muy unidos y sin el suficiente espacio, iban á perpetuarse dichos inconvenientes. La Providencia justificó sus temores con los acontecimientos tan funestos de aquella época y por de pronto pensó edificar el Seminario Mayor en los terrenos que hoy ocupa la Basílica Nacional. Entonces se dirigió al Padre General de los lazaristas quien ordenó al Visita-

(48) «La Libertad cristiaua», N^o 64, 2 de Julio de 1893.

dor de Popayán, M. R. P. Gustavo Foing, que hiciera la completa separación de los seminarios y la hizo en 1880. En 1881 el Delegado Apostólico revocó el decreto de supresión del Convento Máximo de San Francisco, y por lo mismo el Seminario Menor de San Luis debía desocupar el antiguo Noviciado y trasladarse á su nuevo edificio de Santa Prisca; mas no sucedió así porque otro Delegado Apostólico ordenó al año siguiente que continuase allí mismo hasta que hubiera locales adecuados: urgía, pues, levantar el edificio del Seminario Mayor.

Con estos antecedentes ya podemos suponer el vivo anhelo del Superior del Seminario porque viera el nuevo Arzobispo para hacer los arreglos definitivos, y las fervorosas súplicas que con este fin habría hecho á Dios. Por esto apenas llegado el Ilmo. Señor Ordóñez la fundación de un edificio para el Seminario Mayor fué uno de los primeros y principales asuntos que ocupó su atención: el nuevo Prelado de alma semejante á la del ilustre Superior penetró la urgente necesidad de un edificio propio y adecuado para el Seminario Mayor, y por tanto dió al P. Schumacher todas las facultades para que buscara y adquiriera en su nombre el sitio que mejor le pareciese. El invencible Superior examinó varios sitios y ninguno le pareció más á propósito como el de las praderas de la hacienda «Santa Clara», que en ese tiempo, era propiedad del Señor Don Pacífico Chiriboga y hoy de su honorable hijo el Señor Don Enrique Chiriboga.

4. Adquisición de los terrenos. Allí los seminaristas, lejos del bullicio de la ciudad, sin más atractivos que los puros y arrebatadores de una risueña naturaleza purificarían su alma retemplándola en la oración y el estudio, á semejanza de los Padres del desierto, para luchar incansables contra los enemigos de Dios y de su Iglesia. Cierto que las relaciones con la Capital y las asistencias á la Metropolitana se volverían un tanto molestas; pero la abnegación y la pronta facilidad de transportes remediarían este mal: Dios lo quería así por medio del P. Schumacher. Comunicó, pues, el atinado Superior todas sus observaciones al Ilmo. Se-

ñor Arzobispo quien, acompañando en un paseo á los seminaristas, determinó el lugar más conveniente. Sin perder tiempo el P. Schumacher con la exquisita cultura del europeo civilizado, fué á verse con el Señor Don Pacífico Chiriboga para contratar el sitio. El Señor Chiriboga, caballero de corazón muy cristiano, recibió con entusiasmo el noble fin que se proponía; y así cedió gratuitamente el terreno en obsequio de la Iglesia; en cambio el P. Schumacher le dijo que pidiera algunas misas de fundación por el eterno descanso de su alma. El terreno fué cedido en la extensión de dos cuabras y media, las mismas que cercadas de murallas, contienen hoy el edificio, la huerta de legumbres, el parque de recreación, la gruta de Lourdes y el cementerio. Los otros pedazos de terreno pertenecientes al Seminario que están delante del mismo fueron propiedad de indígenas; para adquirirlos se hizo un cambio con terrenos parroquiales de este modo. Cuando el Ilmo. Señor Ordóñez fué á designar el sitio llamó á los indios vecinos y les propuso que le cedieran sus terrenos en cambio de otros, ofreciéndoles darles además una buena iglesia parroquial; pero los indios con su natural rusticidad le contestaron: «*no, amu, no te daremos por nada*»; y estos indios vivían á las puertas de la Capital. Más tarde mejor aconsejados cedieron sus terrenos en cambio de los parroquiales adjudicados al Seminario por la autoridad eclesiástica. Por estos terrenos el P. Schumacher, no queriendo que la parroquia sufra el menor daño, le indemnizó á nombre del Seminario seis mil pesos, con los que se construyó la iglesia parroquial de Santa Clara de San Millán que según el título de fundación es de Santa Prisca. La primera piedra de esta iglesia fué puesta, como hemos visto, cuando párroco el Señor Presbítero Don Delfín Cevallos; los planos fueron hechos por el P. Schmacher; pero no existen; comenzó á construirla el párroco, Señor Don Teófilo Rubianes quien la dejó en el estado en que se veía hasta hace tres años; hoy va terminándose con elegancia merced al entusiasmo de su párroco, el Señor Don Angel Rosendo Neira.

5. Principios de la construcción del Seminario. Para la solemne bendición y colocación de la primera piedra fué extraída la colocada el 3 de Diciembre de 1874 en los cimientos del edificio de Santa Prisca, se sacó de élla el frasco de plomo y en él se puso el acta de la solemne fundación del actual edificio; el acta anterior se ha perdido, como también el palustre del que se usó en dicha colocación y que se conservaba hasta tiempos del superiorato del P. Jansen. Los planos del Seminario fueron hechos por el mismo Padre Schumacher y él mismo con noble desinterés, sin necesidad de arquitecto, se encargó de ejecutarlos; tenía en su apoyo al benemérito Padre Grimm y al muy hábil Hermano Pedro. Dichos planos se han perdido también. Colocada, pues, la primera piedra el infatigable Padre Schumacher se puso en seguida á la obra con el material que tenía coleccionado. La madera compraba á un particular que había arrendado el bosque de «Verde Cocha», el mismo del que se sacó la madera para el Seminario Menor de San Luis; el vendedor la ponía en el pueblo de Cotocollao y el Padre Schumacher hacía traerla al Seminario. Puestos los cimientos se comenzó la fábrica por la Capilla, cuyas paredes levantadas, se siguió con el lienzo que forma la fachada, luego se continuó con el ala del lado Norte, al fin la del Sur con el primer cuerpo del lienzo que queda frente á la Capilla; y por último remató esta construcción la techumbre de zinc puesta sobre las tres alas con excepción de la Capilla y del lienzo de enfrente. Surgía, pues, como por encanto el nuevo edificio del Seminario Mayor al cabo de un año y tres meses de comenzado, gracias á la inteligencia y al ilustrado celo del M. R. P. Pedro Schumacher y á la generosa colaboración de sus cohermanos, á quienes el clero ecuatoriano, en especial el arquidiocesano, les contará siempre entre sus grandes benefactores.

Lástima es que no hayamos podido recoger incidentes y datos minuciosos acerca de esta fábrica; pues, ellos manifestarían más la acción providencial de Dios y la noble y cristiana generosidad de cuantos se empeñaron en su construcción. A lo menos

séanos dable suponer la alegría y regocijo del ilustre Superior del Seminario y la gratitud filial que presentaría al Señor, dueño de cielos y tierra y dispensador de todo bien, porque tan pronto había podido dejar habitable el nuevo Seminario para trasladar á los alumnos á su propio y definitivo establecimiento.

6. Instalación del año escolar. Desde la fundación del Seminario Mayor de San José en el Convento Máximo de San Francisco, el M. R. P. Schumacher procuraba imprimir á todas sus obras el sello de humildad del espíritu de San Vicente de Paul. De aquí que todos los sucesos que hubieran podido tener mayor publicidad hayan pasado privadamente y casi en silencio. De un modo semejante se efectuó la instalación del Seminario Mayor en el nuevo edificio de Santa Clara de San Millán. Después de haberlo dejado habitable se ocupó en los exámenes del primer semestre en Santa Prisca á mediados de Febrero de 1884, concluidos los cuales, comenzó la traslación de los enseres del Seminario al nuevo edificio; lo último que se trasladó fué la Procuraduría; de modo que el año escolar se instaló á fines de Febrero de 1884 sin ninguna interrupción en la enseñanza; pero la bendición del edificio tuvo lugar el 19 de Marzo del mismo año; porque el venerable Superior procuraba solemnizar así la fiesta del Santo Patriarca bajo cuya protección se puso el Seminario Mayor de Quito; hizo la bendición el Señor Presbítero D. Teófilo Rubianes, cura de la parroquia. Esta traslación debió efectuarse anticipadamente á causa de las pocas reparaciones de urgente necesidad en el edificio de Santa Prisca á donde iba á trasladarse el Seminario Menor de San Luis. En efecto el año escolar del Seminario Menor de San Luis se instaló en Santa Prisca el 8 de Marzo de 1884 (49), habiendo devuelto á los Padres franciscanos el sombrío edificio del Antiguo Noviciado, cuya puerta, mientras fué Seminario, daba hacia la «carrera de Bolívar», la cual está hoy cerrada con cal y ladrí-

(49) «Programa del Seminario Menor de San Luis», año de 1883-1884. «Crónica» N^o 5.

llo, antes de la primera puerta accesoria de San Carlos.

Como la instalación del primer año escolar es siempre digno de memoria en los anales de un establecimiento de enseñanza, vamos á transcribir el personal de profesores y alumnos con que principió el Seminario Mayor de San José en el actual edificio de Santa Clara de San Millán: Superior del Seminario, el M. R. P. Pedro Schumacher; profesores, el P. Juan María Grimm, el P. Felipe Jansen y los presbíteros Félix Proaño y Hermenegildo Ribera. El personal de alumnos fué el siguiente:

Cuarto año de Teología. Alejandro Mateus, Francisco Jijón B., José Daniel Ramos, Raimundo Torres, Cerbeleón Jurado, José María Cisneros, Juan Piedra, Samuel Jiménez, Segundo Alvarez Arteta y Pedro Pablo Espinosa.

Tercer año de Teología. Daniel Caicedo, Virgilio Herrera, Víctor Jurado, Ambrosio Negrete, Eloy Ortega, Gregorio Palacios, Ulpiano Pérez, Luis A. Torres, Carlos Vacas y Arsenio Zapater.

Segundo año de Teología. Rosendo Arias, Pío de J. Cifuentes, Luis Gómez, Luis González, Elicodoro Ojeda, Francisco J. Riofrío y Ricardo Ramos.

Primer año de Teología. Higinio Romero, Felipe Sarrade, Abelardo Vélez, José A. Mogro, Julio Andrade y José J. Borja.

Tercer año de Filosofía. José A. Larrea, Eliseo Pintado, Daniel Ramírez, Leopoldo Escobar, Félix N. Granja, Luis Herrera, Benjamín Jaramillo, Alejandro López, Julio Moscoso y Leopoldo Pazos.

Segundo año de Filosofía. Federico Bolaños, Nicolás Granda, Wenceslao Izurieta, y Felicísimo Saa (50).

Éstos cuarenta y siete alumnos primeros del Seminario de Santa Clara de San Millán con recomendable abnegación soportaron las incomodidades de la vida en un edificio inconcluso, fresco aun y que principiaba á organizarse. Por entonces no fué posible dar á cada uno un cuarto independien-

(50) Libro de matrículas y exámenes del Seminario Mayor, desde el año 1880 1907.

te; pues apenas estaban á medio concluirse en el piso superior, los del lienzo que da hacia el sur y los del lado oriental; lo tuvieron únicamente los profesores y los alumnos de órdenes sagradas. Los demás vivieron en comunidad en salas del piso bajo siendo la principal la en que ahora está la Biblioteca y á la que graciosamente llamaban los alumnos «la Colmena». La Capilla se improvisó en el aposento destinado hoy para hospedaje del Prelado diocesano y luego en el cuarto que sirve ahora de oratorio doméstico. En esta capilla celebraron la primera misa los alumnos que primeros se ordenaron de sacerdotes, á saber, el Señor Don Alejandro Mateus, el Señor D. Juan Piedra, el Señor D. Raimundo Torres, el Señor D. Francisco Jijón Bello, el Señor D. José María Cisneros y el Señor D. Daniel Ramos.

Causa edificación ver á los primeros Seminaristas entre las incomodidades de un edificio incipiente y húmedo observando fielmente la disciplina del Seminario y su Reglamento desde la mañana hasta la noche con la regularidad posible: unión de corazones, espíritu de abnegación y de sacrificio, animación y contento caracterizaron la vida de los alumnos primeros de Santa Clara de San Millán, gracias á la habilidad y al tino del amable Superior.

Así más ó menos continuó la vida del Seminario en su época de su organización que se extiende hasta los primeros años del superiorato del Padre Reul. Al año siguiente de la instalación se consagró de obispo el M. R. P. Pedro Schumacher, sin tener la satisfacción de ver concluído el edificio que tantos desvelos y fatigas le había costado; pero dejaba bien cimentada la educación del clero secular arquidiocesano para cuya formación había levantado por su ardiente amor de servir á Dios tres edificios á cual mejores, el de Atocha á orillas del río Ambato, en Quito el del Seminario Menor de San Luis, y el del Seminario Mayor de San José en Santa Clara de San Millán. El Seminario Mayor tuvo sencillos, pero cordiales, regocijos por la consagración episcopal de su primer Superior, mas muy pronto tuvo que llorar su se-

paración definitiva, porque el 5 de Julio de 1885, en la tarde misma del día de la clausura del cuarto Concilio quitense, el heroico Obispo partía á su diócesis en compañía de varios sacerdotes de la Arquidiócesis, discípulos suyos.

7. Años de 1886-1891. En el superiorato sucedió al P. Schumacher el M. R. P. Felipe Jansen de nacionalidad alemán y profesor entonces del mismo Seminario. Aun vive este venerable Lazarista y nada hemos podido saber del tiempo de su superiorato, á excepción de un trágico suceso que vamos á referirlo. El 24 de Noviembre de 1886 los seminaristas, después de mediodía, salieron á paseo acompañados por el profesor, presbítero Señor Don Ambrosio Negrete (51). Tomaron camino del Sur y se dirigieron á las caídas del río Machángara por la hacienda llamada «Monjas»; habían ascendido la ribera opuesta y seguían á lo largo de ella, cuando toparon con una garganta cubierta de abundante maleza y al parecer estrecha y fácil de pasarla de un salto. El joven Aquileo Orejuela estudiante de Filosofía, quiso dar ejemplo á sus compañeros atravesándola primero; en efecto, se prepara para éllo, da el salto y venle sus compañeros hundirse en la maleza; ésta, descuajada por el cuerpo, deja ya patente la anchura y profundidad del abismo: un ronco ruido anunció que el cuerpo del infortunado seminarista daba en el fondo. Todos llenos de sobresalto descenden á los bordes del río para buscar la entrada al abismo; penetran en él y ven el cuerpo de su desgraciado compañero tendido en el suelo: estaba muerto y despedazado; pues, á más de la enorme altura, que por asfixia podía haber muerto, su cuerpo había chocado con agudos predrejonos. El joven Orejuela era natural de Pujilí y había comulgado en la mañana última de su vida. El dolor, los gemidos y las lágrimas llenan las agrestes concavidades y todos caen de rodillas en derredor del ensangrentado cadáver y encomiendan el alma de su desventurado compañero á la misericordia del Todopoderoso. Luego con sus pro-

(51) Archivo de la Curia Metropolitana.—Carta del P. Jansen al Sr. Campuzano, 25 de Nov. de 1886.

pias fajas lían el despedazado cadáver, y en una parihuela, hecha ese momento, lo conducen al Seminario Mayor. Al día siguiente, después de las exequias, fué sepultado en el cementerio de la capilla que, en el patio de recreación del Seminario Menor de San Luis, existía hasta hace pocos años. Cuando se derribó dicha Capilla juzgamos que, exhumados los restos, habrían sido trasladados á algún cementerio público.

La época de organización está sujeta siempre á lamentables vicisitudes. Bien está que en terrenos menos frágos y accidentados que los nuestros se acostumbre á la fatiga á los futuros párrocos de nuestros pueblos montañosos; pero atendidas las costumbres del país, no creemos esto necesario ni para la salud, ni para el ejercicio del ministerio; y acaso la Providencia en este trágico suceso se encargó de dar una lección á los futuros superiores del Seminario.

El M. R. P. Germán Amourell sucedió en 1889 al P. Felipe Jansen quien, según la Contrata, debía haber puesto en conocimiento del Ilmo. Señor Arzobispo su separación del superiorato; no habiéndolo hecho le impidió el viaje á Europa el Ilmo. Prelado hasta que se arregle la situación (52). Esto, indica pues, que había principiado el desacuerdo entre la Curia Metropolitana y los directores del Seminario; dicho desacuerdo continuó con el nuevo Superior, francés de nacionalidad, y llegó al punto más crítico con el M. R. P. León Bouveret, también francés, quien sucedió al P. Amourell en 1890.

¿Cuáles fueron las causas de semejante desacuerdo? No hemos conseguido saberlas; pero se nos ha indicado que una de las causas fué la cuestión económica. No hay ciertamente problema de más difícil resolución que el de la economía, así en los Estados como en las familias, en las diversas corporaciones como en los establecimientos de educación. Es el hecho que el P. Superior General de Lazaristas ordenó que su Congregación dejara la dirección de ambos Seminarios. En virtud de esta orden el P. Juan Claverie, de santa memoria,

(52) Archivo de la Curia Metropolitana.

escribió al Ilmo. Señor Ordóñez el 2 de Junio de 1891 una carta de la que copiamos lo siguiente: *Ilustrísimo Señor: Tengo el profundo sentimiento de comunicar á Su Señoría Ilustrísima lo siguiente: Nuestro Superior General, el P. Fiat, instruido del descontento de Su Señoría acerca de la dirección de los Seminarios de Quito, se ve en la necesidad de anular irrevocablemente los contratos referentes á ambos establecimientos dejando á Su Señoría amplia libertad para colocar en ellos otros directores, después de las próximas vacaciones. Nuestro Visitador residente en Cali ha dado las instrucciones al Superior de cada Seminario para liquidar las cuentas con la Curia y preparar el inventario de cuanto pertenece al Seminario respectivo.....»*

Entonces el Rmo., Señor Vicario General, Dr. D. Juan de Dios Campuzano, en un oficio del 19 de Junio pide al P. Bouveret que «á continuación se sirva indicarle cuáles cláusulas del Contrato han sido quebrantadas por el Prelado de la Arquidiócesis, así como el modo y la forma de la violación.....» Mas el P. Bouveret en dos cartas escritas al Rmo. Señor Vicario General se negó á dar toda explicación, guardando silencio, porque había hablado ya el Superior General y las partes contratantes estaban relacionadas; y á principios de Julio se marchó á Europa, quedando los Padres Claverie y Grimm encargados por el Visitador de Cali para la entrega de los Seminarios. Esto movió al Ilmo. Sr. Ordóñez para acelerar su viaje á Europa en 1891; y el Rmo. Señor Campuzano por cable comunicó al Superior General de los Lazaristas, residente en París, que el Arzobispo no rompía la Contrata y que iba á París á entenderse personalmente con él. Llegado á París el ilustre Prelado, firmaba una nueva contrata, el 31 de Agosto de 1891, con el P. Antonio Fiat, Superior General de los Lazaristas. Tampoco hemos podido conseguir esta contrata. En seguida el P. Fiat en un cablegrama avisó al P. Claverie que se había arreglado la instalación de los Seminarios y que proceda á su apertura. El P. Claverie en carta del 14 de Septiembre decía al Rvmo. Señor Vicario que por el último cablegrama recibido de París, el P. Fiat

le había encargado preparar la apertura de ambos Seminarios; pero por falta de personal le pide una prórroga hasta el 20 de Octubre en que vendrá el nuevo Superior. Se le concedió la prórroga; pero se opuso á ella el P. Dautzemberg; mas el P. Claverie se manejó con tal prudencia que la paz no fué alterada en lo mínimo (53).

Así terminó la tempestad; y el Ilmo. Señor Ordóñez tuvo la fortuna de traer para Superior del Seminario Mayor al esclarecido P. Teodoro Ruel de quien dijo el Superior General al Ilmo. Señor Ordóñez que le entregaba su brazo derecho. Admiremos aquí la excelsa figura del nuevo Superior.

8. El Muy Reverendo Padre Teodoro Reul. Byfang, en Alemania, guarda la cuna de este ilustre Lazarista que vino al mundo el 30 de Noviembre de 1849, hijo legítimo de padres ricos y virtuosos. Hizo sus estudios de Humanidades por los años de 1864-1870 en el colegio de Recklinghausen coronándolos con un sobresaliente grado de Bachiller. Después vino á Viena, capital de Austria, para hacer estudios de Filología superior é Historia Moderna en la Universidad; y luego pasó á Paderborn para estudiar Teología, aquí se ordenó de sacerdote, el 25 de Febrero de 1875. Su personalidad científica era ya notable porque á partir de este año fué llamado á España para Preceptor de la casa del Conde de Salmy donde estuvo hasta 1880 en que fué profesor del Seminario Menor de Niza, dirigido por los Padres Lazaristas. El 26 de Noviembre de este mismo año ingresó en París en dicha Congregación y á los dos años, el 27 de Noviembre de 1882, hizo los votos de Religión. En seguida fué designado profesor del Seminario Mayor de Angulema y estuvo aquí cuando fué nombrado Superior del Seminario Mayor de Quito adonde entraba el 17 de Octubre de 1891 (54). En Quito, durante el tiempo de su Superiorato des-

(53) Esta narración la hemos entresacado de varias cartas que reposan en el Archivo de la Curia Metropolitana.

(54) Estos datos biográficos están tomados de la «Corona fúnebre» dedicada á la memoria del ilustre Superior por algunos de sus discípulos; en esa colección de artículos necrológicos podrá el lector admirar la extraordinaria figura del P. Reul y edificarle con sus raras virtudes.

plegó un celo admirable y, á pesar suyo, dió á conocer sus eminentes dotes intelectuales: filólogo privilegiado, notable escriturario, gran sociólogo, erudito y hábil pedagogo y profundo teólogo, sabio verdadero, en una palabra, unió á semejante caudal de ciencia un tesoro de virtudes: dotado de un corazón de oro, distinguióse especialmente por su humildad. Hemos tenido el honor de leer varias cartas que nuestro querido Superior dirigió á la Autoridad eclesiástica, y todas ellas respiran profunda humildad: se admira la veneración con que trataba á los Prelados, la modestia con que expresaba su tan ilustrado parecer en ciertas materias y en todas firma *«su más humilde servidor q. b. s. m.»* Se preparaba á pronunciar el panegírico del segundo jubileo sacerdotal del M. R. Padre Visitador, Juan Claverie, cuando, cargado de méritos, rindió la jornada de la vida el 21 de Abril de 1905 después de un superiorato de catorce años, seis meses y cuatro días, al día siguiente del primer milagro de la Dolorosa del Colegio. Le llevó al sepulcro la peoría rápida de la enfermedad que con entereza de ánimo venía soportando durante largos años. Sus restos descansan en el pequeño cementerio del mismo Seminario Mayor de Quito; y en su tumba, tesoro del Seminario, bien podrían grabarse estas palabras de San Pablo: *«He combatido con valor, he concluído la carrera, he guardado la fe»* (55).

9. Contrariedades. Los primeros años del superiorato del P. Reul fueron también de organización. Como erudito y experimentado en Pedagogía lo primero que debía llamarle la atención era el inconcluso é incómodo edificio; con todo, prudente como era, el primer año fué de observación; pero al siguiente exigió que se concluyera el edificio. Entonces el Ilmo. Señor Ordóñez para la conclusión de la obra mandó al arquitecto señor Beer traído por él mismo para la Basílica Nacional. Si tenemos en cuenta que este extranjero no había tenido nada de arquitecto, podremos comprender porqué fué al Seminario con pretensiones de reformar el edi-

ficio é implantar sus antojos; por lo cual el P. Grimm se vió obligado á quejarse al Vicario General diciendo «*que el señor Beer no puede conocer todas las necesidades de una casa semejante; y que oiga nuestras observaciones*» (56). La Autoridad eclesiástica ordenó al arquitecto sujetarse á las indicaciones de los Padres; obedeció y dió principio á la construcción del cuerpo superior del lienzo occidental que aún permanecía inconcluso; pero en el mes de Agosto abandonó la obra llevándose al Sobrestante y la fábrica quedó paralizada (57). Semejante contrariedad influyó en el espíritu levantado del P. Reul, pues al año siguiente se prometía plantear la educación según sus elevados ideales. Después sucedió que el Ilmo. Señor Arzobispo sacó del Seminario Mayor los mejores alumnos para profesores del Seminario Menor de San Luis en Quito y del de Santo Toribio en Atocha (58). Suficientes motivos fueron éstos para que el P. Reul quisiera renunciar el superiorato, temeroso, como él decía, de que un personal insuficiente de alumnos hiciera decaer el Seminario, atribuyéndose esto á su propia culpa y de rechazo á toda la benemérita Congregación, cuyo miembro era (59). Mas, arregladas las cosas, bien pronto sucedió la tranquilidad. En este estado estaba el hermoso edificio del Seminario Mayor de San José, cuando murió su fundador, el íntegro Arzobispo, Ilmo. Señor Doctor Don José Ignacio Ordóñez, el 14 de Junio de 1893.

10. El Ilmo. Señor Dr. D. Pedro Rafael González Calisto. Dios, en los altos designos de su Providencia, suscita á los hombres según los tiempos y las personas. Para la época de organización, espíritus emprendedores como los de los Ilmos. Señores Checa, Ordóñez y Schumacher: para la época de engrandecimiento eran necesarios es-

(56) Archivo de la Curia Metropolitana. Carta del 15 de Mayo de 1892.

(57) Archivo de la Curia Metropolitana. Carta del P. Reul al Rmo. señor Campuzano, 16 de Agosto de 1892.

(58) Archivo de la Curia Metropolitana. Atocha es un pintoresco pueblo de la provincia del Tungurahua, está situado en las márgenes del río Ambato, frente á la ciudad del mismo nombre.

(59) Carta del P. Reul al Rmo. Señor Campuzano, 3 de Septiembre de 1892.

píritus reposados y prudentes como los del Ilmo. Señor González Calisto y del Muy Reverendo Padre Teodoro Reul. Conocemos ya al venerable Superior, digamos algo sobre el Ilmo Señor Dr. D. Pedro Rafael González Calisto.

Su vida es un verjel de preciadas virtudes, un grandioso edificio levantado para la gloria de Dios y para honra de la humanidad. Verdadero sabio del Evangelio para levantar tan magnífico edificio puso antes cimientos de dura piedra á fin de que ni el huracán de las grandezas humanas, ni los torrentes de la tribulación pudieran socavarlo menos derribarlo. Ese granítico cimiento fué el de la humildad, virtud notable en el manso Prelado. Hijo legítimo de los muy cristianos y nobles señores, Coronel José Miguel González y María Calisto nació en la ciudad de Quito el 24 de Octubre de 1839. A los doce años de edad, según los usos de entonces, se adscribió á la milicia clerical por la recepción de la primera tonsura de manos del Ilmo. Señor Dr. D. Francisco Javier Garaicoa. Hizo sus estudios de Humanidades en el Seminario de San Luis terminándolos con un sobresaliente grado de Maestro ó Bachiller en Filosofía el 25 de Noviembre de 1857 en la Universidad Central. Había llegado á la edad procelosa para todo joven, porque en ella generalmente se detiene en el camino de la vida y ávido contempla la múltiple perspectiva del porvenir. Rico y noble, el joven González Calisto ¿aspira acaso á las honras seductoras del mundo que cariñosas le invitaban? No, contempló á la luz de la fe los esplendores del sacerdocio y marchó á Roma; estudió en el Colegio Pío-Latino Americano y se ordenó de sacerdote el 24 de Septiembre de 1864; en la Universidad Gregoriana se graduó de Doctor en Teología; Pío IX le condecoró con los títulos de Monseñor, Protonotario Apostólico y Asistente al solio pontificio; y antes de regresarse á su patria viajó al Asia y visitó los lugares santos, de donde trajo sin duda esa humildad y ternísima piedad que siempre le caracterizaron. En Quito desempeñó varios é importantes cargos, obtuvo por oposición la silla de Canónigo Teologal, dictó la Cátedra de Sagrada Escritura del Seminario Mayor de San José, cuan-

do éste se fundó en San Francisco y al fin el 27 de Diciembre de 1876 fué consagrado Obispo de Ibarra. Obispo celoso, en vista de los grandes bienes que hizo a su diócesis, fué nombrado Obispo Auxiliar del Ilmo. Señor Ordóñez y bien pronto Arzobispo de Quito el 8 de Octubre de 1893.

Arzobispo de Quito, el tino y la prudencia, la oración y la reflexión fueron la norma de su gobierno, y la humildad su virtud predilecta. Diversas causas acarrearón muchos sufrimientos al Arzobispo del Sagrado Corazón de Jesús, y en la noche del 26 de Septiembre de 1895 fué víctima del radicalismo triunfante que por poco no le deguella en su propio Palacio. Mas Dios endulzó sus padecimientos llamándole á Roma en 1899 para el Concilio Plenario de la América Latina; entonces renunció el Arzobispado; pero León XIII le hizo distinciones y le animó á morir en el Calvario. Regresó, pues, resignado y entró en Quito el 8 de Enero de 1900 en medio de triunfal pompa y entre el júbilo y los vítores de la ciudad entera. Aún tuvo mayores consuelos con ocasión del primer jubileo de su consagración episcopal: todas las clases sociales de la República, su grey toda le manifestaron respeto, cariño y adhesión durante tres días consecutivos, desde el 25 hasta el 27 de Diciembre de 1901 en muy sinceras y pomposas fiestas. Pastor solícito después de haber amado á su grey, grande y humilde, noble, prudente y caritativo murió de enfermedad el 27 de Marzo de 1904 (60). Bien podríamos sellar su tumba con estas palabras del Eclesiástico: *«He aquí un Gran Sacerdote que en toda su vida agradó á Dios y fué hallado justo y en los días de ira fué instrumento de reconciliación»*.

11. Continuación de la construcción del edificio. Ninguna cosa influye más en la educación y en inspirar ideas sobre la calidad de ésta, como el aspecto exterior, la disposición y las comodidades del establecimiento. Por esto el P. Reul, tan conocedor de las cosas tocantes á la educación, insistió en pedir la conclusión del edificio del Seminario Ma-

(60) Las notas biográficas del Ilmo. Señor González Calisto están sacadas de una «Oración fúnebre» pronunciada en Ambato.

yor, siendo ésta una de las primeras cosas que solicitó del nuevo Arzobispo en una carta. Le suplica en ella que ordene «*hacer las puertas en la casa, porque no existe sino la de la entrada principal, concluir el corredor de abajo, hacer «lugares» convenientes para el decoro y la salud, acabar algunas salas y tomar medidas de menor importancia con el fin de conservar la construcción ya acabada, por ejemplo, pintar puertas etc. No debo omitir, continúa, que cualquier retardo aumentaría los gastos, porque los materiales empleados provisionalmente están perdiéndose por completo... No hay necesidad de arquitecto porque el Hermano Pedro tiene mucha aptitud para dirigir estos trabajos que no presentan ninguna dificultad*» (61). Nos hemos permitido transcribir estos renglones de la carta del P. Reul para dar una idea más exacta del estado en que aún se encontraba el edificio. En cuanto al cuerpo superior del lienzo occidental, ya había sido concluido por el arquitecto quiteño, señor Aulestia después de que abandonó la obra el extranjero, señor Beer.

Atendida la solicitud del P. Reul, el bondadoso Prelado, después de oído el parecer de la Junta Conciliar, el 2 de Enero de 1894, ordenó al Colector cubrir las planillas. El Venerable Cabildo Metropolitano en 1893 había regalado al Seminario, cuando entabló el pavimento de la Catedral, las piedras sillares con que, en su mayor parte, están solados los claustros. Estos permanecen aún inconclusos, á pesar de haberse iniciado repetidas veces su terminación; pero dificultades varias y la escasez de rentas, absorbidas por el gobierno civil, han impedido realizar los nobles deseos de la Autoridad eclesiástica: Dios quiera que pronto los veamos concluidos.

La Capilla fué la parte por la que se principió á edificar el Seminario, se levantaron las paredes y en seguida se continuó con lo restante del edificio. Cuando éste ya estuvo habitable, se la concluyó y se puso la techumbre á principios de 1885 con ocho

(61) Archivo de la Curia Metropolitana. Carta del P. Reul al Ilmo. Señor Arzobispo, 5 de Diciembre de 1893.

mil novecientos noventa pesos legados por el Señor Doctor Don Juan de Dios Corral (62); y el 19 de Marzo del mismo año fué bendecida y por vez primera se celebraron en élla los oficios divinos; y no podía ser de otro modo estando el Seminario dedicado al glorioso Patriarca San José. Entonces no había altares laterales, el primer altar mayor fué el que hoy está en el Oratorio doméstico de los Padres; el actual fué traído en 1890 y puesto en la Capilla al mismo tiempo que los altares laterales; sólo los baldaquinos de éstos fueron colocados en 1899, año en que llegaron de Europa junto con la hermosa estatua de San Juan Bautista. La estatua de San José fué traída para el Seminario de Santa Prisca junto con la de la Santísima Virgen y la de San Francisco de Asís. La estatua de la Inmaculada que está sobre el pedestal en el centro del patio interior fué colocada el 8 de Octubre de 1900, y al día siguiente, término de los ejercicios espirituales de los seminaristas para principiar el año escolar, fué bendecida solemnemente por el Ilmo. Señor González Calisto, enriqueciéndola con ochenta días de indulgencias para todos los que la saludaran con las palabras «*Ave María*». Las tres vidrieras de colores de las ventanas del ábside fueron puestas en 1891, y las seis de las ventanas de los muros en 1903. La artística pintura principió bajo la dirección del M. R. P. Pedro Brüning en Julio de 1900 y se terminó el 27 de Noviembre del mismo año con el producto de las flores que tan delicadamente cultiva el Hermano Pedro Mentzen. En el coro hasta 1905 había un órgano de voces solemnes, pero demasiado fuertes para la capacidad del templo; dicho órgano fué traído por el P. Schumacher junto con otro que existe en la iglesia parroquial de Machachi; en

(62) El Señor Doctor D. Juan de Dios Corral había legado para el Seminario Mayor ó para una casa de Beneficencia 16.473 pesos, 40 centavos; la señorita Concepción Corral, albacea é hija del extinto adjudicó esa cantidad al Seminario y entregó al señor Presbítero Teófilo Rubianes los 8.990 pesos con que el P. Schumacher concluyó la Capilla. Por petición de la señorita albacea, el 24 de Octubre de 1890 asignó la cantidad restante el Ilmo. Señor Ordóñez al joven Juan Stacey para que en Europa pueda emprender su educación de sacerdote.

aquel año con consentimiento de la autoridad eclesiástica fué vendido á los Padres Agustinos de Quito en cuya iglesia solemniza el culto. Todas estas bellezas de arte fueron fabricadas en la afamada casa de los Sres. Mayer etc. y C^a, en Munich de Alemania.

La devoción á la Inmaculada, predilecta de los hijos de San Vicente de Paul y la posición física del terreno, sin duda inspiraron al M. R. P. Francisco Almeida la idea de formar una pequeña gruta á modo de la de Lourdes. En efecto, pronto quedó hecha y se colocó en élla una estatuita de madera de la Inmaculada y por los años de 1894 se trajo de Europa y se puso la que actualmente existe.

El cementerio era antes un sombrío rincón cubierto de matas silvestres y de algunos arbustos. La inesperada y lamentable muerte del Muy Reverendo Padre Teodoro Reul, Superior del Seminario, convirtió aquel rincón en el simpático camposanto de ahora. El sepulcro del venerable Superior está en el medio al pie de un pedestal coronado por una cruz de mármol obsequiada por el clero arquidiocesano al querido difunto; se halla entre dos sepulcros, el del diácono lazarista Gustavo Von Hellrigl, muerto el 27 de Marzo de 1903 en la quinta de San José de las Hermanas de la Caridad y el del Hermano Clemente Overath, fallecido en 1901 en el Seminario Menor de San Luis; al pie del sepulcro del P. Reul está el del P. Juan María Grimm santamente fallecido el 9 de Octubre de 1907 en el mismo Seminario; en el extremo inferior del lado de la peña de la Gruta está el sepulcro del Subdiácono seminarista, Benjamín Ortuño, muerto en el Hospicio de Quito el 14 de Agosto de 1907. En fin el parque de recreación y la huerta han sido formados poco á poco por la inteligente laboriosidad y buen gusto del Hermano Pedro Mentzen, alemán de nacionalidad, benemérito del Seminario. Aquí desde 1902 los sacerdotes de la Arquidiócesis hacen sus ejercicios espirituales generalmente por los meses de Agosto y Septiembre.

Por consiguiente los años del Superiorato del Padre Teodoro Reul han sido para el Seminario

Mayor de Quito la época de su engrandecimiento, para el que ha contribuido tanto y de varios modos otro venerable Lazarista, el Muy Reverendo Padre Grimm, quien, último de los fundadores del actual Seminario, acaba de descender al sepulcro.

12. El M. R. P. Juan María Grimm. Nació en Baviera, reino de Alemania, en la diócesis de Bamberg el 22 de Agosto de 1842 de padres nobles y virtuosos. Hizo con notable lucimiento sus estudios de enseñanza secundaria en el colegio de los Padres benedictinos de Hetten; se dedicó á las ciencias eclesiásticas y fué sacerdote secular antes de ingresar en París, el 2 de Octubre de 1874, en la Congregación de los Padres lazaristas. A causa de la sólida formación de su espíritu sacerdotal, se le dispensó del año completo de Noviciado, y fué designado para profesor del Seminario Mayor de Quito en donde entró el 4 de Agosto de 1875, cuando el Seminario estaba aún en el Convento Máximo de San Francisco. En seguida fué nombrado Procurador y desempeñó este cargo con noble y edificante desinterés hasta 1903. Como Procurador coadyuvó grandemente en la construcción del actual Seminario; y para embellecerlo hizo venir de Alemania casi todos los objetos de arte que posee dicho establecimiento; prestó notables servicios á los sacerdotes del Ecuador y difundió entre ellos los buenos libros. Por esto, considerando su salud perdida en servicio de la Iglesia, con justicia fué jubilado el 26 de Septiembre de 1904 por el Vicario Capitular, Rmo. Dr. D. Ulpiano Pérez Quiñonez (63). Profesor de varias ciencias eclesiásticas, y en los últimos años de su vida de lengua quichua, Liturgia y Teología Pastoral, dejó publicadas las siguientes obras: *Gramática quichua, Vocabulario español-quichua y quichua-español, Vademecum para párrocos de indios quichuas*, y la primera parte de una clásica *Teología Pastoral*. Al fin quien tanto se había empeñado en la formación de nuestros párrocos, víctima de rápida pulmonía, tuvo la dicha de morir rodeado de muchos de ellos

[63] Archivo de la Curia Metropolitana. «Boletín Eclesiástico», año XIV N° 17.

el 9 de Octubre de 1907 con la plácida muerte de los justos. Los párrocos se hallaban reunidos providencialmente en el Seminario Mayor para la segunda semana de los ejercicios espirituales de cada año. Sus restos venerandos descansan al pie de los del P. Reul á quien en vida amó de veras.

13. El edificio moral. Hasta aquí nos hemos ocupado preferentemente del edificio material del Seminario; digamos ahora, lo que decirse puede, de su parte moral. La formación del sacerdote comprende y la ilustración de la inteligencia y la educación sacerdotal, que es la formación del espíritu mismo de Jesucristo en cada uno de los que aspiren al sacerdocio: claro es que fin tan grandioso exige múltiples y escogidos medios. La época de organización del Seminario debió naturalmente tener obstáculos que desaparecieron en los últimos años del Superiorato del P. Reul; pues, fueron éstos notables por la estricta observancia de la disciplina y del Reglamento. Las reglas disciplinares así como el Reglamento, en sustancia, son los mismos de los noviciados de los Padres lazaristas; por lo que bien podemos afirmar que el espíritu de San Vicente de Paul es el espíritu de los seminaristas de Quito.

Siempre se han hecho los mismos estudios aunque con modificaciones accidentales, principalmente en los de Filosofía. Cuando en 1884 se instaló el año escolar, los dos últimos años de Filosofía se estudiaban en el Seminario Mayor, y así continuaron hasta 1892 en que el Ilmo. Señor Ordóñez mandó que todos tres años de Filosofía se cursaran en el Seminario Menor de San Luis (64). Quedaron, pues, en el Seminario Mayor solamente los cuatro años de Teología; entonces el P. Reul, conociendo la insuficiencia de nuestro aprendizaje, secundario y con ocasión de la Encíclica «*Providentissimus Deus*» de León XIII sobre estudios de Sagrada Escritura, pidió que además de los cuatro de Teología se estableciera un año de estudios preparatorios. Pero no habiendo sido escuchado insistió en un nuevo Informe de 1895 hablando largamente sobre la insuficiente preparación de los alumnos pa-

[64] «La Libertad cristiana», Nº 27.

ra los estudios de las ciencias eclesiásticas, y consiguió lo que solicitaba (65); desde ese año el mismo Padre Reul dió principio á la enseñanza de la lengua hebrea. En 1896 volvió á pedir la traslación de los últimos años de Filosofía racional al Seminario Mayor; y lo consiguió del Ilmo. Señor González Calisto en el año 1900. Mas el Ilmo. Señor González Suárez ordenó en 1906 que los tres años de Filosofía racional sean hechos en el Seminario Menor de San Luis.

Por lo demás en el Seminario Mayor de Quito se hacen y se han hecho estudios de todas las ciencias eclesiásticas, á saber, Teología Moral y Dogmática, Teología Pastoral y Derecho Canónico, Sagrada Escritura con sus ciencias auxiliares, Historia eclesiástica y Oratoria Sagrada, Liturgia, lengua quichua y Canto Gregoriano. Se dan dos exámenes de estas materias, uno en el mes de Febrero, mitad del año escolar, y otro al fin del año escolar. Los exámenes para la recepción de órdenes sagradas se daban antes en el mismo Seminario; pero desde 1895 se presentan en la Curia Metropolitana. El número de alumnos ascendía á cincuenta y cuatro en 1894, según un Informe que el Padre Reul presentó al Rmo. Señor Vicario General, Dr. D. José Nieto (66); en los años siguientes ha aumentado; pero en la actualidad se halla reducido. No olvidemos que en Nuestro Seminario Mayor, cuando estuvo en Santa Prisca, se educaron varios jóvenes colombianos arrojados de su país en nombre de la libertad y que ahora honran á sus respectivas diócesis. También por los años de 1886-1895 hubo jóvenes alemanes, puestos por el Ilmo. Señor Schumacher Obispo de Manabí para esa diócesis, y no hay duda que ejercieron saludable influencia sobre el carácter de nuestros jóvenes. Y para que nuestros lectores formen más cabal concepto del Seminario Mayor de Quito insertamos aquí los siguientes cuadros de estadística escolar, sacados de los informes del Ministro de Instrucción Pública en 1890 y 1892 respectivamente.

[65] Archivo de la Curia Metropolitana.

[66] Archivo de la Curia Metropolitana.

Nº 52.—Año de 1890.—Superior, Sr. D. G. Amourell

CLASES	MATERIAS	Horas por semana	PROFESORES
Ciencias eclesíásticas	Teología Moral, Derecho Canónico, Catecismo Romano, é Historia de la Filosofía.....	8	Sr. G. Amourell
	Teología Dogmática, Sagrada Escritura é Historia de la Iglesia.....	8	Sr. L. Dautzenberg
Oratoria Sagrada	Teología Pastoral, Liturgia y Quichua.....	3	Sr. J. M. Grimm
	Filosofía, Eloquencia Sagrada y Canto eclesiástico.....	11	Sr. F. Almeida

PROFESORES 4		<i>Renta anual del Colegio</i>	
NUMERO DE ALUMNOS.... 40	Fondos propios....	\$ 2.280	
Todos internos.		<hr/>	
Total..... 40		Total.....	\$ 2.280

Nº XX.—Año de 1892.—Superior, S. D. Teodoro Reul

CLASES	MATERIAS	Horas por semana	PROFESORES
Ciencias eclesiásticas	Teología Moral, Derecho Canónico, Catecismo Romano.....	6	Sr. Teodoro Reul Sr. Mariano Serino
	Tigfa. Dogmática Escrita Sagrada, Historia de la Iglesia.....	4	
	Teología Pastoral, Liturgia, Quichua.....	3	Sr. Francisco Almeida
	Filosofía, Historia de la Filosofía	4	Sr. Juan M. Grimm
Oratoria Sagrada	Elocuencia Sagrada, Canto eclesiástico.....	7	Sr. Florimundo Allineu
		4	Sr. Francisco Almeida

PROFESORES 5

Renta anual del Colegio

NUMERO DE ALUMNOS
Internos 37

Fondos propios.... \$ 5.040

Total..... \$ 5.040

Total..... 37

Creemos, pues, que con lo dicho hemos dado una idea más ó menos completa de lo que ha sido hasta ahora el Seminario Mayor de San José de Quito. Pero no queremos concluir sin advertir que el Clero secular arquidiocesano no está compuesto solamente de sacerdotes educados en este Seminario; hay quienes habiendo salido de él han buscado otras diócesis y allí se han ordenado de sacerdotes; hay también varios que abandonando sus respectivas Religiones, se han secularizado. Así hemos llegado á nuestros días.

14. El Ilmo. y Rmo. Señor D. Federico González Suárez. Después de la vacante por la muerte del Ilmo. Señor González Calisto, gobierna hoy la Arquidiócesis de Quito el Ilustrísimo Señor González Suárez, cuyas notas biográficas tenemos

el honor de consignarlas. Nació en Quito el 13 de Abril de 1844 de padres muy cristianos quienes supieron inculcar en su alma sanas ideas y santos sentimientos. Llamado por Dios al santuario ingresó en la Compañía de Jesús en 1862, en cuyo seno ejerció el magisterio en varios Colegios de la República del Ecuador. Después dejó la Compañía y se fué á Cuenca donde el Ilmo. Señor Toral le ordenó de sacerdote, le nombró profesor del Seminario y luego Canónigo y Secretario de la Curia y en 1878 asistió como Diputado á la Convención de Ambato. Vino á Quito traído por el Ilmo. Señor Ordóñez quien le nombró Secretario de la Curia y más tarde Canónigo Arcediano del Cabildo Metropolitano. Asistió como Senador á los Congresos de 1892 y 1894; desempeñó los cargos de miembro del Consejo de Estado, Director General de Instrucción Pública y de Catedrático de Historia en la Universidad de Quito. Por los años de 1885 á 1887 estuvo en Europa estudiando documentos para su *«Historia General de la República del Ecuador»*; y lleva publicadas muchas y diversas obras con que ha enriquecido las letras patrias. Elegido para Obispo de Ibarra en 1893, fué preconizado el 30 de Julio de 1895 y el 8 de Diciembre del mismo año se consagró en la Catedral de Quito. Preconizado Arzobispo de Quito el 14 de Diciembre de 1905, tomó posesión del Arzobispado el 26 de Junio de 1906 por medio del Rmo. Señor Canónigo Chantre y Vicario Capitular, Dr. D. Ulpiano Pérez Quiñónez; y entró en Quito entre las manifestaciones de júbilo de parte de la ciudad el 5 de Julio del mismo año (67).

15. El Muy Reverendo Padre Francisco Préau. Antes de que el Ilmo. Señor González Suárez viniera á Quito, el grande Superior del Seminario, Muy Reverendo P. Teodoro Reul, había dejado de existir sobre la tierra; y en el siguiente año escolar le sucedió en el superiorato el Padre Francisco Préau, nacido en 1855 en el Departamento de Lot al mediodía de Francia. Ingresó en la Congregación de la Misión en 1878 y desempeñó

(67) «Boletín eclesiástico», Año II, Nº 20; Año XIII, Nº 11.

el superiorato del Seminario Mayor de Cahors en Francia; estuvo en Lima desempeñando ministerios de caridad y beneficencia, cuando vino á Quito como Superior del Seminario Mayor el 10 de Octubre de 1906. A fines de Julio de 1907 fué enviado á Guatemala donde se encuentra actualmente ocupado en ministerios de caridad.

16. El Seminario Mayor de San José en el primer jubileo de su edificio. Después de la muerte del M. R. P. Teodoro Reul ningún acontecimiento notable hemos hallado consignado acerca del Seminario á excepción de la lamentable muerte del P. Grimm de quien ya hemos hablado. El edificio continúa en el mismo estado en que lo dejó el venerable difunto; la enseñanza y la disciplina del establecimiento siguen el sendero por él trazado.

Al Padre Francisco Préau sucedió en el superiorato el M. R. P. Pablo Thiellment, profesor del mismo Seminario. De nacionalidad francesa, nació en la diócesis de Chalons-sur-Marne por los años de 1867; donde fué cura de almas antes de ingresar en 1893 en la Congregación de sacerdotes de la Misión. Sacerdote lazarista fué nombrado profesor del Seminario Mayor de Amiens de donde vino á Quito el 5 de Noviembre de 1903 como profesor del Seminario Mayor. Este cargo ha desempeñado hasta el 15 de Septiembre de 1907 en que le llegó de París el nombramiento de Superior del mismo Seminario con fecha del 22 de Agosto de este año. Junto con este digno Superior, en el vigésimo quinto aniversario se hallan de profesores los Muy Reverendos Padres Pedro Brüning, Juan Bautista Lachat, León Scamps y Nicolás Peters, quienes educan á 36 alumnos distribuidos en cinco años, uno de estudios preparatorios y cuatro de Teología; en el arreglo económico de la casa se entienden los Hermanos Guillermo y Pedro Mentzen, de quien ya hemos hecho mención, y único que ha llegado al vigésimo quinto aniversario del edificio al que desde su primera piedra vió levantarse mediante también su inteligente y activa cooperación. Procurador del Seminario es el Padre Juan Bautista Lachat.

17. Conclusión. Al llegar al término de nuestra empresa, séanos lícito volver la vista atrás para determinar mejor nuestro intento, dando una mirada al espacio que hemos recorrido. Faltaríamos á la verdad y pecaríamos de presumidos, si dijésemos que, con ocasión del primer Jubileo de la colocación de la primera piedra del actual edificio del Seminario Mayor de San José, hemos narrado su historia de treinta y cinco años de existencia: lo que hemos hecho es recoger importantes sucesos históricos que hubieran quedado olvidados seguramente, ya que muchos no constan en documentos escritos; y providencialmente, días antes de su muerte, los aprendimos del M. R. Padre Juan María Grimm, último de los sacerdotes Lazaristas fundadores del Seminario Mayor, y venerable por su virtud y por su ciencia, brazo derecho del Padre Schumacher y testigo ocular de los acontecimientos que dejamos referidos.

La importancia social de los Seminarios, la gratitud y el amor que les profesamos y los deberes que tenemos para con la Iglesia ecuatoriana nos impulsaron á dar á luz, en ocasión tan oportuna, sucesos que honran á la Iglesia, y en los que han intervenido personajes de tan alta talla, como los Ilmos. Señores Checa, Ordóñez y Shumacher, el Reverendísimo Señor Doctor Don Juan de Dios Campuzano, los Muy Rdos. Padres Claverie, Reul y Grimm. Imperfecto es nuestro trabajo, lo confesamos; pero, habiendo obtenido licencia de la Autoridad eclesiástica, confiados lo dimos á la prensa. Si con estas páginas hacemos algún servicio á la Iglesia, quedamos muy contentos y tranquilos, dejando á la crítica seria hacer las debidas correcciones, y á la reflexión madura sacar las lecciones de experiencia y de moralidad que da la historia.

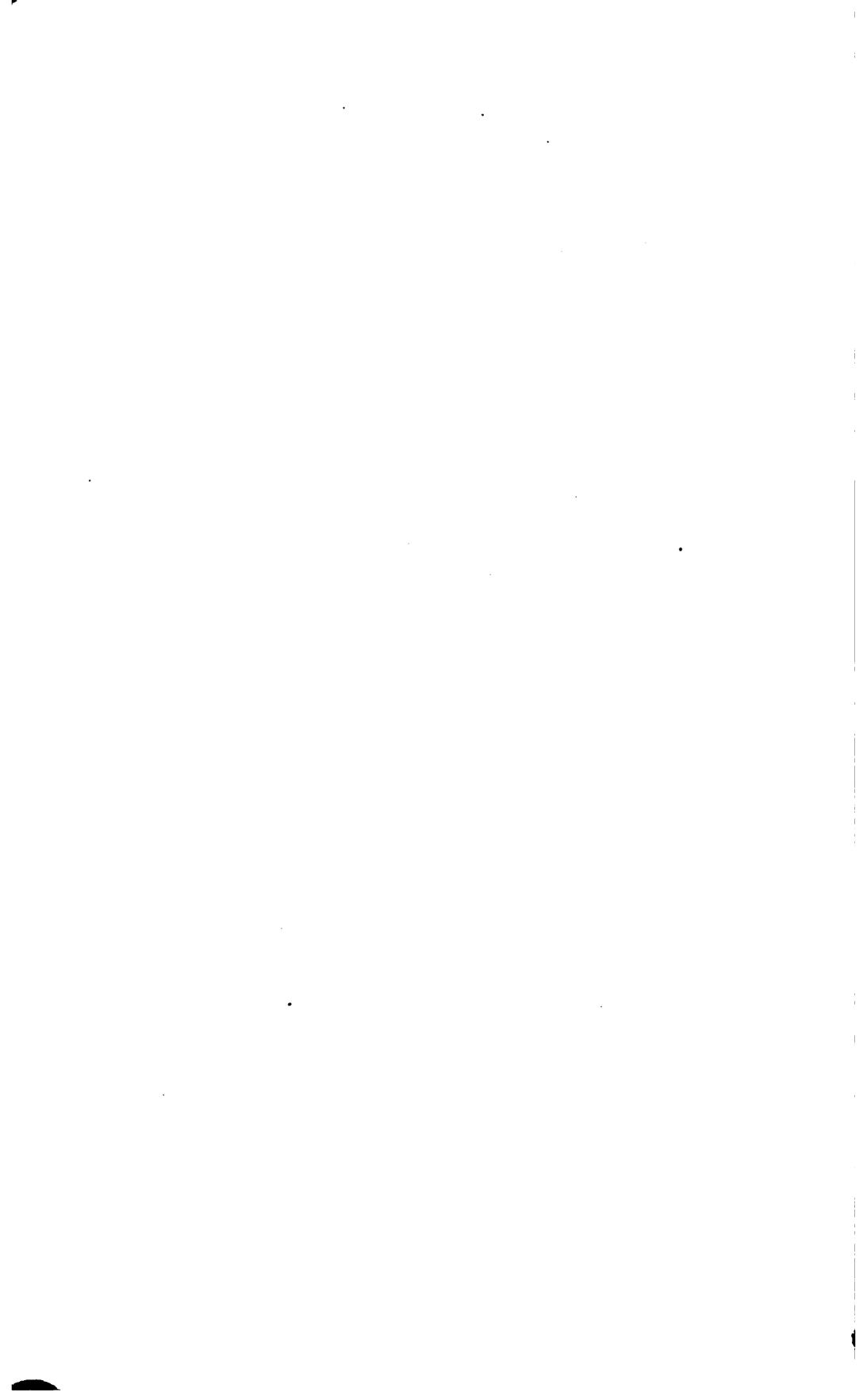
Nada hay digno de mayor atención como la formación del sacerdote católico; y tanto más, en los tiempos que corren, cuanto los enemigos del catolicismo atisban, como nunca, la vida privada y pública del sacerdote. Esto exige necesariamente grande tino y exquisita prudencia en la elección de los aspirantes al sacerdocio; y que su educación sa-

cerdotal comience desde muy temprano para que así sea su formación sólida, es decir, que en los seminarios menores ha de emplearse mayor cuidado y empeño. *«Muy bien lo reconoció la Iglesia y por eso quiere tomar bajo su protección lo más temprano posible á aquellos que deseen penetrar en el santuario. Esos planteles espirituales que élla creó, están destinados á cultivar y desarrollar cuidadosamente la flor de los más nobles y puros sentimientos que en el alma joven se encierran. Educación científica y formación del carácter deben marchar al unísono y preparar así en medio del mundo seductor un lugar de paz, de refugio y de sagrada ciencia, una patria y un hogar común para todos aquellos cuya alma ya en los albores de la vida la divina gracia ilumina; y que por lo mismo, despreciando el mundo y sus fulaces placeres, corren á ofrecer su alma á Dios y crecer allí, como Samuel, á la sombra del santuario (68).»*

Tan bello ideal se realizará y la vida del sacerdote será preciosa en medio del siglo, cuando su alma quede cautivada por la virtud y por la ciencia, únicos verdaderos ideales que satisfacen á una alma noble. Pero la ciencia para que no envanezca, ha de estar basada en una virtud sólida; y la virtud será sólida cuando tenga por apoyo un carácter bien formado; y carácter, para nosotros, no es sino el ilustrado imperio de la voluntad sobre el hombre todo. Sacerdotes ilustrados, sacerdotes virtuosos y de carácter honrarán á nuestros seminarios y á sus educadores, serán timbre de la Patria y gloria de la Iglesia.

(68) «Timoteo», carta quinta, p. 59.





Apéndices

I

Serie cronológica de los Obispos y Arzobispos de Quito

OBISPOS

- 1 Ilmo. Sr. D. Garcí Díaz Arias...1545-1562
- 2 " " " Fray Pedro de la
Peña.....1565-1588 (dominicano)
- 3 Ilmo. Sr. D. Fray Antonio de
San Miguel.....1590-1591 (franciscano)
- 4 Ilmo. Sr. D. Fray Luis López
de Solís.....1593-1600 (agustino)
- 5 Ilmo. Sr. D. Fray Salvador de
Rivera.....1600-1612 (dominicano)
- 6 Ilmo. Sr. D. Fernando Arias
de Ugarte.....1615-1616
- 7 Ilmo. Sr. D. Fray Alonso de
Santillán.....1617-1620 (dominicano)
- 8 Ilmo. Sr. D. Fray Francisco
Sotomayor.....1625-1628 (franciscano)

- | | | | |
|----|--|-----------|---------------------------|
| 9 | Ilmo. Sr. D. Fray Pedro de Oviedo | 1629-1645 | (bernardita) |
| 10 | Ilmo. Sr. D. Agustín de Ugarte y Saravia | 1646-1650 | |
| 11 | Ilmo. Sr. D. Alonso de la Peña y Montenegro | 1654-1688 | |
| 12 | Ilmo. Sr. D. Sancho de Andrade y Figueroa | 1688-1702 | |
| 13 | Ilmo. Sr. D. Diego Ladrón de Guevara | 1703-1710 | } después Virrey del Perú |
| 14 | Ilmo. Sr. D. Francisco Romero .. | 1717-1725 | |
| 15 | „ „ „ Juan Gómez Frías .. | 1726-1729 | |
| 16 | „ „ „ Andrés Paredes Polanco y Armendaris | 1734-1745 | |
| 17 | Ilmo. Sr. D. Juan Nieto Polo del Aguila | 1746-1753 | |
| 18 | Ilmo. Sr. D. Pedro Ponce Carrasco | 1762-1775 | |
| 19 | Ilmo. Sr. D. Blas Sobrino y Minayo | 1777-1788 | |
| 20 | Ilmo. Sr. D. José Pérez Calama .. | 1790-1792 | |
| 21 | Ilmo. Sr. D. Fray José Díaz de la Madrid | 1793-1794 | } franciscano quiteño |
| 12 | Ilmo. Sr. D. Juan Miguel Alvarez Cortés | 1796-1799 | |
| 23 | Ilmo. Sr. D. José Cuero y Caicedo | 1802-1812 | |
| 24 | Ilmo. Sr. D. Leonardo Santander y Villavicencio | 1817-1822 | |
| 25 | Ilmo. Sr. D. Rafael Laso de la Vega | 1828-1831 | |
| 26 | Ilmo. Sr. D. Nicolás Joaquín de Arteta y Calisto | 1835-1849 | |

ARZOBISPOS

- | | | |
|----|--|-----------|
| 1 | Ilmo. Sr. D. Nicolás Joaquín de Arteta y Calisto | 1849 |
| 27 | 2 „ „ „ Dr. D. Francisco Javier Garraicoa | 1852-1859 |
| 28 | 3 Ilmo. Sr. Dr. D. José María Riofrío .. | 1861-1865 |
| 29 | 4 „ „ „ „ Fray José M. Yerovi .. | 1867 |
| 30 | 5 „ „ „ „ José Ignacio Checa y Barba | 1868-1877 |

31	6	Ilmo. Sr. Dr. D. José Ignacio Ordóñez . . .	1882-1893
32	7	„ „ „ „ Pedro Rafael González Calisto	1893-1904
33	8	Ilmo. Sr. Don Federico González Suárez	1906

II

Serie cronológica de los Padres lazaristas, Superiores del Seminario Mayor de San José de la Arquidiócesis de Quito.

1	Muy Reverendo Padre Pedro Schumacher	1872-1885
2	„ „ „ Felipe Jansen	1885-1889
3	„ „ „ Germán Amourell	1889-1890
4	„ „ „ León Bouveret	1890-1891
5	„ „ „ Teodoro Reul	1891-1906
6	„ „ „ Francisco Préau	1906-1907
7	„ „ „ Pablo Thiellement	1907

III

Lista de los eclesiásticos seculares que han sido profesores del Seminario Mayor de San José

1	Ilmo. y Rmo. Sr. Dr. D. Pedro Rafael González Calisto.
2	Rmo. Sr. Dr. D. Juan de Dios Campuzano.
3	„ „ „ „ Nicolás Arsenio Suárez.
4	„ „ „ „ Félix Proaño.

- 5 Rmo. Sr. Dr. D. Carlos María de la Torre.
6 Venerable Sr. D. Ambrosio Negrete.
7 " " " Pedro Avilés.
8 " " " Hermenegildo Ribera (colombiano).
-

Nota.—Los Ilmos. Señores, Doctor Don Ulpiano Pérez Quiñónez, Obispo de Ibarra, y Don José Antonio Eguiguren, Obispo de Loja, fueron alumnos del Seminario Mayor de San José de Quito, en donde tuvieron su formación completa y se ordenaron de sacerdotes; ambos pertenecieron á la Arquidiócesis.

FIN

INDICE

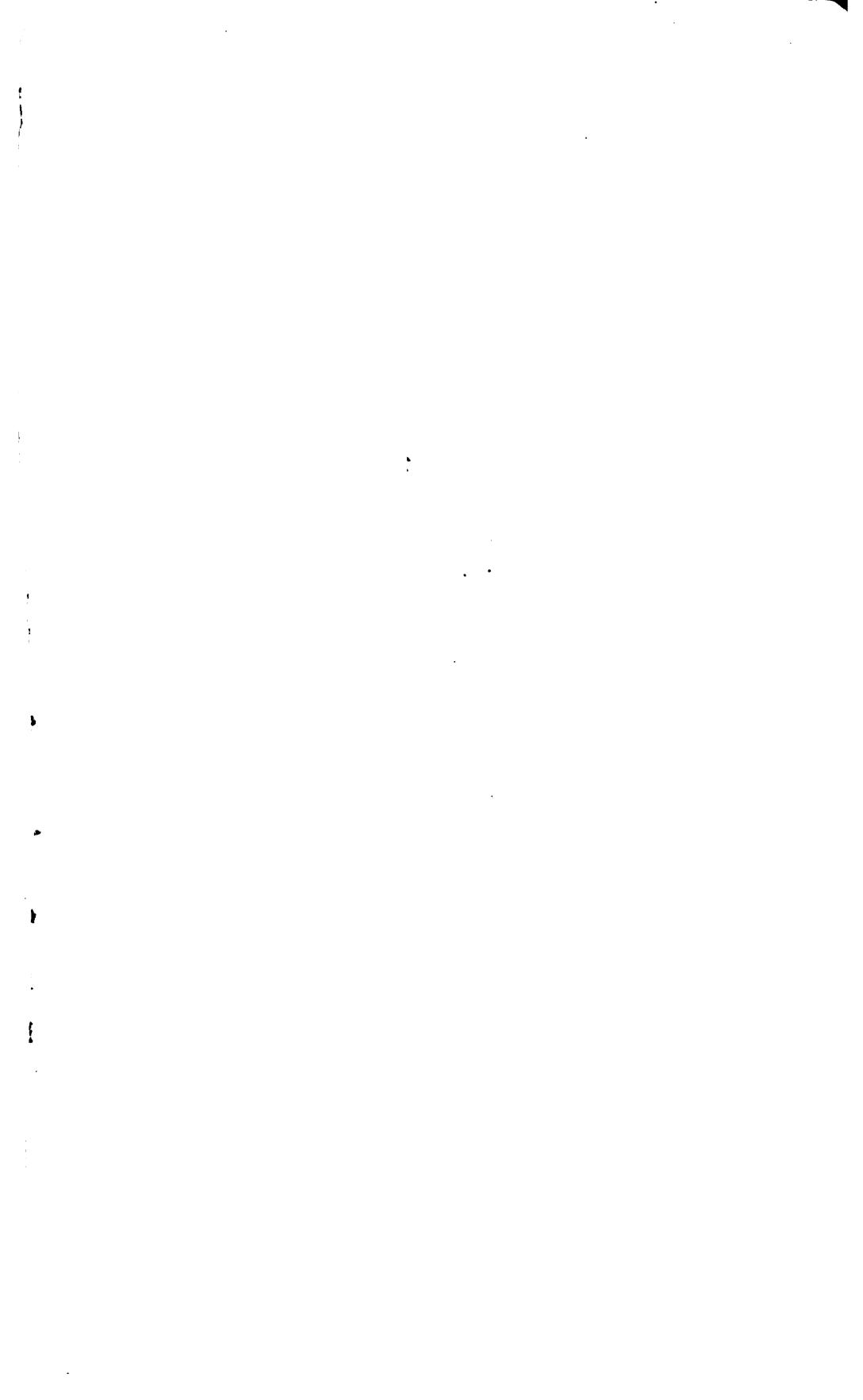
	<u>Pgs.</u>
I. DEDICATORIA	
II. A NUESTROS LECTORES.....	I-III
III. DISCURSO DE INTRODUCCIÓN: institución del Clero católico y rápida ojeada histórica sobre la formación del clero secular: primeros siglos de la Iglesia, Europa, América, el Ecuador.....	1-17
IV. DESCRIPCIÓN DEL SEMINARIO MAYOR DE SAN JOSÉ DE LA ARQUIDIÓCESIS DE QUITO.....	18-25
V. APUNTES HISTÓRICOS	
ADVERTENCIA.....	29-30
1. Preludios: El Ilmo. Señor Don Fray Luis López de Solís y el Seminario de San Luis; primeros Padres lazaristas en Quito.....	31-38
2. El Seminario Mayor de San José.— En la ciudad: El Ilmo. Sr. Dr. D. José Ignacio Checa y Barba; la contrata con los Padres lazaristas; el Muy Reverendo Padre Pedro Schumacher; fundación del Seminario Mayor de San José; el primer certamen público.....	39-54
3. A las puertas de la soledad: El primer edificio; la colocación de la primera piedra del edificio de Santa Prisca; alternativas; el Seminario Mayor de San José en Santa Prisca.....	54-60

4. En la soledad: Aniversario vigésimo quinto; el Ilmo. Señor Doctor Don José Ignacio Ordóñez; antecedentes; adquisición de los terrenos; principios de la construcción del Seminario; instalación del año escolar; años de 1886-1891; el Muy Reverendo Padre Teodoro Reul; contrariedades; el Ilmo. Sr. Doctor Don Pedro Rafael González Calisto; continuación de la construcción del edificio; el Muy Reverendo Padre Juan María Grimm; el edificio moral; el Ilmo. y Rmo. Señor Don Federico González Suárez; el Muy Rdo. Padre Francisco Préau; el Seminario Mayor de San José en el primer Jubileo de su edificio; conclusión... 60-91

VI.	APÉNDICES: I, II, III.....	93-96
VII.	NOTA	

L. J. Ch.

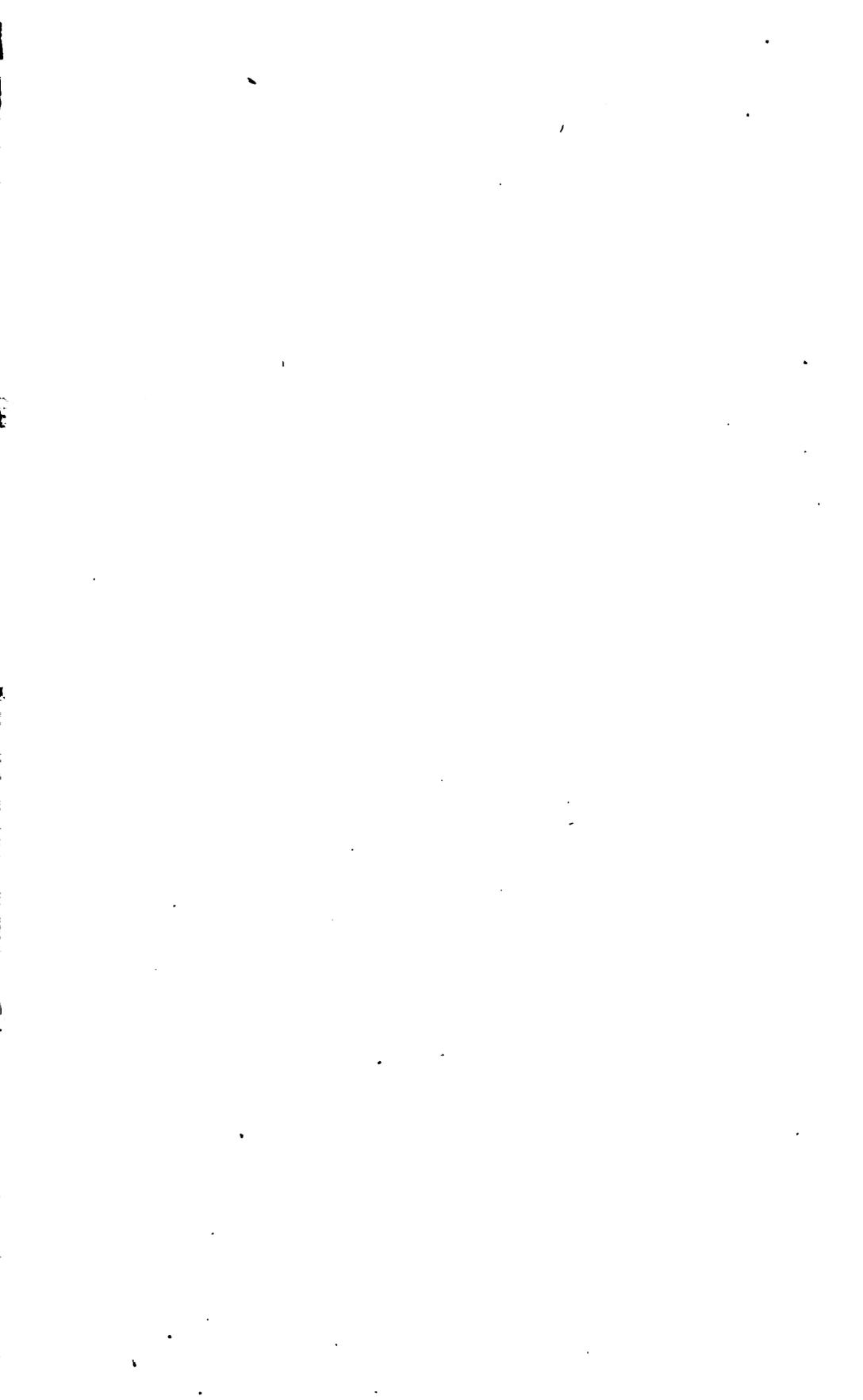


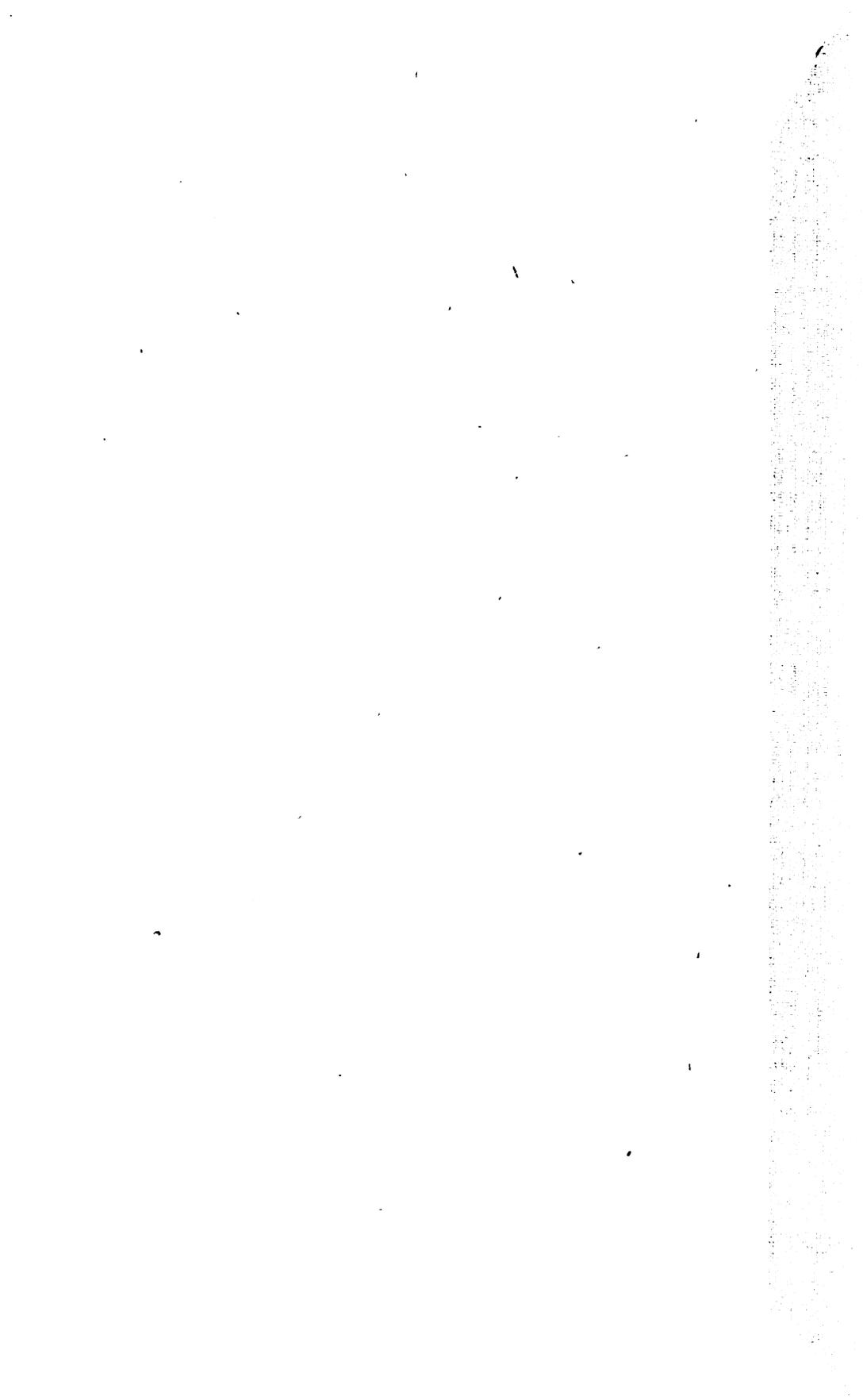




VALE







PAMPHLET BINDER
Syracuse, N. Y.
Stockton, Calif.

UNIVERSITY OF TEXAS AT AUSTIN - UNIV LIBS



3023905450

0 5917 3023905450